

9  
28.



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

**EL PROCESO REVOLUCIONARIO  
EN EL SALVADOR**

**T E S I S**

Que para obtener el Título de:

LIC. EN RELACIONES INTERNACIONALES

P r e s e n t a :

**Martha Elma Contreras Rodríguez**

México, D. F.

1988.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

	pag.
<u>INTRODUCCION.</u>	
 <u>CAPITULO I.</u>	
1.- Antecedentes Políticos.....	1
1.1.- El Proceso Político en El Salvador en la Década de los Sesenta.	
1.2.-El Primer Gobierno de Conciliación Nacional y los Sindicatos.	
 <u>CAPITULO II.</u>	
2.- La Guerra entre El Salvador y Honduras.....	16
2.1.- La llamada Guerra del Futbol.	
2.2.- Estructura de la Población Rural de El Salvador.	
 <u>CAPITULO III.</u>	
3.- La Década de los Setenta y la Crisis Salvadoreña.....	34
3.1.- La Crisis del MCC y sus efectos en El Salvador.	
3.2.- El fraude electoral 1972.	
3.3.- Elecciones de Diputados y Alcaldes en 1974.	
3.4.- Las características del gobierno del general Romero.	
 <u>CAPITULO IV</u>	
4.- Reorganización Gubernamental y Participación Popular.....	58
4.1.- Poder Popular y la Primera Junta de Gobierno.	
4.2.- El Nuevo Gobierno y Las Organizaciones Populares.	
4.3.- La Segunda Junta de Gobierno y El Movimiento Popular.	
4.4.- Las Reformas y Nacionalizaciones: un aspecto económico.	
4.5.- La Reforma Agraria.	
4.6.- El Fracaso de la Junta.	

CAPITULO V

pag.

- 5.- Las Organizaciones de Masas..... 93
- 5.1.- Organizaciones político-militares y frentes de masas.
  - 5.2.- Las Organizaciones politico-militares
  - 5.3.- Los frentes de masas.
  - 5.4.- Los frentes de masas en el movimiento popular revolucionario.
  - 5.5.- La formación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM)
  - 5.6.- Objetivos Políticos.
  - 5.7.- La construcción del Frente Democrático Revolucionario.

CAPITULO VI

- 6.- Constitución de Gobiernos de Transición..... 130
- 6.1.- La Tercera Junta de Gobierno en El Salvador.
  - 6.2.- El Período de la Asamblea Constituyente.
  - 6.3.- Después de las elecciones.
  - 6.4.- Otros factores coyunturales.

CAPITULO VII

- 7.- Período del Presidente de la República:  
José Napoleón Duarte..... 151
- 7.1.- Las elecciones.
  - 7.2.- La participación popular.
  - 7.3.- Los derechos humanos.
  - 7.4.- Diálogo en El Salvador.
  - 7.5.- Esfuerzos del FMLN-FDR en favor del diálogo.
  - 7.6.- Otros juicios de observadores con relación al diálogo.
  - 7.7.- La Iglesia Salvadoreña en el Proceso Revolucionario.

CAPITULO VIII

- 8.- Rasgos destacados de la situación internacional con respecto a El Salvador..... 223
- 8.1.- Comunicado conjunto Franco-Mexicano.
  - 8.2.- La Política Exterior Norteamericana hacia El Salvador.
    - 8.2.1.- La Administración Reagan ante la Crisis Salvadoreña.

- 8.2.2.- La política hacia Nicaragua y su relación con El Salvador.
- 8.2.3.- El interés de EU. en el proceso electoral salvadoreño de 1982.
- 8.2.4.- El fracaso de la estrategia estadounidense.
- 8.2.5.- El papel que juega Honduras frente a El Salvador y Nicaragua (1982)
- 8.2.6.- EU. frente a la posición internacional en 1982.
- 8.3.- La Internacional Socialista en Centroamerica. La Socialdemocracia y El Salvador.
- 8.4.- El Grupo Contadora y México ante la crisis Salvadoreña.

Consideraciones y Perspectivas finales.....	296
Bibliografía.....	306

## INTRODUCCION

El Salvador vive en estos momentos una de las crisis más profundas de su historia y el curso de la Revolución está aún por definirse. Existen diversos factores nacionales e internacionales que intervienen directamente o indirectamente en este proceso revolucionario.

Los grupos sociales en El Salvador se encuentran extremadamente polarizados, como lo demuestra la concentración del poder económico en un reducido número de familias, - que se dedican a la producción para la exportación de ciertos productos básicos, con la particularidad de que desde los años setentas han desarrollado vínculos con el capital financiero de origen norteamericano. Esta condición tiene un efecto directo con el poder político que ha permanecido en manos de gobiernos militares que han sido respaldados por un partido con diferentes nombres.

Como resultado, se han agrupado otras fórmulas de oposición al gobierno, los grupos guerrilleros como el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) entre otros, que finalmente se unifican en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FML) constituyéndose en el brazo armado del Frente Democrático Revolucionario (FDR).

La lucha de clases en El Salvador se constituye - como uno de los procesos revolucionarios más avanzados de América Latina. La conquista del movimiento obrero, las nuevas formas de organización y nuevos métodos de lucha, así - como los diferentes tipos de poder popular, son factores característicos del proceso revolucionario salvadoreño. Las - estrategias político-militares de las organizaciones de masas, son singulares de la Revolución del país más pequeño de Centroamérica.

En El Salvador, la creciente pauperización de los campesinos; la marginación que se tradujo en el crecimiento de tugurios; la desocupación oficial y real; el descontento obrero de maestros y empleados, son índices de que la crisis económica conduce hacia la revolución social.

Los actos violentos se ha constituido en rutinarios; la guerra provocó enfrentamientos continuos, causando un elevado número de muertos salvadoreños.

El movimiento revolucionario nace en el seno de una crisis interburguesa, gestada en los años setenta, se - desarrolla enfrentándose a un poder reaccionario y a una - situación largamente alimentada por una crisis de hegemonía, determinada por su dependencia con los Estados Unidos.

El Salvador al igual que el resto de la región - ha sido zona estratégica para los Estados Unidos y desde hace mucho tiempo ha intervenido directa o indirectamente en la vida política de El Salvador. Su preocupación por mantener en la dirección política de El Salvador a gobiernos afines fue derivada de los intereses económicos norteamericanos fincados en el país.

En la actualidad con la administración de Reagan la importancia del Area Centroamericana parece haber adquirido nuevas dimensiones. Sin embargo, los países de la comunidad internacional se encuentran alertas a lo que sucede en El Salvador y en el Area, lo cual constituye un elemento disuasivo contra una intervención militar directa de Estados Unidos.

## CAPITULO I

## ANTECEDENTES POLITICOS

La crisis económica provocada por el deterioro en el mercado mundial, de los precios de los productos agrícolas de exportación (café y algodón) a finales de la década del cincuenta y las limitaciones al desarrollo industrial impuestas por un mercado interno rígido, así como el impacto que produjo en todo el Continente el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba y el ascenso al poder de un movimiento popular que había utilizado la guerra de guerrillas como forma insurreccional, condicionaron los acontecimientos políticos de El Salvador.

El gobierno del coronel José María Lemus, surgido en --  
1)  
1956 de un fraude electoral representante de los intereses --  
agroexportadores tradicionales, se enfrentó desde un principio a una fuerte oposición popular. En 1957 se fundó la Confederación General de Trabajadores Salvadoreños (CGTS) y dos años más tarde el Movimiento Cívico Progresista, que culminó con la fundación del Partido Revolucionario Abril y Mayo --  
(PRAM). El descontento de las masas urbanas, fuertemente reprimido por el gobierno de Lemus, cristalizó en la formación de un Frente Nacional de Orientación Cívica (FNOC), que enarboló un "Programa Democrático", en el cual se recogían las --

reivindicaciones económicas y políticas de los diversos sectores de oposición.

Estas reivindicaciones, además de la disolución de la Asamblea Legislativa, de la Corte Suprema de Justicia y de los cuerpos represivos del Estado, incluían el castigo de los funcionarios gubernamentales culpables de atropellos, la substitución de alcaldes impopulares, el respeto a los derechos de organización y expresión, tanto en la ciudad como en el campo.

La movilización de las masas y la brutalidad represiva alcanzaron su punto culminante en los meses de agosto, septiembre y octubre de 1960. A raíz del allanamiento de la Universidad y ante la creciente radicalización de los sectores pequeño burgueses de la capital y las provincias, se gestó y realizó un golpe de Estado incruento, que substituyó al "coronel del pueblo" por una junta de Gobierno compuesta por tres profesionales civiles de reconocida trayectoria democrático-liberal, y dos militares.

La Junta de Gobierno se abstuvo de tomar iniciativa en los campos económico-estructurales y más bien intentó canalizar el descontento popular hacia la celebración de unas elecciones verdaderamente libres, de las cuales surgiera un Gobierno Constitucional que expresara la voluntad del pueblo. Para ello garantizó los derechos individuales y sociales de las ma-

sas, cuya movilización asustó a los diferentes sectores de la burguesía nacional. Cuando la junta manifestó su decisión de mantener relaciones diplomáticas con el nuevo gobierno revolucionario de Cuba, y además depurar los cuerpos policíacos del país, el imperialismo y la burguesía salvadoreña movilizaron a las Fuerzas Armadas y propiciaron un nuevo golpe de Estado, - esta vez sangriento, en la madrugada del 26 de enero de 1961. Las masas que durante el día protestaron contra el golpe fueron duramente reprimidas y algunos manifestantes fueron asesinados.

#### 1.1 El Proceso Político en El Salvador en la Década de los Sesenta

El Directorio Cívico-Militar constituye el embrión de una nueva modalidad de dictadura militar, correspondiente a los intereses de las nuevas fuerzas económicas que pugnan por hegemonizar el proceso de integración centroamericano.

En primer lugar, el Directorio presentó como plan de gobierno una "Proclama de las Fuerzas Armadas", actuando como - institución corporativa y asumiendo por primera vez en la historia del país funciones políticas anticonstitucionales. En - segundo lugar, tanto la decisión de institucionalizar la inter - vención política de las Fuerzas Armadas, como el lineamiento político contenido en la "Proclama" y las posteriores medidas

2)

gubernamentales adoptadas, fueron elaboradas en Washington e instrumentadas en el seno del ejército por la Embajada de los Estados Unidos y la Misión Militar destacada en El Salvador. En otras palabras, el ejército dejó de ser un instrumento directo de la burguesía "tradicional" para quedar sometido a los intereses de hegemonía del imperialismo norteamericano. En tercer lugar, como reflejo del cambio de intereses, la política del nuevo régimen asumió desde un primer momento la característica de combinar la represión a las masas con concesiones reformistas, las imposiciones militares con las promesas demagógicas de cambio social.

El paquete de decretos-ley promulgado durante el año que gobernó el Directorio Cívico-Militar, apuntaba a dos objetivos: por un lado, limitar el poder de los intereses agroexportadores y, por otro lado, desviar la atención popular de las reivindicaciones estructurales que se habían propagandizado en el seno de las masas urbanas y semiurbanas durante los tres meses de gobierno democrático: reivindicaciones como la reforma agraria.

En la declaración de principios de la Alianza para el progreso, formulada en Punta del Este en agosto de 1961, se señalaba una serie de medidas tendientes a "acelerar el desarrollo económico y social, a fin de conseguir un aumento substancial y sostenido del ingreso por habitante para acercar, en el

menor tiempo posible, el nivel de vida de los países latinoamericanos al de los países industrializados" <sup>3)</sup> Dichas medidas comprendían la ejecución de programas de vivienda, la justa remuneración de los asalariados, la erradicación del analfabetismo, el desarrollo de programas de salubridad e higiene, la reforma de las leyes tributarias "para exigir más a quienes más tienen" y, en fin, la aceleración del proceso de integración latinoamericano, con el objeto de vigorizar el desarrollo económico y social del Continente.

Sin embargo, la piedra angular de tales transformaciones era la modificación de las rígidas estructuras agrarias: el objetivo de la Carta se proponía como meta en la década de 1960-1970 "Impulsar, dentro de las particularidades de cada país, programas de reforma agraria integral, orientada a la efectiva transformación de las estructuras e injustos sistemas de tenencia y explotación de la tierra" <sup>4)</sup>.

Cabe destacar aquí que en noviembre de 1961 se crea la Asociación Interamericana de Desarrollo (AID), que en América Latina sirve como instrumento para llevar adelante los programas de la Alianza para el Progreso, como institución dependiente directamente del Departamento de Estado de los Estados Unidos. La Oficina Regional del AID para Centroamérica y Panamá, <sup>5)</sup> la ROCAP, fue establecida en julio de 1962 en Guatemala.

En El Salvador la Alianza para el Progreso se convirtió en demagogia en el mismo momento en que se inició su instalación, por carecer del sustento reformista que le proporcionara en otros países la reforma agraria, con la que se intenta facilitar el desarrollo del mercado interno y estabilizar el malestar en el campo. En El Salvador las medidas tendientes a aliviar la situación, quedaron fuera de toda posible realización.

En este marco, algunas medidas tomadas por el Directorio, como la estatización del Banco Central y la Compañía Salvadoreña del Café, son medidas sólo aparentemente en contra de la burguesía agroexportadora.

En las masas populares se afirmó la idea de que solamente un gobierno popular podía propiciar la solución de los grandes problemas nacionales y la represión desarrollada por el gobierno militar fue enfrentado con formas de organización clandestina insurreccional.

A finales de 1961 surgió el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), nuevo tipo de organización popular, ilegal y secreta, que proclamó como objetivo fundamental el de "preparar al pueblo para realizar la Revolución Popular, anti-imperialista y anti-feudal, como medio final para arrancar el poder a la oligarquía y al imperialismo".<sup>6)</sup>

El régimen militar respaldó a su candidato. El coronel Julio A. Rivera, ex-miembro del Directorio, con un partido oficial al que llamó de "Conciliación Nacional".

### 1.2 El primer Gobierno de Conciliación Nacional y los Sindicatos

El nuevo régimen inició su período combinando hábilmente la represión de la organización clandestina con la democratización de las condiciones para la participación política - abierta. En 1963 se modificó la ley electoral, en el sentido de instituir la representación proporcional en los comicios legislativos. Ese mismo año la oposición democrática y progresista ocupó los puestos administrativos más importantes de la Universidad de El Salvador, e impulsó en ella un proceso de reforma, tendiente a modernizar y ampliar esa institución de cultura superior. En las elecciones para alcaldes y diputados, celebradas en febrero de 1964, en medio de un reflujó del movimiento popular de masas, la oposición pequeño-burguesa, a través de los partidos Acción Renovadora y Demócrata Cristiano (fundado en 1960), obtuvo significativos triunfos: hizo suyas 20 de las 52 curules de la Asamblea Legislativa y 30 de los 261 municipios del país, incluyendo el de San Salvador.<sup>7)</sup>

La táctica gubernamental de canalizar el descontento de las masas hacia la confrontación electoral y/o el reformis-

mo universitario, pareció anotarse un triunfo relativo. Las medidas "democratizantes", montadas sobre la reactivación del crecimiento económico, el proceso de industrialización en las nuevas condiciones del Mercado Común Centroamericano (MCCA), si bien no dieron una solución definitiva al problema político, al menos aplacaron el ímpetu combativo de las masas y quebraron los planteamientos tácticos de las organizaciones populares.

Sin embargo el desarrollo capitalista de la agricultura y el proceso de industrialización del país descansaban sobre bases frágiles, debido a su dependencia de los mercados, el financiamiento y la tecnología de países más desarrollados. El movimiento sindical, equilibrado entre la Confederación General de Sindicatos (CGSS), plegada al gobierno y la Confederación Federal de Trabajadores Salvadoreños (CGTS) se había debilitado, a pesar de la lucha política de los últimos años. La agitación política y el incipiente desarrollo agro-industrial, trajeron consigo el apareamiento de nuevos sectores proletarios en el campo y en la ciudad. En octubre de 1965 la antigua CGTS dió -<sup>8)</sup> paso a la formación de una nueva organización sindical, la Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS), que agrupó en su principio 14 sindicatos, muchos de ellos de empresas industriales nuevas, y que sentó las bases del moderno movimiento reivindicativo de la clase obrera salvadoreña.

Por otro lado, a pesar de que el gobierno, asesorado por  
 9)  
 la CIA y bajo el patrocinio de la Guardia Nacional, inició -  
 trabajo organizativo en los sectores campesinos fundando la -  
 Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), también pene-  
 tró las zonas rurales llevando un mensaje político que, si -  
 bien se enmarcaba dentro de un planteamiento global pequeño-  
 burgués reformista, sacudía a las masas trabajadoras.

En las elecciones legislativas y municipales de febrero  
 de 1966, el partido oficial perdió otro diputado y lo que fue  
 más significativo, 93 de las 260 alcaldías, incluyendo nueva-  
 mente la de San Salvador y otras importantes cabeceras depar-  
 10)  
 tamentales. A la derrota ya casi tradicional que el partido  
 oficial sufría en la capital y otras zonas urbanas, se agregó  
 ahora la derrota en lejanos y desconocidos municipios en el -  
 interior de la República.

El número de sindicatos afiliados a la FUSS pasó de 14  
 a 21, aumentando en un año en un 33%. El descontento laboral  
 en el sector de transportes urbanos, donde los obreros logra-  
 ron la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas, coin-  
 cidió en los últimos meses del año con el inicio de la campaña  
 para elecciones presidenciales (noviembre de 1966 - marzo de  
 1967). Dicha campaña se realizó en medio de una creciente agi-  
 11)  
 tación obrera y el gobierno se vió obligado a reprimirla.

Los resultados finales de la votación dieron al candidato del PCN el 54.4% de los votos.

El 6 de abril de 1967, sin duda alguna influida por la agitación electoral recién pasada, estalló la huelga de la Fábrica de Acero, S. A. El Ministerio de Trabajo la declaró ilegal, pero continuó de hecho. Bajo la presión de la masa obrera, la CGS se vió obligada a aceptar la acción conjunta con la FUSS. Ante la intransigencia patronal y las amenazas gubernamentales, las dos centrales sindicales optaron por declarar, el 26 de abril, la huelga general progresiva que culminó al tercer día con una participación de más de 35,000 trabajadores de la industria y el transporte, que se solidarizaron con los 240 obreros de la empresa en que se había iniciado el conflicto.

La victoria en la huelga de hecho produce un gran impacto en las masas trabajadoras. Al celebrar su III Congreso Federal, en la primera mitad de septiembre, la FUSS casi había duplicado el número de sindicatos afiliados o fraternales.

En el mismo mes de septiembre se declaró la huelga en la Fábrica de Productos Nacionales, y al mes siguiente hubo un connato huelguístico del gremio magisterial, prontamente sofocado por el Ministerio de Educación, que clausuró anticipadamente el año escolar. En el mes de diciembre se dieron nue-

vos paros de los autobuseros urbanos, que se prolongaron hasta el mes de enero del año siguiente.

El desarrollo económico del país había entrado de lleno en un nuevo período de crisis y las luchas reivindicativas alcanzaban un grado desconocido hasta entonces. El 22 de enero de 1968 la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 21 de junio), declaró la huelga en apoyo de sus demandas de mejores prestaciones hospitalarias y aumentos salariales. La huelga, apoyada desde un principio por los estudiantes universitarios; Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), pronto arrastró tras de sí a los partidos de oposición y las distintas centrales sindicales, el 26 de febrero, en una concentración masiva en la capital.

Los cuerpos represivos actuaron contra los obreros huelguistas. Por primera vez el gobierno movilizó a sus grupos paramilitares organizados en ORDEN, para reprimir a las maestras rurales. Días después la huelga magisterial fue parcialmente derrotada, pero el grado de conciencia y combatividad alcanzado por las masas se reflejó en las elecciones legislativas y municipales que se efectuaron. A pesar de adoptar medidas coercitivas extremas, el partido oficial estuvo a punto de perder la mayoría en la Asamblea.

El gobierno de Conciliación Nacional quedó definitivamente desenmascarado en su esencia represiva, su prestigio debilitado ante las masas urbanas y su habilidad "conciliadora" entredicho ante la misma burguesía que debía representar.

El Estado vió la necesidad de profundizar su tarea represiva y divisionista en el seno de las organizaciones sindicales de los trabajadores; agotado en gran parte el papel que podía desempeñar la CGS, que en el transcurso de 1967 había perdido algunos de sus sindicatos afiliados más fuertes. Finalmente, los empresarios individuales, afectados por la crisis económica y reducida su confianza en la capacidad conciliadora del gobierno, también decidieron enfrentar directamente las aspiraciones reivindicativas de la clase trabajadora, recurriendo en algunos casos al cierre patronal, lo que significó, al menos, una formal agudización de la lucha económica entre las clases.

Al mismo tiempo, la FUSS logró constituir una segunda federación, que comprendía sindicatos de las industrias de la alimentación, el vestido, textiles y conexos (FESTIAVTCES).

En el transcurso del año de 1968 el movimiento obrero y popular se fortaleció orgánica e ideológicamente, logrando a finales del año constituir por primera vez en su trayectoria

histórica un embrión de frente unitario: el Consejo Sidical Nacional Pro-Reformas a las Leyes Laborales (CONSINNAPRELL), que además de discutir asuntos relacionados a las reformas al Código de Trabajo, planteó lucha frontal contra los nuevos impuestos indirectos acordados para los países miembros del MCCA en el Protocolo al Tratado General de Integración, aprobado en la capital de Costa Rica (el llamado Protocolo de San José).

El año de 1969 se inició con un redoblamiento de las luchas reivindicativas de los trabajadores.

El 23 de junio, cuando ya la inminencia del conflicto bélico con Honduras se traslucía, el Sindicato de Trabajadores de la Radio, el Teatro y la Televisión (STIRTESS) inició la lucha contra una serie de empresas de radio, que llevó a la huelga el 1º y 2 de julio y del 12 al 29 de agosto (bajo el estado de sitio posterior a la guerra), terminando con un éxito rotundo.

En los primeros 8 meses de 1969 se dieron 13 huelgas además de varios conatos de huelga, de las cuales 8 fueron ganadas por los trabajadores. La lucha reivindicativa de las masas mostró ese año continuar en ascenso.

Pero quizás el hecho más importante, revelador y preconizador de la agudización de la lucha de clases, lo constituyó el desfile unitario y masivo celebrado el 1° de mayo de 1969. En 19 ciudades del país se llevaron a cabo marchas donde se integraron, por primera vez, todos los sectores trabajadores y progresistas del país.

1. Ernesto Richter. Proceso de Acumulación y Dominación en la Formación Socio-Política Salvadoreña. Universidad de El Salvador, 1980, p. 53. Señala el autor que, evitando la inscripción de los opositores, el Partido Revolucionario de Unificación Democrática (PRUD), pudo obtener - el 94% de los votos emitidos.
2. D. Cuneo. La Batalla de América Latina. Buenos Aires, ed. Siglo Veinte, p. s/n.
3. Alianza para el Progreso. Documentos Emanados de la Reunión Extraordinaria del CIES a Nivel Ministerial. Unión Panamericana, Washington, D.C., 1961:3.
4. Idem.
5. S. Jonas Bodenheimer La Inversión Extranjera en Centro-america. ed. EDUCA 1974 pp 41 y 42
6. Plataforma Programática del FUAR (Folleto mimeografiado).
7. En El Salvador ganó por primera vez el PDC, quien desde entonces no pierde una elección.
8. La CGS contaba con alrededor de 13,000 miembros en 1957-1958 y la CGTS con aproximadamente 8,000, de los cuales buena parte era de obreros artesanos.
9. M.V. Carias. "Análisis sobre el Conflicto entre Honduras y El Salvador" en La Guerra Inútil, San José, EDUCA, 1971, pp. 9-160, en especial la p. 75.
10. M. Moteforte Toledo. Centroamérica. Subdesarrollo y Dependencia. México, UNAM, 1972, pp. 80-81.
11. En enero de 1967 se produjo una huelga de motoristas urbanos en demanda de aumentos salariales; también fueron a la huelga los 2,500 obreros de la planta textil IUSA y poco después los trabajadores del aseo público, ascendiendo a un total de 4,220 participantes en las huelgas de ese mes.
12. En 1967 se desprende de la CGS el Sindicato de la IUSA, uno de los más fuertes del país (posteriormente se hizo independiente) y los sindicatos de Minerva Textil, - la Industrial del Cemento de El Salvador, Cartonera Centroamericana, de Artes Gráficas (Santa Ana) y de la Industria del Mueble, que se afilian a la FUSS.

## CAPITULO II

LA GUERRA ENTRE EL SALVADOR Y HONDURAS

En 1965 Honduras promulga el Tratado Migratorio a fin de detener el flujo de emigrantes salvadoreños. Por otro lado, - El Salvador establece una política agraria que tiende a favorecer la producción agraria para el mercado interno, con objeto de equilibrar su balanza comercial negativa con Honduras. A partir de 1966 la balanza comercial es favorable para El Salvador, quien invade con sus productos manufacturados el mercado hondureño, creando una situación difícil para el capital industrial hondureño.

A partir de 1966 los productos de exportación en El Salvador y Guatemala vuelven a encontrar una situación adversa en el mercado mundial, haciendo crisis en el MCCA, presionados - por las exigencias de los países del área.

En 1967 se profundiza la crisis económica de todos los países del área, se agudizan los problemas sociales, dando como resultado la organización de masas populares. En este año comienza la "guerra fría" entre El Salvador y Honduras.

Surgen numerosos conflictos fronterizos, violación de - fronteras y amenazas armadas y en general, un clima de tensión que se extiende hasta 1968. En ese mismo año Honduras impone

una política proteccionista para sus productos, a través de una propaganda nacionalista, respaldada por el protocolo de San José, que establece un impuesto a los productos manufacturados de la región; esto enojó a la sociedad salvadoreña, estallando la tensa situación.

Esto perjudicó gravemente al capital salvadoreño y es notorio en una declaración de la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI), del 6 de diciembre de 1968, donde es claro el enojo de este sector por la medida hondureña.

En 1968 las fuerzas armadas de El Salvador compran armamento a los Estados Unidos y se preparan con la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) de 60,000 campesinos para -  
13)  
"luchar contra el comunismo internacional".

En 1969 el gobierno de Honduras se niega a reanudar el Tratado de Migración para la Inmigración Salvadoreña; es cuando se presenta el proyecto de Reforma Agraria. (La Ley había sido promulgada ya en 1962; sin embargo, no se había instrumentado). Dada esta coyuntura entra en vigor la Ley.

La Reforma Agraria hondureña afectaba las tierras nacionales, ejidales y en casos extremos, las de propiedad privada.

Comienzan a desalojar a familias salvadoreñas a raíz de la Reforma Agraria.

En El Salvador se empieza a divulgar, a través de los medios de comunicación, una propaganda contra Honduras, utilizando como elemento la expulsión de salvadoreños en territorio de Honduras.

Mientras, en Honduras, se difundían volantes que decían:

"Compatriota:

Unete al boicot: no consumas  
productos hechos en El Salvador.

He aquí algunos de ellos:

Margarina "Mirasol"

zapatos "ADOC"

telas "La Estrella"

colchas "Caribe"

dulces "Delicia"

machetes "Corneta"

toallas "Hilasol"

fósforos "Caballo Negro"

cemento "Cessa"

detergentes "Denso"

Tú conoces otros productos salvadoreños además de éstos,  
14)  
abstente de comprarlos".

Después de la rápida reestructuración agraria, distribución del ingreso, problemas de desempleo, hay que señalar el aspecto político-social que afectaba a la sociedad salvadoreña años antes de la guerra contra Honduras.

En 1967 llega a la presidencia el general Fidel Sánchez Hernández, después de un proceso electoral basado en el fraude, coincidiendo con la crisis del MCCA y la agudización de los problemas sociales.

La década de los sesenta se caracterizaba políticamente por el surgimiento de organizaciones de masas, la invasión a la Universidad y el desarrollo de los sindicatos, dos golpes de Estado (el del coronel José María Lemus en 1960 y en 1967); después de que Sánchez Hernández asume la presidencia estalla una huelga general progresiva, tuvo un apoyo masivo, estudiantil, las dos centrales obreras y los partidos de oposición entre otros.

Finalmente, el gobierno empleó la violencia a través de las organizaciones paramilitares, la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), fundada por el Partido de Conciliación Nacional (PCN).

La sociedad salvadoreña maduró con tales acontecimientos y en 1968 y 1969 se manifestó plenamente en las marchas del 1° de mayo en las ciudades más importantes del pequeño país.

Lo más importante de estos acontecimientos fue la integración de los partidos progresistas, las organizaciones obreras, campesinas, la Iglesia y algunos sectores de la clase media.

## 2.1 La llamada Guerra del Fútbol

El crecimiento desigual de las economías centroamericanas produjo desacuerdos y conflictos entre los grupos dominantes centroamericanos.

La primera crisis integracionista se produjo en 1968, cuando Somoza anunció que Nicaragua se retiraba del Mercado Común Centroamericano, por el desequilibrio que padecía el país.

En el plano interno de los países del área, las fuerzas sociales plantean exigencias de cambios. Las invasiones campesinas en Honduras, por salvadoreños, pusieron de manifiesto la magnitud del problema agrario del país que era generalizado en toda Centroamérica.

El movimiento campesino organizado provocó una fuerte reacción de los terratenientes, quienes se habían apropiado de la tierra de casi todo el país.

La respuesta de López Arellano, gobernante hondureño, fue la aplicación parcial de la Ley de Reforma Agraria, que afectó en primer lugar a los campesinos salvadoreños, asenta-

dos en esas tierras desde décadas y comenzaron a ser desalojados.

En realidad, la Reforma no buscaba afectar ni al latifundio nacional ni a las buenas tierras en manos de las bananeras. Tenían un objetivo político: hacer patente un malestar social en el campo, apelando al "nacionalismo"

La burguesía salvadoreña empleó todas sus fuerzas para controlar totalmente el mercado hondureño y se manifestó plenamente desde 1965 -cuando se intentó derrocar al general Oswaldo López Arellano, a través de un golpe de Estado, promovido por las fuerzas militares salvadoreñas -al servicio de la burguesía- invadiendo territorio hondureño.

El Mercado Común Centroamericano marcó un impulso económico regional, como ya se ha mencionado, después de casi una década enfrentó una crisis insuperable.

El libre comercio enfrentó rápidamente a las dos burguesías nacionales, la salvadoreña y la hondureña. Es una de las consecuencias propias de la guerra de 1969, pero más que eso, al crearse un sector exportador de bienes manufacturados, asentado sobre la estructura total de una dependencia del exterior, especialmente de los Estados Unidos.

La venta de la producción era destinada a los mercados mismos de Centroamérica, generándose insuperables contradicciones en la economía de la región.

La guerra contra Honduras significó para El Salvador, el cierre de un mercado nuevo importante.

La crisis se extiende por todo el país, cristalizándose con una disminución de la productividad, cierre de industrias, desempleo masivo y luchas sindicales.

15)  
La expulsión de aproximadamente 300,000 a 700,000 salvadoreños campesinos de Honduras, a raíz de la guerra, trae consecuencias sociales fuertes para el país, ya que muchos de estos expulsados habían sido pequeños propietarios y habían tenido importantes relaciones con sindicalistas hondureños, luchando conjuntamente contra el patrón y el Estado; estas experiencias se mostraban rápidamente en el campo salvadoreño.

En marzo de 1969 Honduras se decidió a buscar una solución más profunda a los problemas que le causaba su participación en el Mercado Común Centroamericano. En la XVII Reunión Extraordinaria del Consejo Económico Centroamericano solicitó una transformación radical de la política integracionista y propuso un plan de acción con el que deberían lograrse a corto plazo, los siguientes objetivos:

A) Criterios uniformes para la aplicación racional del Convenio de Incentivos Fiscales;

B) Estudio de posibles reformas a dicho Convenio, con el respeto al tratado preferencial otorgado a Honduras;

C) Métodos alternativos para el establecimiento gradual y progresivo de Unión Aduanera con Administración Centralizada, con un sistema compensatorio de distribución de fondos;

D) Un sistema de créditos compensatorios de los términos de intercambio desfavorables del comercio centroamericano;

E) Elaboración de un reglamento para determinar el origen de las mercancías.  
16)

Esta actitud de Honduras entra en la crisis general del Mercado Común Centroamericano.

Esta crisis da lugar a profundos antagonismos, se agudiza a medida que las escasas posibilidades del Mercado Común, - que no era más que de cinco países pobres acercándose a un límite.

Las propuestas hondureñas sólo podían interpretarse como los primeros pasos para disolver el MCCA o al menos, a preparar su retiro.

Se desarrolla en Honduras una propaganda encaminada a limitar el consumo de mercancías centroamericanas, especialmente

salvadoreñas; paralelo a esto se intensifican actividades dirigidas a limitar el flujo migratorio desde El Salvador, aplicando con mayor rigor la Ley de Inmigración, expulsando a numerosos indocumentados y finalmente, en 1969, no renuevan el tratado migratorio firmado con El Salvador, en 1966.

Esta política migratoria es complementada con la puesta en práctica de la Ley de Reforma Agraria, de 1962 y elaborada por el Instituto Nacional Agrario (INA). A pesar de ser parte substantiva del proyecto reformista promovido por la Alianza para el Progreso, dicha Ley había permanecido olvidada y la usa el gobierno hondureño como un paliativo.

Según esta Ley, las tierras objeto de repartición eran fundamentalmente tierras nacionales, aunque también comprendían tierras ejidales y privadas. Si se considera que muchos salvadoreños residentes en Honduras, al igual que campesinos hondureños se habían asentado en tierras nacionales, y que uno de los artículos de la Ley, el 68, imponía como requisito para poder ser beneficiado ser hondureño por nacimiento, se comprenderá que los campesinos salvadoreños fueron el sector afectado.

Estas medidas se llevan a cabo desde 1969, cuando el INA anuncia "una política de trabajo estrictamente nacionalista, en aplicación de la Ley de Reforma Agraria; para junio la ex-

propiación a salvadoreños se intensifica.

En junio son desalojadas 52 familias salvadoreñas y tal procedimiento se multiplica por todo el país, secundado por el 17) Ministerio de Gobernación.

A fines del mes de junio se produce el éxodo salvadoreño

El 8 de junio de 1969 se lleva a cabo el primer partido de futbol en Tegucigalpa, Honduras. El 11 de ese mismo mes llegan a El Salvador los hondureños para jugar el 15 de abril el segundo partido; en ese lapso se produce una serie de incidentes violentos hacia los ciudadanos hondureños, que termina con varias muertes.

El 27 de junio El Salvador rompe relaciones diplomáticas con Honduras y cierra sus fronteras.

En julio El Salvador invade con su ejército a Honduras 18) y estalla la guerra.

Para julio de 1969 la instalación de la política nacionalista había cumplido con su objetivo: limitar los efectos negativos del MCCA en la economía hondureña; invertir el flujo migratorio y "la unidad nacional"

Para Honduras el problema estaba solucionado, al menos por un tiempo, que permitiera una reordenación interna de fuerzas y una consolidación del Estado como instrumento idóneo de

la burguesía.

La presión a la cual se enfrentaría la burguesía agraria y terrateniente era riesgosa y ponía en tela de juicio sus intereses. La estructura económica en el campo ya no se podía sostener, tal como se había logrado mantener a través del Mercado Común Centroamericano. Con esta guerra lograban objetivos: cerrar las fronteras y desviar la atención del problema interno.

Sin embargo, cabe cuestionar aquí hasta qué punto el problema agrario pudo haber sido el principal promotor de una guerra como la que se llevó a cabo.

Se cuestiona la conclusión de varios autores que dicen: "la oligarquía" -que aquí la llamamos la clase dominante o burguesía terrateniente-, se vió sin salida al enfrentarse al problema que le representaba el reingreso de sus compatriotas, - que por la negativa de Honduras de reanudar los tratados migratorios, habían sido siempre fáciles de obviar; y por la - instrumentación de la Reforma Agraria, que de hecho desalojaba y expulsaba a los campesinos salvadoreños, se agudizó más la - presión sobre el ya crítico problema agrario y la guerra fue una manera de solventarlo.

Si bien es cierto que todo lo anterior trajo como conse-

cuencia el desempleo y dañaba a su vez a la burguesía agro-exportadora industrial y financiera, lo que más les afectaba era el estancamiento del Mercado Común Centroamericano. Su atención estaba en mantener en marcha el Mercado Común, con las mismas características en que había sido creado había que agilizarlo. El desarrollo del sector industrial salvadoreño, ya consolidado, no podía ser detenido; tendrían que buscarse formas de absorber la fuerza de trabajo superflua, pero más aún, formas de prevenir y de cortar las trabas al sector industrial, puestas por los países "problemáticos", especialmente Honduras.

"La guerra de El Salvador con Honduras de 1969, llamada -y ridiculizada con el nombre del fútbol- congruente con las imágenes de las -repúblicas - habaneras- 'la guerra del fútbol-' no fue, por cierto, una guerra de la crisis del Mercado Común Centroamericano, sino un efecto de ella"19)

En El Salvador el problema de la tierra en esas fechas era igual de grave que en Guatemala. El dominio ejercido por los terratenientes había impedido cualquier intento de movimiento campesino combativo, especialmente por los acontecimientos que respectivamente se dieron en la experiencia sangrienta de 1932 en El Salvador y la guatemalteca con Arévalo-Arbenzismo.

En el punto siguiente "Estructura de la población rural en el Salvador", veremos cuál es la composición de esta estruc

tura en los inicios de la década de los setenta y fines de los sesenta, para darnos una idea de la situación en el campo.

## 2.2 Estructura de la Población Rural de El Salvador

La forma de tenencia de la tierra nos dará a conocer las clases sociales en el campo. Se comprenderá con más facilidad esta tenencia de la tierra, al dividirla en diferentes tipos, según la cantidad de hectáreas.

### Tamaño por hectáreas

a) Microfincas, menos de una hectárea	0.59
b) Fincas subfamiliares de <u>1 a 9.99</u>	2.84
c) Fincas familiares de <u>10 a 49.99</u>	41.40
d) Fincas multifamiliares medidas de <u>50 a 199.99</u>	93.31
e) Más grandes de <u>200</u>	580.33

Cada uno de estos tipos representa el siguiente porcentaje de tierra del país:

a. -----	39%
b. -----	18.0%
c. -----	20.6%
d. -----	19.8%
e. -----	37.7%

La cantidad de población rural económicamente activa que la posee, es la siguiente:

a. -----	84.4% se incluyen los campesinos sin tierras
b. -----	71.%
c. -----	5.6%
d. -----	2.3%
e. -----	0.2%

Estos cuadros nos indican que la tierra es poseída en gran parte por una minoría privilegiada. Esa minoría representa sólo el 2.5% de la población.

Es a partir de esta forma de tenencia de la tierra, que en El Salvador se puede hacer una división de clases en el campo:

a) Grandes terratenientes: son propietarios de grandes extensiones de tierra, que en su mayoría pasa de 500 hectáreas y los cuales generalmente viven en las ciudades.

b) Campesinos ricos: son propietarios de tierras, cuya extensión es más o menos de 50 a 199,9 hectáreas.

c) Campesinos medios: son cultivadores de tierras que van de 10 a 49.99 hectáreas, ya sea propiedad de ellos o arrendadas. Estos recurren a la mano asalariada, no en forma permanente ni masiva y obtienen excedentes, sobre todo en épocas de buenas cosechas.

Viven asediados por los créditos y por los especuladores de precios de los productos. Son amenazados permanentemente por la ruina en tiempos de mala cosecha. Muchos de ellos se convierten en pequeños campesinos, por efectos de divisiones por herencia.

d) Pequeño campesino: Agricultores que disponen de una

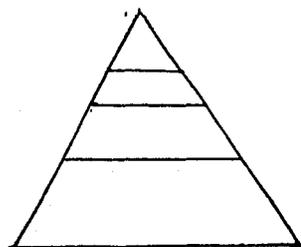
propiedad, cuyo promedio es de 2.84 hectáreas, con las que cubren las necesidades de sus familias y sin recurrir a mano de obra extrafamiliar.

Estos venden su fuerza de trabajo a otros, en una cantidad menor que los campesinos pobres.

e) Campesinos pobres: a este sector pertenecen, tanto - los minifundistas como los campesinos sin tierra. Ambos tienen la característica de ofrecer sus fuerzas de trabajo en venta, ya sea al gran terrateniente, al campesino rico o eventualmente al campesino medio.

Algunos de ellos se dedican a actividades suplementarias como la pesca, la práctica de algunos oficios como peluqueros, carpinteros, etc.

La mayoría de los campesinos pobres se movilizan para la recolección de las cosechas de café y caña de azúcar, principalmente en los meses de octubre, noviembre, diciembre y enero



Terratenientes 0.2%  
 Campesinos ricos 2.3%  
 Campesinos medios 5.6%  
 Pequeños campesinos 7.1%

21)

## Terratenientes más importantes en El Salvador.

Familia	Hectáreas
Dueñas . . . . .	22.764,4
Guirola . . . . .	19.882,1
Sol . . . . .	11.081,0
Daglio . . . . .	8.197,7
Damayoa . . . . .	6.307,7
Giammattei . . . . .	5.651,8
Salaverria . . . . .	6.695,2
Borgonovo . . . . .	4.900,2
Gutiérrez . . . . .	4.899,7
Cristiani . . . . .	4.455,5
Regalado . . . . .	3.628,8
Deinninger . . . . .	4.006,0
Wright . . . . .	4.130,0
Umaña . . . . .	3.730,0
Orellana . . . . .	3.760,4
Sol Millet . . . . .	2.984,8
Duke . . . . .	2.893,3
Romero Bosque . . . . .	2.870,0
Meardi . . . . .	2.574,6
Pecorini . . . . .	2.310,0
Rengifo . . . . .	2.408,0
Bonilla . . . . .	2.205,0
Morán . . . . .	2.361,8
Hernández . . . . .	2.616,6
Jerez . . . . .	2.357,6
Dalton . . . . .	1.928,5
Saca . . . . .	1.991,5
Bendix . . . . .	1.618,4
Meza Ayau . . . . .	1.241,8
Muyshandt . . . . .	985 22)

El Salvador es un país eminentemente agrícola y por lo tanto, su economía depende de la agricultura. Esto viene a indicarnos por qué los terratenientes no han pasado aún a una etapa de industrialización que les asegure mejoras económicas: se mantienen aferrados a sus tierras, sin permitir que se haga una verdadera Reforma Agraria que beneficie a la inmensa mayoría de los campesinos.

La década de los setenta vio acentuarse los problemas económico-sociales en toda el área, el modelo de industrialización impulsado en los sesenta, reflejaba un agotamiento; los problemas rurales siguen sin solución; los desequilibrios en la balanza de pagos se deterioran cada vez más como consecuencia de las importaciones masivas de insumos industriales, el proteccionismo crece; el valor de las exportaciones decrece, no hay inversiones; la corrupción crece en proporción directa al aumento de la miseria; los bloques dominantes se empiezan a desequilibrar; los ejércitos centroamericanos inician su reacomodo en las estructuras productivas, comerciales y especulativas; los gobiernos entran en competencia por captar a las empresas transnacionales y por último, un fuerte endeudamiento con la Banca Internacional; las demandas del sector popular son cada vez más intensas en toda la región, son los múltiples síntomas que caracterizan esta década.

Por otra parte, la estructura de la tenencia de la tierra permanece invariable, según muestran datos del Censo de 1961: el 91.4% de los propietarios posee el 21.9% de las tierras cultivadas; el 0.4% de los propietarios posee el 37.7%

23)

de las tierras cultivadas.

13. Carole Alicia Schwartz. Tesis de Grado en Sociología. El Salvador: Análisis de las fracciones de la burguesía en coyuntura 1975-1976, FLACSO, p. 40.
14. J. Waiselfisz. "El Comercio Exterior, el Mercado Común y la Industrialización en relación al conflicto" en M.V. Carias y D. Slutzky. La guerra inútil. San José, Costa Rica, EDUCA, 1971, p. 202.
15. Algunos autores afirman que la cifra era de 300 mil y otros de 700 mil. En 1966, según lo indica Walter Tesch en Cuadernos del Tercer Mundo No. 15 de agosto de 1977, aproximadamente "el 3 por mil de las familias salvadoreñas eran propietarios del 43% de la superficie de las fincas y el 33% del territorio nacional".
16. Ernesto Richter. Op. cit., p. 248.
17. Ibidem, p. 151.
18. Carole Alicia Schwartz. Op. cit., p.59.
19. Rafael Menjívar. "El Salvador, el pulgarcito de América" en Le Monde Diplomatique en Español, septiembre, 1979.
20. CIDA. Tenencia de la tierra y desarrollo del sector agropecuario. México, agosto 1971, p. 24.
21. Ibidem. Cuadro 23, p. 58.
22. Higinio Alas. El Salvador ¿Por qué la Insurrección? 1a. Ed. publicada por el Secretariado Permanente de la Comisión para Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica, San José, Costa Rica, 1982, p. 15.
23. Tomado de Mario Salazar Valiente. El Salvador 1930-1973. Primera Parte, UNAM-CELA, p. 18.

## CAPITULO III

LA DÉCADA DE LOS SETENTA Y LA CRISIS SALVADOREÑA

La crisis actual se puede decir que se inició a principios de la década de los setentas y se evidencia más en el fracaso del Mercado Común Centroamericano.

La crisis de este mercado afectó a la economía y condiciones políticas salvadoreñas, por las características de integración que presentó el caso de este país; como su relación privilegiada con el mercado de Honduras, la presencia de aproximadamente 300 a 700 mil salvadoreños; y la utilización preferencial de la carretera panamericana para la comercialización con los demás países del área.

El Salvador llega a los setentas con una fuerte crisis económica y con un rápido ascenso de organizaciones de masas, quienes manifiestan un descontento popular.

Los efectos de la guerra con Honduras se sienten rápidamente en el campo. Ante esta situación la Asamblea Legislativa convoca a un Congreso Nacional de Reformas Agrarias, durante los primeros meses de 1970, pero no logra nada, pues la burguesía agraria se niega a cualquier cambio; el ejército presenta proyectos de modernización con su política de seguridad nacional, plantean algunas reformas con intervención del Esta-

do, en la economía, al mismo tiempo que comienzan la hostilidad y la represión contra las organizaciones de masas.

Los Estados Unidos presionan a los terratenientes para - que acepten la Reforma Agraria, que más bien contempló objetivos militares, asesorada por técnicos que también aconsejaron <sup>24)</sup> estrategias en Vietnam.

En el aspecto rural en la década de los setenta tampoco prosperan las políticas de tenencia de la tierra, la presión por la tierra se agudiza y el gobierno comienza a contemplar la necesidad de una mayor diversificación de la agricultura y una máxima capitalización en el agro (agroindustrias), pero no se llega a cumplir en la práctica.

Se registraron grandes extensiones de tierra, subutilizadas o abandonadas, además de que en las tierras cultivadas <sup>25)</sup> se había empleado técnicas inadecuadas.

La política agraria trataba de instrumentar a través del primer proyecto de transformación agraria, decretado el 29 de junio de 1976, constituyendo el elemento medular de la transformación nacional, y también representaba la amenaza más seria a las estructuras agrarias de la economía salvadoreña.

Consciente de esta situación el gobierno desplegó una -

amplia campaña publicitaria, presentando al proyecto como una vía a la libre empresa y al régimen "Democrático", al tiempo que lograría forjar un "Modelo de Sociedad".<sup>26)</sup>

### 3.1 La Crisis del MCC y sus efectos en El Salvador

Una vez desarticulado el Mercado Común Centroamericano, muchos han sido los intentos de reestructuración que fueron - desde las medidas tendientes a reactivar los instrumentos y organismos de la integración a través de un conjunto de normas denominadas modus operandi; y pasando luego por la formación de una Comisión Normalizadora y finalmente hasta la creación, en 1972, del Comité de Alto Nivel (CAN), quien concretiza un proyecto en 1976, por el cual se crea la Comunidad Económica y Social Centroamericana, denominada también Tratado - Marco. Este proyecto es puesto a consideración de los Estados Centroamericanos, pretendiendo reestructurar y perfeccionar el Mercado Común Centroamericano.

Lo anterior era imposible, tanto desde el punto de vista político como económico, dado que la diversidad de intereses entre los países no permitía llegar a un consenso.

Al inicio de las discusiones al interior del CAN se trató de introducir reformas estructurales, pero al trascender

estos planteamientos a las discusiones con participantes de la iniciativa privada, quedaron reducidos al final a sólo algunos cambios mínimos.  
27)

En general, puede decirse que los intentos hasta ahora - realizados no han tenido efecto alguno en la dinamización del MCCA.

En El Salvador se intentó solución a los problemas internos agudizados por el rompimiento del MCCA, a través de un giro hacía la dinamización del mercado interno, por medio de medidas que se trataba de englobar en la llamada política de transformación nacional, la cual veremos más adelante en el período del coronel Molina.

Convencidos del fracaso del MCCA en los intentos por - revivirlo y ante una crisis del capitalismo mundial (1967-1971), los Estados Unidos se abocaron a un sector "progresista burgués" para buscar un cambio de orientación de la estrategia económica del desarrollo, volviendo al mercado interno para reactivar el paralizado aparato productivo.

Había un objetivo coyuntural de realización de la producción industrial y que para lograr este propósito se acudió a una política de mayor ingerencia estatal, instrumentando políticas expansivas de empleo, ingresos y otros. Pero como el proceso de acumulación descansaría en la expansión de la capa

cidad de consumo del mercado interno, se planteaba la necesidad de reformas estructurales. 28)

Es de este modo que se conforma una figura reformista - que comienza a instrumentarse en la administración del coronel Molina, como una política de transformación nacional.

Entre los aspectos de la transformación nacional que tendían a reformar las estructuras económicas del país, resalta la mayor participación del Estado en la economía. En materia fiscal se trataba, por una parte, de aumentar los ingresos sin que esto significara reformas radicales en el sistema tributario; se pretendía transformar la política presupuestaria elevando el gasto público en función del pretendido desarrollo económico. 29)

### 3.2 El Fraude electoral 1972

El 25 de marzo de 1972 se intentó un golpe de Estado dirigido por la fracción del Ejército de tendencia constitucionalista y nacionalista.

El Consejo de Defensa Centroamericana CONDECA, el Presidente de Nicaragua, Somoza y el coronel Arana Osorio contribuyeron decisivamente al fracaso del golpe de Estado. En seguida se implantó un clima de terror y se procedió a la depuración

de las filas del ejército.

El golpe de Estado provocó un inconformismo en el seno del mismo ejército, principalmente entre los oficiales.

Las elecciones de 1972 fueron distintas; la oposición triunfó en las elecciones; sin embargo, el fraude se hizo presente por parte del partido oficial.

El 1° de julio de ese mismo año asume la presidencia el dictador Arturo Armando Molina, planteando su política modernizante y anticomunista y "democrática" y afirmó en aquella ocasión:

"no podemos cerrar los ojos ante el hecho irrefutable de que en este campo es en donde se librará la lucha por la supervivencia de los ideales de la libertad, de la libre empresa, de los derechos individuales, es decir, del sistema democrático y de las bases institucionales del país en donde hemos nacido, si no empleamos acertadamente y con decisión las armas del desarrollo económico y de la justicia social, nuestra patria puede correr la suerte trágica de los pueblos que han sido esclavizados por la dictadura comunista, con la pérdida de los Sagrados Valores que constituyen la nacionalidad y dignidad del hombre. El futuro de la democracia en el país reside, definitivamente, en lo que podamos hacer para llevar a las clases más necesitadas, que constituyen más del 60% de la población".30)

El fraude de las elecciones fue una demostración para los diferentes partidos de que la vía electoral era un medio inútil para los cambios socio-políticos y socioeconómicos.

La única alternativa era la lucha armada en un esquema de guerra popular.

El gobierno de Molina estaba consciente del fraude electoral y del descontento popular así que empleó la represión, especialmente contra los grupos de mayor oposición al régimen.

Los estudiantes universitarios habían tenido una importante trayectoria de luchas políticas durante varios años. Hacían análisis en los cuales se demostraban objetivamente los enormes desniveles que había entre el pequeño grupo de familias millonarias y la mayoría de la población.

Por lo anterior, a los 19 días de haber tomado posesión, el coronel Molina determinó intervenir la Universidad Nacional. Tenía como objetivo adecuarla a los planes económicos, sociales y políticos de las clases dominantes y destruir el movimiento universitario.

La intervención universitaria por fuerzas militares fue duramente criticada por los grupos estudiantiles, que veían las grandes consecuencias políticas y sociales que acarrearía a un país subdesarrollado como El Salvador. Por otra parte, creó una enorme frustración en la juventud salvadoreña, expropiando a un numeroso grupo de funcionarios, profesores y estudiantes.

Anuló la autonomía universitaria, capturó a los principales funcionarios universitarios, además de que fueron destruidas las instalaciones y aparatos de varias facultades; - hubo robo de equipos y se quemó gran cantidad de libros.

El nivel académico disminuyó considerablemente y los programas de las Carreras Humanísticas sufrieron un retraso considerable por esa política de ignorancia de los interventores, que opusieron las armas a la cultura.

Por otra parte, para manifestarse dispuesto a seguir las consignas del neoliberalismo que los Estados Unidos impulsaban en América Latina y cumpliendo con lo prometido en su campaña electoral, buscó congraciarse con la Iglesia Católica.

Creo el "Gobierno Móvil", a fin de conocer directamente los problemas del país; con esto pretendía ganarse la confianza popular.

Su arma principal fue la demagogia; parecía un gobierno revolucionario. Tanto los discursos del coronel Molina como su trabajo proselitista, realizado mediante visitas a todo el país, crearon un ambiente de expectativas. La larga tradición de servilismo que los militares han prestado a la burguesía del país no podía desaparecer tan rápidamente.

En ese mismo año de 1972 el Partido Demócrata Cristiano

(PDC), había presentado un proyecto de Reforma Agraria para que fuera estudiado por la Asamblea Legislativa, el que finalmente no fue estudiado y sí archivado.

En 1973 el trabajo de la Iglesia y el de los universitarios permitió que las organizaciones políticas crecieran y comenzaran a radicalizarse, exigiendo la Reforma Agraria. En ese mismo año se realizó el Seminario Nacional de Reforma Agraria para Oficiales de la Fuerza Aérea, que finalmente se suspende por la grave crisis que vivía el país, el cual "necesitaba más divisas que consenso nacional", según el criterio de la clase dominante.

Todo indicaba claramente la influencia de los intereses económicos de los cafetaleros, ganaderos y otros sectores poderosos, que sistemáticamente se han opuesto a los cambios que necesitaba el país.

Por otra parte, el proceso de ruptura de las masas con las concepciones electoristas y legalistas de los partidos - como el PDC y el MNR y obreros como la Unión Democrática Nacionalista (UDN), comienza la ruptura por el fraude electoral.

El 1º de julio el coronel Molina vuelve a plantear

"sin seguridad no puede haber desarrollo resulta difícil para los países procurarse una atmósfera de seguridad: seguridad y desarrollo son pues, conceptos estrechamente relacionados".31)

La política económica de principios de los setenta iba reflejando como prioridad la continuación del proceso industrial comenzado diez años antes, pero esta vez con una característica diferente; la industrialización transnacional. Esta industrialización no iba a ser dirigida exclusivamente al mercado regional sino hacía mercados externos, de tal manera que se fortaleciera la industria sin tener que recurrir en ese momento a un cambio de la estructura agraria.

La ruptura económica del quinquenio anterior al del gobierno del coronel Arturo Armando Molina se reflejó en el Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977, donde los objetivos fueron concretos. Teniendo en cuenta el idealismo de dichos planes, se observará más adelante el giro político que se dió en aquellos momentos y de la misma manera, el enfoque y estrategia de desarrollo que manifiesta el proceso de ciertos intereses de clase o de una fracción dentro del bloque en el poder.

Los dos aspectos importantes para el desarrollo en los planes quinquenales son el aumento de la productividad y el empleo. Se continúa con la diversificación agrícola, sin reducir la producción de los productos tradicionales de exportación, sino más bien impulsando su aplicación y continuando la política anterior de reorientar la exportación de productos

manufacturados hacia el exterior y produciendo para el mercado nacional. Esto último no implicaba abandonar el Mercado Común. Si la productividad era una de las metas fundamentales se buscaban todos los posibles mercados que aseguraban la demanda y así, la circulación de mercancías. En tal sentido el mercado nacional representa un punto esencial, de allí que la generación de empleos y la redistribución del ingreso sean dos de las medidas principales a lograr.

El Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica decía: "para llevar a cabo la mencionada política redistributiva se conciben varios instrumentos, que deben ser usados en forma coordinada. Los tradicionales, que deben usarse con mayor énfasis, son la política tributaria... los programas de carácter social del Estado... que deben complementarse con la participación de la iniciativa privada; la política laboral. También existen por lo menos dos campos no tradicionales que darían un fuerte contenido a esta política. Uno de ellos se refiere a la realización del programa de Reforma Agraria... y el otro, a las necesidades de dar acceso a nuevos empresarios en las futuras oportunidades de inversión".

32)

Hay que recordar que siempre se había mantenido el -  
equilibrio entre las dos fracciones de la burguesía, bajo un  
acuerdo tácito de no modificar la estructura del agro salva-

doreño, aunque ya la Alianza para el Progreso había pugnado por  
33)  
Reformas Agrarias.

Solamente se menciona el tema de la Reforma Agraria en -  
el plan quinquenal muy pequeño, donde dice "la realización de  
la reforma agraria se considera un programa indispensable en  
la política económica, tanto para alcanzar los objetivos en  
el propio sector agropecuario, como en la economía general.  
Aquello se concibe como un programa integral, en el cual se  
conjugan los instrumentos para promover el incremento de la  
producción, con las medidas directamente relacionadas con el  
mejoramiento del nivel de vida de la clase campesina. Pero  
además, el alcance de los objetivos anteriores constituye por  
sí mismo, la condición básica para la ampliación del mercado  
de consumo, lo cual proveerá un mayor dinamismo en la produc-  
ción industrial y de servicios... En realidad, el desarrollo  
de este programa es de gran urgencia, no sólo para los refina-  
mientos definitivos del mismo, sino también porque el enfoque,  
dirección e intensidad de las políticas en otros sectores de  
la economía se modifican en atención al programa de reforma  
34)  
agraria."

En resumen y partiendo de lo anterior, podemos decir -  
que de 1973 a 1977 (Período de Productividad-Acelaración del  
Proceso de Acumulación), una simple mención de la Reforma Agra

ria en los planes quinquenales del gobierno hacía que se pusieran en juego fuerzas sociales que se estaban dando en ese momento en 1972-1973.

### 3.3 Elecciones de Diputados y Alcaldes en 1974

En 1974 se convoca a elecciones de diputados y alcaldes en todo el país. En esta ocasión, el Consejo Central de Elecciones, dominado por el gobierno y por el Partido de Coalición Nacional (PCN), recurrió a la táctica de anular muchas planillas de los partidos de oposición.

El Consejo Central de Elecciones no publicó en forma oficial los datos de estas elecciones.

Con la formación de la Unión Nacional Opositora (UNO) en 1973, los oficiales del PCN recurrieron a los fraudes electorales, pues de otra forma los militares perderían el poder. Con esto el descontento creció continuamente. Las organizaciones campesinas multiplicaron sus manifestaciones exigiendo mejores salarios, una Reforma Agraria y sindicalización campesina, entre otros puntos.

El gobierno se mostró agresivo, amenazando a los campesinos que representaban el 60% de la población; finalmente la represión se generalizó, masacrando a un buen número de ellos.

Esto nos permite comprender por qué Molina manifestaba en sus discursos su interés por los cambios estructurales que beneficiaran a las mayorías populares y por otra parte los destruía, y reprimía a las organizaciones campesinas que no habían sido creadas por su gobierno.

Con esta política de servicio a los Estados Unidos y la de "sacrificio temporal" de la sociedad salvadoreña, se suavizaba un poco la situación explosiva de las mayorías desposeídas, permitiendo así al gobierno crear los instrumentos preparativos para llevar a cabo la Reforma Agraria exigida por los Estados Unidos; el contenido no era democrático, porque el elemento fundamental de la estrategia era la dictadura militar.

La "transformación nacional", desde el punto de vista económico, pretendía mantener al sector agropecuario como el principal generador de excedente económico, necesario para el desarrollo de la industria, servicios y comercio; asimismo, en el área rural donde se pretendía mejorar la igualdad de la distribución del ingreso existente no se hizo nada, sólo quedó en enunciados.

El ejército estaba dispuesto a enfrentar con energía a los "comunistas", porque los cambios estructurales que se produjeran beneficiarían al país -según lo afirmó el presidente Molina. Esto se haría con la supervisión de las organizacio-

nes paramilitares (ORDEN).

En resumen, esta transformación articulada de cambios estructurales y dictadura militar para impulsar el desarrollo capitalista no era antioligárquica, sino que pretendía que el grupo económicamente dominante jugara el papel que le correspondía a los sectores económicos dinámicos, como el industrial y el comercial. Tampoco es anti-imperialista, puesto que sigue los lineamientos generales que los Estados Unidos habían trazado para todo el Continente.

Se crearon en junio de 1975 el Banco de Fomento Agropecuario y el Instituto de Transformación Agraria (ISTA).

El gobierno daba pasos tímidos y lentos por su actitud servil a la burguesía salvadoreña y le llamaba Instituto de Transformación Agraria en vez de Instituto de Reforma Agraria. En cambio, cuando se trataba de reprimir a los campesinos que se organizaban para defender sus derechos, en base a las leyes que se habían creado.

"actuaban en forma drástica, para demostrar a la oligarquía que no permitirían la entrada del comunismo al país". 35)

El 29 de junio de 1976 se decretó el primer Proyecto de Transformación Agraria, que comprendía 58,744 manzanas para su aplicación; limitación de 3 a 35 manzanas como mínimo y

36)

máximo para la tenencia y otras disposiciones. La respuesta de la burguesía terrateniente fue en contra de este proyecto y se dieron muchas diferencias entre la misma burguesía y de hecho, todo el proyecto del coronel Molina fue enterrado.

En estas condiciones, a Carlos Humberto Romero sólo le heredan un país sumido en la peor de sus crisis.

El coronel Arturo Molina gobierna hasta 1977. Ese mismo año un nuevo fraude electoral lleva a la Presidencia a otro militar, al general Humberto Romero. En esa ocasión di solvieron una concentración política que protestaba por el fraude. (Fueron asesinadas por lo menos doscientas personas )<sup>37)</sup>

Se cierran alternativas políticas pacíficas de expresión popular. El gobierno de 1977 continuó la trayectoria de los anteriores, reacios a cambios sociales y dispuestos a silenciar la voz de quienes lo propician.

La violación interna de los derechos humanos conmociona la opinión internacional y El Salvador es calificado como uno de los países que con más violencia quebranta los derechos humanos.

El 1° de julio, en la toma del poder, el general Romero demostró al pueblo que era un demagogo, como su antecesor:

"tengo plena conciencia de que es necesario atacar en su origen las causas que engendran el descontento... conozco la situación de injusticia social en que viven muchos de nuestros hermanos razón por la que estoy decidido a realizar, en mi período, los cambios necesarios para alcanzar el bien común que debemos disfrutar los salvadoreños... siendo la justicia un valor superior, al cual aspira todo ser, dedicaré mis esfuerzos para hacerla realidad, sin distingos ni excepciones, convencido que trabajando por ella obtendremos la paz que todos anhelamos, para vivir y convivir como personas...

Con vehemencia manifiesto: es hora ya de que haya paz en nuestra tierra, paz entre las diferentes tendencias políticas; paz entre las distintas asociaciones gremiales y profesionales, paz en el seno de la familia y ante todo, paz en los corazones".

El objetivo del general Romero en los primeros meses de gobierno fue su consolidación. Se comprometió con el gobierno de los Estados Unidos a velar por los derechos humanos.

Asistió a la firma del nuevo tratado del Canal de Panamá y aprovechó la oportunidad para hablar personalmente con el Presidente Carter. Cuando regresó de Washington declaró que estaba interesado en "invitar a la Comisión de los Derechos Humanos de la OEA para que se comprobara que en El Salvador se respetaban los mismos. Estados Unidos mostró su agrado por la política de "apertura democrática" de Romero, concediéndole un préstamo de 31.755,000 millones de dólares, para el segundo proyecto de desarrollo urbano.

El 3 de noviembre el Banco Interamericano de Desarrollo concedió un préstamo a El Salvador por 90.4 millones de dólares, para el proyecto hidroeléctrico de San Lorenzo.<sup>40)</sup>

La represión contra la Iglesia disminuyó por unos meses más no la dirigida contra el pueblo. La política de represión se hizo más sutil.

#### 3.4 Las características del gobierno del general Romero

El gobierno del general Romero inició el 1° de julio de 1977 y terminó con un golpe de Estado, el 15 de octubre de 1979. Sus dos años de gobierno se caracterizaron por un paulatino desarrollo de la represión y genocidio.

La creación de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público no fue más que la implantación del terrorismo de Estado; con esta Ley se protegieron los cuerpos de seguridad y organizaciones paramilitares para sus fines.

La legalización de la Ley contra el pueblo vino a resquebrajar más la imagen del Gobierno Salvadoreño, a nivel nacional e internacional, pues su objetivo era desarticular el movimiento popular y revolucionario, pero se equivocó.

Cuanto más aplicaba la ley para reprimir al pueblo éste

daba respuesta de mayor combatividad, desencadenándose una profunda, aún más, crisis económica y político-social.

El gobierno vino a hundirse en un desprestigio peor del que habían tenido sus antecesores, debido a una mala administración económica y a la instauración del terrorismo de Estado, uno de sus grandes errores, que influyó directamente en esta situación.

Los gobiernos anteriores pudieron jugar con el pueblo, las mayorías populares se habían encontrado por largos siglos en la inestabilidad económica y política, sobre la base de los mecanismos de explotación y de opresión que se ejercía contra el pueblo mismo.

Las organizaciones populares sabían los grandes negocios que por largos años habían hecho los capitales extranjeros, especialmente los de Estados Unidos, de Japón, Inglaterra y otros, en base a la explotación de los obreros salvadoreños.

Las organizaciones decidieron desestabilizar política y económicamente al gobierno para que ya no contara con recursos para reprimir más al pueblo, decisión originada en el hecho de que por muchos años la burguesía, el capital extranjero -industrial y financiero-, así como los terratenientes, nunca aceptaron la Reforma Agraria y especialmente, los cuerpos

represivos, que siempre se dedicaron a defender los intereses políticos y económicos del reducido número de familias poderosas del país.

Los mecanismos que lo condujeron a la bancarrota económica y política, fueron: en primer lugar, la represión contra el pueblo, la crisis mundial que golpeó especialmente a los países más pobres y la fuga de capitales nacionales y extranjeros.

Por otra parte, las actividades terroristas de la burguesía y del gobierno contra el pueblo, desde la promulgación de la Ley de Defensa y la Garantía del Orden Público fueron muchas, entre las que destaca la del 20 de enero de 1979, que culminó en una de las masacres de mayor impacto a nivel nacional e internacional y en la que perdieron la vida civiles y sacerdotes que se encontraban reunidos en un centro religioso. Este acto tuvo grandes consecuencias políticas contra el gobierno del general Romero.

El 2 de febrero fue secuestrado un profesor miembro de la Organización Magisterial Revolucionaria; el 13 del mismo mes, cuerpos represivos arrestaron al Secretario General del Sindicato de la empresa "Socos Cuscatlán".

Entre otros hechos se inició una huelga en la fábrica

41)

de cerveza "La Constancia", S.A., para exigir cambios de horarios en los turnos de trabajo, mejoras salariales y otras prestaciones sociales. Inmediatamente después y como un gesto de solidaridad, se unieron a la huelga los trabajadores de "La Tropical".

El 5 de marzo las autoridades declararon ilegal la huelga y se ordenó a los cuerpos represivos que desalojaran las instalaciones; ante estas disposiciones represivas los obreros pidieron a las organizaciones populares y al pueblo en general, que se concentraran frente a las fábricas, quienes acordaron a brindar su apoyo a los trabajadores y a sus justas <sup>42)</sup> peticiones.

Como de costumbre el gobierno respondió reprimiendo brutalmente al pueblo (con helicópteros, tanques de guerra y jeeps artilleros).

Esta Ley, que implantaba el terror de Estado, no pudo subsistir mucho tiempo, pues fueron innumerables las organizaciones internacionales que se pronunciaron contra estas acciones del gobierno salvadoreño y, bajo estas presiones, el general Romero se vio obligado a pedir al Congreso la derogación de dicha Ley, aunque continuó la misma situación de represión contra el pueblo.

El 15 de octubre de 1979 las fuerzas armadas de El Salvador derrocaban al general Carlos Humberto Romero, quien cumplía dos años en el poder.

La organización política se vio substancialmente alterada por la proclama de la Fuerza Armada de la República de El Salvador.

De acuerdo con la proclama publicada, la Fuerza Armada decidió integrar una Junta Revolucionaria de Gobierno, compuesta en su mayoría por civiles.

24. Donald Castillo Rivas. "Modelos de Acumulación, Agricultura y agroindustria en Centroamérica" en Centroamérica más allá de la Crisis, Ed. SIAP, p. 206.
25. Idem.
26. David Luna. Historia Económica de El Salvador, Universidad de El Salvador, San Salvador, 1971, Mimeo.
27. Rafael Guidos Véjar. "La Crisis Política en El Salvador 1976-1979" en Estudios Centroamericanos, Vol. XXXIV, OEA San Salvador, p. 368.
28. Ibidem, p. 370.
29. Idem.
30. Juan José González. "El Salvador: Una Revolución en Marcha", IZTAPALAPA, No. 3, julio-diciembre 1980, p.189.
31. Idem.
32. Carole Alicia Schawarts. Op. cit., p. 69.
33. Cabe señalar que el 60% de la PEA agrícola para 1977 estaba desocupada o subocupada; el 30% de esta población padecía de desempleo permanente. Datos de Walter Tesch. op. cit., p. 85.
34. Idem.
35. Higinio Alas. El Salvador ¿por qué de la insurrección? Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica, San José, Costa Rica, 1982, p. 64.
36. Juan José González. El Salvador una Revolución en Marcha en IZTAPALAPA, UAM, Año 2, No. 3, julio-diciembre 1980, p. 189.
37. Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador (ORGANISMO). La Situación de los Derechos Humanos 1979-1981, p. 11.  
(El Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador es un Organismo Cristiano, creado en 1975 para representar -judicialmente a personas de escasos recursos económicos, ante Cortes y Tribunales de El Salvador, y promover y defender los derechos humanos).

38. Higinio Alas. Op. cit., p. 72.
39. Idem.
40. Idem.
41. "La Constancia" fue un primer triunfo; después se presionó en la misma forma para que se volviera un conflicto similar al de los trabajadores pesqueros. Inmediatamente después el Sindicato de la Energía Eléctrica planteó sus propias demandas, quedando el país sin energía eléctrica 23 horas seguidas, el ejército amenazó con intervenir y los obreros con volar las plantas. El conflicto se arregló en la mesa de negociaciones.
42. Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador, El Salvador. La Situación de los Derechos Humanos, pp. 117-139.

## CAPITULO IV

REORGANIZACION GUBERNAMENTAL Y PARTICIPACION POPULAR

Cuando las organizaciones populares se enfrentaron a la represión que el general Romero lanzó a las calles de El Salvador, el Poder Popular decidió desestabilizar al gobierno.

Las acciones fueron bien estudiadas, no serían simples actos aislados y sin dirección.

- 1.- Desestabilizar al gobierno políticamente, para demostrarle que no era la represión el medio legítimo para detener a un pueblo.
- 2.- Que este pueblo había definido ser gestor de su propia historia, mediante el establecimiento de un gobierno popular y democrático.
- 3.- Desestabilizar al gobierno en lo económico, quebrando los mecanismos de explotación de impuestos en contra del pueblo, tanto a nivel nacional como internacional.

Con el fin de poner al descubierto las acciones hostiles del gobierno, y para que la comunidad internacional pusiera atención a los acontecimientos, se tomaron las Embajadas de Costa Rica, Francia, Venezuela, Panamá, La Catedral Metropo-

litana y otras iglesias. Para desalojar las sedes diplomáticas, ponían una serie de condiciones al gobierno, como: el cese a la represión y la libertad de organización, entre los puntos más importantes.

Estos eran golpes de desequilibrio político en contra del gobierno.

Los secuestros fueron otra forma de causar serios problemas al gobierno, a la par también que un desequilibrio económico, por la fuga de capitales extranjeros que esto representó.

Las fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional, FARN, secuestraron al empresario holandés, Fritz Shuiteman, quien era director de "Philips" en El Salvador. Para su liberación las FARN exigían la publicación de un comunicado en 30 periódicos del Continente.

Fueron secuestrados también por FARN dos banqueros británicos, Ian Massie, gerente del Banco de Londres y Montreal y su asistente, Michel Chatterton. El industrial japonés M. Suzuki también fue secuestrado.  
43)

Estos actos generaron un clima de inseguridad en el sector industrial y financiero, así como en las compañías extranjeras que operaban en el país. Es así como los japoneses re-

tiraron sus empresas de producción textil, los ingleses y los holandeses sus capitales de los campos industrial y financiero.

El desequilibrio económico generó una crisis tan fuerte que la mayoría de los capitalistas salvadoreños se fueron del país hacia los Estados Unidos y otros países del área.

Por otro lado, el gobierno cometió muchos actos de barbarie para así crear un ambiente de pánico en las organizaciones populares y callar al pueblo.

Las huelgas fueron instrumento de lucha que golpeó fuertemente al sector empresarial y en general, a la burguesía salvadoreña, lo que generó una crisis entre el gobierno y la burguesía; los empresarios culpaban al gobierno por su incapacidad para poner orden.

El gobierno en vez de ceder a las demandas obreras, pretendía resolver los problemas aumentando la represión contra los sindicatos.

En el cuadro siguiente se verá la frecuencia de las huelgas durante este período:

1 9 7 6

Febrero	8	Puerto del Triunfo Sector Tierra Mariscos de El Salvador Pesca, S.A.
"	16	Puerto El Triunfo
"	17	Sector de Agua de: Pesquera Vidarre Náutica del Litoral Mariscos Cuscatlecos Distribuidora Marina Pesquera del Pacífico Pesquera del Triunfo
"	19	Puerto El Triunfo: Ataraya, S.A. Ballena, S.A. Alimentos Atarraya, S.A. Pesquera Ruiz RUIROZ Pesquera Camaronera Mariscos El Salvador

## Movimiento Huelguístico

1 9 7 8

Octubre	31	Pedrería El Refugio (termina en diciembre)
Noviembre	2	Sacos Cuscatlán (termina el 15 de diciembre)
"	21	INSINCA (termina el 10 de diciembre)

1 9 7 9

Enero	8	Rayones de El Salvador
"	10	Hilaturas, S.A.
"	12	Agroman
"	22	Industrias Manufactureras El Salvador (IMES)
"	28	Productos Nacionales, S.A.
Febrero	10	Transportes: Rutas 5 y 28
"	8	USULUTAN DEUSEM La Estrellita La Usuluteca

Marzo	12	San Salvador: INSINCA Eagle Internacional El Leon CORLASA COWELCA Muebles Prado AINCO Sacos Sintéticos
"	13	San Salvador: Tappan Sacos Coscatlán Siderúrgica Salvadoreña El Dorado IMES CASS Santa Ana Búfalo CLESA Cosmos CONTEXA INACASA USULUTAN: De USEM La Estrellita La Usuluteca Sonsonate: CLES S.T.E.C.E.K.
"	14	San Salvador: La Superior CASS IRA DE San Martín Santa Ana: CLESA SONSONATE Lechería de Salud CLES USULUTAN: De USEM La Estrellita La Usuluteca

Marzo	15	S.T.E.C.E.L. CAESS DEUEM CLESA Refinería de Azúcar
"	16 al 20	S.T.E.C.E.L. SIES DEUSEM CLES CLESA STECCEL 44)

#### 4.1 Poder Popular y la Primera Junta de Gobierno

El grado de represión y genocidio que había desatado el general Romero, para frenar a las organizaciones populares, produjo cuatro consecuencias graves, que iban a revestirse en causas fundamentales para su derrocamiento:

- 1.) crisis económica
- 2.) desprestigio internacional
- 3.) descontento de los Estados Unidos por la incapacidad del gobierno para detener el movimiento popular.
- 4.) descontento popular
- 5.) división en el ejército.

El ejército se encontraba dividido: los de corte fascista y los constitucionales; esta última fracción quería recuperar la confianza del pueblo y para ello eran necesarias algunas reformas sociales y políticas. Así, habían diseñado una proclama que tuviera credibilidad en el pueblo y justificara el golpe de estado.

Esta proclama tenía puntos políticamente favorables para el pueblo, ya que se presentaba de alguna manera una solución a los problemas más angustiantes del país, como:

- 1.- Amnistía general a los presos políticos y retorno de los exiliados y expulsados.
- 2.- Reconocimientos y derecho a la sindicalización y organización de todos los sectores populares.
- 3.- Libertad de expresión.
- 4.- Reforma Agraria.
- 5.- Resolución de Orden.

#### 4.2 El Nuevo Gobierno y Las Organizaciones Populares

El 15 de octubre de 1979 las Fuerzas Armadas de El Salvador derrocaron al general Carlos Humberto Romero. Cumplía dos años y tres meses de ejercicio presidencial.

La organización política se vio alterada por la "Proclama de las Fuerzas Armadas de la República de El Salvador", en la cual la Fuerza Armada exponía: "consciente de sus sagrados deberes" y "compenetrada con el clamor de todos los habitantes contra un gobierno que:

- A) Ha violado los derechos humanos
- B) ha fomentado y tolerado la corrupción en la administración pública.
- C) Ha creado un verdadero desastre económico y social
- D) Ha desprestigiado al país y a la noble institución armada, decidió con base en el derecho de insurrección que tienen los pueblos, cuando los gobernantes se apartan del cumplimiento de la ley, disponer del gobierno del general Romero".45)

De acuerdo con la proclama publicada, la Fuerza Armada decidió igualmente integrar una junta revolucionaria de gobierno, compuesta mayoritariamente por civiles.

Formaron el nuevo gobierno los coroneles Adolfo Arnoldo Majano Ramos y Jaime Abdul Gutiérrez y posteriormente, los civiles Dr. Guillermo Ungo, actual presidente del Partido Social-Demócrata-Movimiento Nacional Revolucionario; Ing. Román Mayorga Quiroz, entonces Rector de la Universidad Centroamericana "Juan Simeón Cañas" (llamada Universidad Católica) y el empresario de la industria de cables y Phelps Dodge de Centroamérica, Ing. Mario Antonio Andino.

La primera Junta de Gobierno fue vista con buenos ojos por la pequeña burguesía y los sectores reformistas vieron con beneplácito el golpe militar que derrocó al general Romero. Pensaron que se presentaba una alternativa política que aplacaría al movimiento popular y que, por otra parte, ajustaría cuentas con la burguesía que los había explotado por mucho tiempo.

La crisis se había generalizado en todo el país, en los últimos meses las organizaciones populares habían mantenido una sostenida y creciente lucha social y reivindicativa que no podía ser ya controlada por los usuales métodos represivos.

La crisis tenía un fondo político. Las viejas facciones estaban incapacitadas ya para dirigir la sociedad; era necesario revisar los términos de la dominación social y - plantear nuevas estrategias que sirvieran para detener el - avance de las masas populares y superar las dificultades económicas.

Entre los oficiales que se incorporaron como protagonistas del golpe del 15 de octubre, el coronel Abdul Gutiérrez, Guillermo García, Vides Casanova y otros dirigentes de organizaciones paramilitares fueron quienes, siendo integrantes de la Junta de Gobierno, defendieron los intereses de la burguesía salvadoreña; asimismo, acordaron neutralizar al otro sector de la Junta.

Se propusieron y llevaron a cabo cambios en puestos estratégicos, continuaron programas represivos contra las organizaciones populares y revolucionarias.

Para ello acordaron dar apoyo total a la oficialidad del ejército, exigiendo se cumplieran los planteamientos de la proclama de la Junta Cívico Militar.

Pasada la confusión y las elucubraciones del primer momento después del golpe, se fue despejando el panorama para dejar a la vista la naturaleza del movimiento del 15 de octubre.

Se trataba de un reformismo más avanzado, por decirlo de alguna manera; la agudización de las contradicciones del nuevo reformismo no pudieron ocultarse, y la participación de las organizaciones populares marcaron la evidencia de la inviabilidad política y económica de las nuevas políticas reformistas.

Se conformó también un nuevo contexto internacional, en el cual Estados Unidos intimidó a los gobiernos que pudieran ver con buenos ojos un nuevo triunfo revolucionario en el área; así, han logrado neutralizar hasta la fecha el movimiento revolucionario.

Esta situación internacional a partir del golpe del 15 de octubre, trajo como consecuencia fricciones y discrepancias acerca de cómo enfrentar esta situación por parte de las organizaciones populares.

Se estaba consciente de que la Junta Militar marginaba y perseguía sistemáticamente a las organizaciones que buscaban una justa respuesta a sus demandas.

Por otra parte, el Plan de reactivación económica del gobierno se basaba en préstamos imposibles de obtener y que además hundirían más al país, con deudas interminables.

Los préstamos obtenidos por el gobierno eran consumidos rapi-

damente por las exigencias militares de la guerra y por la ambición de algunos integrantes.

En el plano económico las principales fuentes de producción fueron palalizadas en considerables medidas. El sector industrial fue paralizado entre el 60 y el 70% y en el caso de algunas fábricas el porcentaje alcanzó índices más elevados.  
46)

Ante esta situación los trabajadores organizados sufrieron despidos masivos, viéndose afectados especialmente los obreros de las fábricas: CONELCA, El Leon, Eureka, La Constancia, La Tropical, Pan Lido y Acero.

Asimismo, las actividades productivas agrícolas sufrieron trágicas consecuencias, debido a las constantes masacres de campesinos, quedando el campo en algunos lugares deshabitado por miedo a las represalias de los distintos cuerpos militares.

El hecho fundamental de 1979 es la guerra popular, en El Salvador, en donde se comienza a apoyar a movimientos propios de las organizaciones de masas. Estas guerrillas o movimientos político-militares de izquierda no fueron producto de una voluntad, sino la respuesta de grupos políticos que, agotados los medios legales para luchar por sus intereses, se lanzan a la revolución como único camino para solventar la -

crisis de dominación y acceso al poder.

#### 4.3 La Segunda Junta de Gobierno y El Movimiento Popular

La disolución de la primera Junta de Gobierno, en diciembre de 1979, contribuyó a precisar los planteamientos en pugna. La segunda Junta se constituye en enero de 1980, que tenía menos base social que la primera: ni la burguesía ni el pueblo esperaban algo de ella.

Marcó una política reformista con la que no comulgó la burguesía, que además pensaba que se implantaba el "comunismo" hasta después comprendieron que la Junta no buscaba la instauración del comunismo, sino la salvación del capitalismo y de ellos mismos y una política contrainsurgente en contra del Poder Popular.

Durante este período se definen las líneas generales de la visión del movimiento popular: el Programa Democrático-Revolucionario. Así, la Junta de Gobierno nombró, consignado en un decreto ejecutivo, a los nuevos magistrados miembros de la Suprema Corte de Justicia.

En enero de 1980 casi la totalidad de los miembros del Gabinete de Gobierno y tres miembros de la Junta gobernante - renunciaron en forma colectiva, exceptuando a los coroneles -

Majano y Gutiérrez, así como el Ministro y Subsecretario de Defensa y Seguridad Pública, coroneles José Guillermo García y Nicolás Carranza.

En ese mes los renunciantes fueron substituidos en la junta por el ingeniero Héctor Dada Hirezi y el doctor José - Antonio Morales Erlich, ambos miembros del Partido Demócrata Cristiano y el médico independiente José Ramón Avalos Navarrete.

Casi la totalidad de miembros del gabinete renunciante fue substituida por personas afiliadas o simpatizantes del PDC.

El 6 de marzo de ese mismo año renuncia el ingeniero - Héctor Dada, como miembro de la Junta de Gobierno y es substituído por el ingeniero José Napoleón Duarte, también miembro del PDC.

La captura del Mayor Roberto D'Abuisson, ordenada por - el coronel Adolfo Majano, el 7 de mayo de 1980 (cuando según el gobierno y el PDC el mayor D'Abuisson preparaba un golpe de Estado), sirve de escenario para una confrontación de fuerzas al interior de la Junta y la Fuerza Armada.

Esto dió lugar al desplazamiento del poder que tenía sobre la Fuerza Armada el coronel Adolfo Majano, y el ascenso - del coronel Jaime Abul Gutiérrez como Administrador de la Fuerza Armada.

Después de varias crisis a la de mayo, la Junta decide a principios de diciembre separar al coronel Majano (fue un hecho que no se consultó a los miembros civiles), pero más tarde rectificó la ordenanza militar, habiéndolo designado como agregado militar a la Embajada de El Salvador en España, nombramiento que no aceptó.

El 15 de diciembre del mismo año la Junta de Gobierno compuesta por cuatro miembros, acordaba nombrar Presidente y Comandante de las Fuerzas Armadas de la Junta al: Ingeniero José Napoleón Duarte y al coronel Jaime Abdul Gutiérrez, respectivamente.

De acuerdo con estadísticas del Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador, el nombramiento del coronel Gutiérrez como administrador de las Fuerzas Armadas "coincide" con el aumento de la violación de derechos humanos.

Las organizaciones revolucionarias, por su parte, vieron en el golpe del 15 de octubre una amenaza para el movimiento de masas. Con diferentes matices, también el Ejército Revolucionario del Pueblo, las Fuerzas Populares de Liberación y las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional percibieron una maniobra a espaldas del pueblo, realizada por los mismos grupos dominantes para engañar una vez más con demagogia. En consecuencia, propusieron líneas de acción.

Entre octubre y diciembre de 1979 el movimiento popular creció en su combatividad en todos los ámbitos de la lucha social: ocupaciones, movilizaciones, asaltos, huelgas.

Fueron diferentes los objetivos a los que se dirigió la acción popular, habiendo sido los más atacados: las empresas, la clase dominante y el aparato burocrático-administrativo - del Estado y el ejército del Gobierno.

Acciones de lucha registradas en el período del 15 de octubre al 31 de diciembre de 1979, según objetivo (frecuencia y porcentajes.)

	N°	%
Poblado	4	8.0
Aparato militar	7	14.0
Aparato burocrático	7	14.0
Aparato productivo	13	26.0
Infraestructura-comunicación	6	12.0
otros	13	26.0
	50	100.0

Incluye iglesias, Embajadas y organismos internacionales. 47)

Las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) y el BPR vieron en el nuevo gobierno una amenaza y se propusieron impedir que se estabilizara políticamente. Las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN) y el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU) percibieron el mayor peligro por parte del sector burgués y de un sector de los militares, dentro del aparato de Estado y propusieron aglutinar las masas en contra de este enemigo.

El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) junto con las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), antes de emitir declaración alguna se lanzaron a la insurrección abierta, para después manifestarse en contra de la Junta de Gobierno.

Las Fuerzas Populares de Liberación calificaron el golpe como "una maniobra llevada a cabo por los altos jefes militares, obedeciendo a las directrices del imperialismo norteamericano y los explotadores criollos... el falso golpe es una transacción en el seno de la tiranía a espaldas del pueblo trabajador, que pretende destruir las organizaciones del pueblo y detener la lucha popular, conservando intacto el régimen de explotación" (comunicado del 16 de octubre de 1979)<sup>48)</sup>

La junta no pudo asumir como propias las reivindicaciones del movimiento popular, pues había desarrollado un conjunto de demandas que no ponían en peligro al régimen, pero que sin embargo eran difíciles de cumplir para un gobierno que respondía a los intereses de la clase dominante y que se proponía no sólo descabezar al movimiento de masas, sino también revitalizar -vía aumento en la tasa de plusvalía- la acumulación capitalista.<sup>49)</sup>

Una de las características de las organizaciones de masas es que son claramente revolucionarias por sus programas de tipo socialista, por su composición de clase de obreros, -

campesinos, estudiantes, maestros y algunos otros marginados, así como por su práctica política de confrontación con el Estado y la burguesía. Sin embargo, una caracterización no puede partir sólo de lo escrito. Es necesario ubicar los planteamientos en la dinámica global de la sociedad.

En este contexto es que se hace necesario entender que los programas por reivindicaciones, por libertades democráticas, sindicales para una mejor vida del pueblo salvadoreño - son imposibles de integrar al sistema, puesto que se oponen a los intereses de la burguesía y del Estado.

Esta es la lógica que se presente en la lucha contra la primera y segunda Juntas. Se demostró plenamente el carácter de esos gobiernos, se descubrieron ante las masas los verdaderos objetivos del golpe, lo que llevó al Partido Comunista - Salvadoreño a romper con la misma; en similar forma procedieron el MNR y el Sector Popular de la Democracia Cristiana.

El fracaso del gobierno en su intento por desmantelar el movimiento popular, trajo consigo una nueva recomposición de fuerzas; la clase dominante perdió dos partidos que salieron del gobierno, se trasladaron al campo popular y al mismo tiempo, hizo una nueva organización de derecha, el Frente Amplio Nacional.

50)

En enero de 1980 se dio un proceso de unidad de las organizaciones populares para la liberación del pueblo salvadoreño.

El 10 de enero se unifican las fuerzas armadas del pueblo en la Coordinación Revolucionaria de Masas, contra la dictadura militar demo-cristiana.

Para demostrar el poder organizativo del pueblo, se acordó -el día 22- hacer una manifestación gigantesca, convocando a todos los militares de las numerosas organizaciones populares y democráticas del país, a la que asistieron más de 51) 100 mil manifestantes. El gobierno envió tropas militares y cuerpos represivos, para acallar la marcha que fue convocada por la recién formada Coordinadora Revolucionaria de Masas.

Frente al despliegue material de la citada manifestación represiva los grupos populares mostraron una mejor organización, respaldada por camiones de transporte público y pancartas con leyendas de combate popular. Las gigantescas filas de manifestantes expresaban jubilosamente la recién lograda Unidad de las Fuerzas Populares y se encaminaron hacia una plaza pública donde pensaban celebrar un mitin político. Sin embargo, la manifestación no pudo culminar pues fue atacada violentamente por diversos grupos armados, apostados en edificios oficiales y públicos.

Los manifestantes habían organizado cuadros de defensa en caso de ser agredidos y respondieron al fuego, dándose un enfrentamiento entre las dos partes, con un saldo de aproximadamente un centenar de muertos y heridos (según la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador se registraron 67 muertos y 250 heridos). Muchas personas se refugiaron en la Catedral Metropolitana y en la Universidad.

COMPARACION ENTRE DOS MANIFESTACIONES PUBLICAS EN EL SALVADOR

CARACTERISTICAS	MANIFESTACION	
	PRO-OLIGARQUICA	POPULAR
Fecha:	27 diciembre 1979	22 enero 1980
Grupo promotor:	Empresa Privada, oligarquía (ANEP)	Coordinadora Revolucionaria de Masas
Participantes:	15,000	100,000
Tema:	Anticomunismo	Unidad Popular
Destino de la marcha:	Estado Mayor Militar	Plaza pública
Recursos materiales:	Grandes (30 helicópteros y avionetas, vehículos lujosos, armas, etc.).	Mínimos
Actitud del poder	Empresas cierran y presionan a sus empleados para que asistan.	Empresas amenazan a quienes asistan.
Actitud de la FFAA: (Fuerzas Armadas)	Dan libertad y protección indirecta	Bloquean entradas a San Salvador. Atacan manifestación.
Actitud de los medios de comunicación:	Gran campaña publicitaria a favor.	Gran campaña publicitaria en contra. Amenazas sobre peligros
Consecuencias:	Ninguna	40 muertos y 200 heridos.

IMPORTANTES MANIFESTACIONES PUBLICAS EN EL SALVADOR ENTRE EL  
15 DE OCTUBRE DE 1979 Y EL 30 DE MARZO DE 1980.

---

OCTUBRE 1979

- 22 Manifestación del FAPU.  
24 Desfile bufo del BPR. Resultado: unos 20 muertos.  
29 Manifestación de las LP-28. Resultado: unos 70 muertos.  
30 Manifestación de las LP-28 frente a la Embajada USA.

NOVIEMBRE 1979

- 2a. Semana Manifestación multitudinaria del BPR.

DICIEMBRE 1979

- 10 Manifestación pro-oligarquica de unas 8,000 señoras; parte de ellas a pie, parte en carros. Frente a Casa Presidencial.  
2a. Semana Manifestación de apoyo al gobierno de unos 10,000 miembros del Foro Popular.  
20 Manifestación de la oligarquía frente al Estado Mayor.  
27 Manifestación pro-oligárquica de 15,000 personas, con gran despliegue instrumental y protección militar frente al Estado Mayor.

ENERO 1980

- 22 Manifestación celebrando la unidad de las organizaciones populares en la CRM. Más de 100,000 personas (una de las mayores en la historia de El Salvador). Resultado: unos 40 muertos y unos 200 heridos.

FEBRERO 1980

- Ultima semana Manifestación de simpatizantes del PDC ante Casa Presidencial. Menos de 1,000 personas.

MARZO 1980

- 30 Entierro de Monseñor Romero con más de 50,000 asistentes. Manifestación en silencio de unos 30,000 miembros de la CRM. Resultado: unos 30 muertos.
-

Entre 15 a 20 mil manifestantes se refugiaron en la Universidad Nacional; el ejército cercó la Universidad y finalmente la tomó, cometiendo toda clase de violencia.

Durante el resto del mes de enero se dieron múltiples enfrentamientos; el Bloque Popular Revolucionario (BPR) anunció la realización de seis marchas y concentraciones en diferentes zonas del país.

Mientras tanto, el gobierno anunció una serie de cambios con el fin de detener el movimiento popular y ganarse su confianza. Prometió sentar bases de una democracia real y dinámica, que permitiera el desarrollo integral socio-económico del país.

Entre las primeras medidas tomadas por la Junta de Gobierno, se dio una rebaja de precios del 40% de los granos básicos. Otra medida fue la creación del programa de alfabetización, ya que el porcentaje de analfabetos era superior al 50%.

La Junta de Gobierno cometió equivocaciones fundamentales:

1.- Excluía del proceso al pueblo y a las organizaciones revolucionaria.

2.- Basó todo el proceso en una fuerza armada, de la que no conocía el grado de corrupción.

3.- La solución al conflicto no era posible, por la posición que se tornó centrista entre la clase dominante y la revolucionaria.

Los grupos revolucionarios con una línea política constante, ratificada por la adhesión de las masas, como la del BPR y las FPL, principalmente, no admitieron de ninguna forma el diálogo con la supuesta "junta revolucionaria". El movimiento revolucionario en general no cayó en la trampa de participar en el "Foro Popular". Aunque la Junta hubiera querido entrar en diálogo con las organizaciones, lo rechazaron.

De los problemas que enfrentó el gobierno ante el pueblo, uno fue el agrario. Es por eso que la Junta de Gobierno prohibió a los propietarios de más de 100 hectáreas de tierra que la vendieran, la traspasaran a otros propietarios o que la gravaran con hipotecas, mientras no entrara en vigor la nueva ley de Reforma Agraria. (55)

Estas medidas enojaron a la burguesía terrateniente, - que reaccionó en contra del gobierno, manifestando que la nueva Junta se dejaba manipular por la extrema izquierda.

También se anunció la nacionalización de la banca y la comercialización de los productos de exportación, lo que causó un impacto a los sectores interesados. Aplicó el Decreto No. 1 del 15 de octubre, en el que se decía que "para lograr

los cambios de estructura sociales y económicos del país, se intervendría a aquellas empresas que se consideraran de utilidad pública".

Este Decreto daba poder a la Junta para expropiar terrenos. Los Decretos aparecieron publicados en febrero en varios medios de comunicación. El 7 de marzo de ese mismo año, el gobierno salvadoreño decretó la Reforma Agraria y el estado de sitio.

Se promulgó una ley que expropiaba más de 400,000 hectáreas de tierra de cultivo en poder de 376 dueños. Esa ley pretendía entregar las tierras a los campesinos que las trabajaban.

Detrás de estos movimientos se encontraba la intervención política de los Estados Unidos. El Secretario de Estado, Cyrus Vance, dijo que su gobierno estaba dispuesto a asignar 49 millones de dólares para el "desarrollo económico de El Salvador y para estabilizar el gobierno".

Después de que se decretó la Reforma Agraria, la nacionalización de la banca y los demás decretos, la primera reacción fue del sector privado, el Presidente de la Asociación Nacional de la Empresa Privada afirmó que las medidas tomadas por el gobierno tendían a crear un sistema paternalista subsidiado por el pueblo; también dijo que la Reforma Agraria no

tenía ningún respaldo técnico pero, sí muchos problemas. La prensa le preguntó que cuál era la reacción de ese sector y dijo "qué reacción puede tener uno cuando tiene una balloneta en el cuello".

#### 4.4 Las Reformas y Nacionalizaciones: un aspecto económico

La proclama del 15 de octubre, a pesar de ser un documento político, mencionaba el proceso de cambios y reformas que trataba de poner en marcha y que tenía como objetivo general la transformación de las estructuras económicas, sociales y políticas que hasta entonces no ofrecían para las mayorías condiciones mínimas para vivir.

Las reformas y nacionalizaciones promovidas a partir del golpe de octubre, no podían resolver los problemas que históricamente se habían dado en ese pequeño país.

Una de las condiciones para el éxito de un proceso revolucionario o reformista, estriba en lograr que éste responda a las exigencias planteadas por el momento histórico que vive una sociedad.

El problema cuya solución tenía carácter estratégico, era la profunda concentración de los medios de producción en manos de un reducido grupo de la población.

La concentración del ingreso significaba, entre otras cosas, la marginación de las mayorías populares y serias limitaciones al crecimiento y la diversificación de la economía nacional.

Existía un gran desempleo y subempleo, la concentración del ingreso y los niveles bajos de poder adquisitivo de las mayorías influían directa y negativamente sobre aspectos sociales, tales como la vivienda, la salud y la nutrición.

Otro aspecto de la formulación de las reformas del régimen del 15 de octubre, era la falta de eficiencia en el uso de los recursos y en general, del funcionamiento del aparato económico.

La economía salvadoreña se había caracterizado por un funcionamiento ineficiente, que generaba una crónica subutilización de la fuerza de trabajo, capital y tierra. De un total de tierras de 1.46 millones de hectáreas disponibles a la economía, sólo se cultivaban aproximadamente 759,000 has., lo -  
58)  
cual representaba un porcentaje de subutilización del 48%.

Para el programa de las reformas se concretó una Reforma Agraria que influyera sobre la propiedad, tenencia y uso de la tierra de las 846 propiedades mayores de 200 hectáreas en poder de la burguesía terrateniente; también había que controlar

la comercialización de los productos tradicionales y manejarla en beneficio nacional; igualmente, debía controlarse el sistema en beneficio y modificar su comportamiento.

Desde un punto de vista más amplio, se aprecia el fracaso original del Programa de Reformas y, consecuentemente, de la proclama del 15 de octubre. El problema fundamental de la economía salvadoreña no era sólo el relativo a los mecanismos comercializadores de las exportaciones, tampoco la ineficiencia de los latifundios o el monopolio de los títulos de propiedad de las instituciones financieras, el problema nacional era más profundo y consistía en la concentración del poder económico, político y social, por un reducido núcleo de empresas y familias, quienes imponían sus criterios y objetivos, no sólo a las unidades económicas de su propiedad, sino también al aparato estatal.

El Programa de Reformas fue insuficiente e inadecuado, si se toma en cuenta la magnitud del problema, aunque era el Programa más profundo y ambicioso planteado en la vida nacional.

#### 4.5 La Reforma Agraria

La Junta de Gobierno emitió la Ley Básica de Reforma Agraria el 16 de marzo de 1980. Durante los años transcurridos desde esa fecha, se ha cuestionado la adecuación del pro-

ceso; así la Unión Comunal Salvadoreña, pilar fundamental de apoyo del proceso, opinó en su documento elaborado a petición del Presidente Duarte que "el fracaso de la Reforma Agraria - es un peligro inmediato o inminente", como resultado del terror.

La tierra abandonada constituía 10.8% de las tierras - afectadas por la Reforma Agraria. Una de las causas de abandono de la tierra, era que los cooperativistas y en general - los beneficiarios del Proceso de Reforma Agraria, fueron violentados por los antiguos propietarios y miembros de las Fuerzas Armadas.

Como evidencia adicional de los múltiples problemas enfrentados por la Reforma Agraria, que tiende a reducir el número de beneficiados, se presenta una muestra de cooperativas. 59)

Muestra de Cooperativas, Beneficiarios Reales y Potenciales.

N o m b r e	Area (Manzanas)	Beneficiarios	
		Reales	Potenciales
Agua Caliente	879	44	120
El Zacamil	618	51	84
San Rafael	1 150	72	158
La Magdalena	2 934	333	402
La Parada	924	72	127
San Diego	9 810	16	1 345
Doce Robles	928	48	127
El Zope	961	83	132
Chiquileca	3 925	113	538
Total	22 129	832	3 033

ISTA, "Hojas de Evaluación de Cooperación en Zona Occidental", San Salvador, marzo de 1982.

Según los resultados de la muestra, la meta potencial - sólo se había cumplido en 27%.

Los problemas de la Reforma Agraria no se han limitado a los aspectos organizativos. También tuvo serios problemas de funcionamiento y administración, que han repercutido notablemente en la producción y la eficiencia de las unidades intervenidas.

Según un estudio de la AID, solamente una de cada tres cooperativas del sector reformado contaba con algún tipo de registro contable, lo que hacía técnicamente imposible administrar una propiedad de las dimensiones de las que integraron la Fase I de la Reforma Agraria.

Por otro lado, existía y existe un alto grado de subutilización de la tierra. Un estudio del ISTA dice que de cada 100 manzanas sólo se trabajaron 43.5 durante la cosecha de 1981-1982. La ganadería también se vio seriamente afectada: disminuyeron las cabezas de ganado y año con año son menos. Para 1982 se redujo en un 50.3%, como resultado de la descapitalización efectuada por los antiguos propietarios.

Además de los problemas administrativos, la producción de las cooperativas de la Reforma Agraria, se vio afectada por la falta de maquinaria y equipos suficientes.

Dentro de los aspectos financieros de la Reforma, la -  
deuda agraria fue un punto importante, a finales de 1981: sólo  
60)  
lo se había indemnizado al 20% de los antiguos propietarios,  
lo que generó gran malestar entre ellos, repercutiendo en el  
plano político.

#### 4.6 El Fracaso de la Junta

Ante la incapacidad de la Junta de Gobierno para resolver los problemas del pueblo, las distintas organizaciones democrático-populares lograron consolidarse en un solo frente, el Frente Democrático Revolucionario, buscando crear un nuevo gobierno popular defensor de los derechos de las mayorías.

En septiembre de 1980 los sectores integrantes del FDR presentaron un pliego de peticiones reivindicativas, la mayor parte de ellas políticas y económicas, entre las que se encontraban:

- baja de los impuestos en los mercados
- baja en los costos de los insumos agrícolas
- aumento salarial
- derogatoria del decreto que impide a los empleados públicos participar en huelgas reivindicativas
- bajar los precios de los artículos de primera necesidad.

La respuesta gubernamental ante estas demandas fue eminentemente militar, en contra de los grupos organizados.

Ante esta situación, el proyecto del FDR presenta siete puntos fundamentales:

1.- Independencia nacional.- No es soberano ni independiente un país que sobrevive sometiéndose a los dictados de fuerzas transnacionales y políticas dictadas por intereses - que no son los del propio pueblo salvadoreño. Para superar esta situación de servidumbre, el FDR propone un proyecto político, cuya prioridad absoluta son los intereses populares y nacionales.

2.- Reformas profundas.- A fin de garantizar los bienes humanos más fundamentales como la paz, la libertad, el bienestar y el progreso, hace falta realizar racionalmente profundas reformas que establezcan un sistema de justicia y equidad en lo político y en lo social.

3.- No alineación internacional.- El FDR no pretende - que El Salvador siga siendo muñeco manejado internacionalmente por los Estados Unidos. Tampoco piensa entregarse a nadie más. El FDR hará de El Salvador una voz sincera en el ámbito internacional, propiciando una política independiente y de no alineación.

4.- Participación democrática.- El FDR no establecerá - una nueva forma de dictadura. Por el contrario, propiciará -

la participación en el gobierno de todos los sectores populares, democráticos y revolucionarios, siempre y cuando muestren su honestidad, su verdadero nacionalismo y hayan contribuido activamente al derrocamiento de la dictadura.

5.- Nuevo ejército. - No es posible un país nuevo sin - ejército nuevo, que realmente proteja los intereses nacionales y populares, ajeno a la corrupción, la manipulación, el abuso de poder, la arbitrariedad y el sadismo que hoy caracterizan a la mayor parte de la institución militar.

El nuevo ejército estará integrado por el ejército popular revolucionario.

6.- Apoyo a la empresa del FDR. - No pretende eliminar a la empresa privada, sino apoyar a todos aquellos empresarios que con honestidad y sin subordinarse a intereses inconfesables, impulsen el desarrollo económico que favorezca al pueblo salvadoreño.

7.- Libertad religiosa. - El FDR terminará inmediatamente con la persecución actual contra la Iglesia Católica, así como garantizará la libertad de creencias y libre ejercicio de los diversos cultos religiosos.

Estos siete puntos constituyeron un objetivo para hacer posible la democracia.

El FDR expresaba un primer acuerdo entre los intereses reformistas de unos y los intereses revolucionarios de otros. Este acuerdo se plasmó en la Plataforma Programática de un gobierno democrático revolucionario.

De la lectura de la Plataforma presentada por la Coordinadora Revolucionaria de Masas y particularmente de los apartados correspondientes a Tareas y Objetivos, y los cambios estructurales, es posible deducir un conjunto de características atribuibles-en lo económico- al proyecto político esbozado en la Plataforma Programática.

Dado que el Gobierno Democrático Revolucionario no tendría un carácter socialista sino democrático-popular, sus objetivos fundamentales son, a grandes rasgos, los siguientes:

Primero, poner fin a la dominación imperialista y de las Catorce Familias en los terrenos político, militar, económico, cultural y social.

Segundo, pasar a manos del pueblo los medios fundamentales de producción, que permitan sentar las bases de una nueva sociedad.

Para agosto de 1980 había quedado demostrada la incapacidad de la Junta Cívico-Militar, para ser la solución del pueblo.

En efecto, quedó demostrado que: a) un sector del ejército era guardián de los intereses de la oligarquía y mantenía el poder político-militar (el que no estaba dispuesto a compartir); b) el imperialismo, no obstante ser el patrocinador, modularía su papel de acuerdo con la evolución de la relación de fuerzas, pero siempre sin permitir la posibilidad de un proceso democrático popular; c) existen grietas profundas al interior de las clases dominantes.

La agudización progresiva de la represión, la renuncia de la primera junta y su gabinete, la demora en la aprobación, la participación de la democracia cristiana como relleno del vacío dejado por el Foro Popular y otros hechos más, no son sino la manifestación de lo ya afirmado: la inviabilidad político-económica del proyecto reformista, por ser profundamente contradictorio.

43. Higinio Alas. Op. cit., p.81.
44. CINAS. Cuadernos Informativos. Centro de Investigación y Acción Social, Asociación Civil Mexicano-Centroamericana, México, D. F.
45. Socorro Jurídico del Arzobispado. Op. cit., p.12.
46. La Prensa Gráfica. San Salvador, El Salvador, 9 de enero de 1981, p. 6.
47. Francisco Moreno. Op. cit., p. 68.
48. Ibidem, p. 69.
49. Idem.
50. Ibidem, p. 68.
51. Higinio Alas. Op. cit., p. 88.
52. Ver Ignacio Martínez Baro en Raíces Psicosociales de la Guerra en El Salvador, p. 58 (por publicarse). Estudia las manifestaciones y dice: En la historia inmediata de El Salvador, la batalla de la calle comenzó en 1979, y más exactamente el 1° de mayo de 1979... (hasta llegar al 22 de enero de 1980).
53. Tomado de Ignacio Martínez. Op. cit., p. 61.
54. Idem, p. 63.
55. David Browing. El Salvador. La tierra y el hombre. Ministerio de Educación, 1982, San Salvador, El Salvador, p. 40.
56. Idem.
57. Higinio Alas. Op. cit., p. 90.
58. Análisis Nacionales. U.C... "El Salvador: Evaluación Económica de las Reformas 1979-1982" en Economía de América Latina. CIDE, 2° semestre 1982, N° 9, p.178.
59. Ibidem, p.181.

60. Ibidem, p. 182.
61. "El Salvador". Comisión para la defensa de los derechos humanos en Centroamérica, N° 7, San José, Costa Rica, 1980, p. 26.

## CAPITULO V

### LAS ORGANIZACIONES DE MASAS

En los últimos años de la década de los sesenta se dieron diferentes problemas de dependencia en El Salvador y se manifestaron en sometimientos de las decisiones nacionales de producción y consumo a los intereses externos, como los de los Estados Unidos; subordinación de diferentes grupos, como el sector privado empresarial a la organización y decisiones externas; marginación creciente de grupos agrarios y urbanos y mala distribución del ingreso, entre otros factores.

Esta subordinación de las estructuras económicas y políticas, hizo que se desencadenara un proceso revolucionario en El Salvador, donde las relaciones internas son entendidas como relaciones de clases, cuyo papel hegemónico es de poder. Por ello, no sólo ligaron la economía y la política internacional a través de una forma de dominación interna.

La dinámica de la sociedad salvadoreña dependiente se encontraba en las relaciones de grupos y clases que luchaban por el poder, dándose una crisis política, poniendo de relieve a las organizaciones de masas como elemento de definición de la actual coyuntura.

A partir de 1970 poco a poco se pusieron en práctica las viejas maniobras políticas del fraude electoral, la utilización de los cuerpos de seguridad, aunque hay que reconocer - que en ese entonces los partidos políticos de oposición lograban manifestarse a través de los cada vez más debatidos representantes en el Congreso.

Una muestra clara del cierre político de este período lo constituye la cancelación del Partido Acción Renovadora (PAR), ocurrido en 1967, por medio del cual intelectuales de izquierda y miembros del Partido Comunista (PCS) trataban de presentar alternativas de cambio, diferentes a las de la clase dominante y del Demócrata Cristiano (DC).

El surgimiento del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) en 1967 y el Partido Unión Democrática Nacionalista - (UDN) en 1968, fueron quizá las dos últimas oportunidades de legalizar organismos políticos de oposición con ligeras tendencias de izquierda. El primero integrado por elementos - simpatizantes con las corrientes social-demócratas y el segundo fundado por el Dr. Franco A. Lina, con intelectuales que conformaron el disuelto Partido Acción Renovadora (PAR) y la pronta colaboración del Partido Comunista Salvadoreño en una alianza que terminó con el dominio del UDN por parte de grupos de izquierda.

Las elecciones de alcaldes y diputados de marzo de 1970, fue una muestra de cómo el gobierno de Sánchez Hernández, utilizando los recursos del Estado, logró acorralar a los partidos de oposición.<sup>62)</sup>

Ante los efectos de la crisis producida por el quiebre de la integración económica, el desempleo, la denuncia y agitación permanente de los sectores aglutinados en la Universidad de El Salvador, el gobierno optó por una oposición autoritaria y una mayor concentración del poder político, a manera de contener las demandas populares que trataban de encauzarse por medio de organizaciones gremiales y sindicales.

En este marco de profundización de la crisis de la sociedad salvadoreña, el movimiento de masas en su aspecto fundamental se presenta en oposición al régimen, siendo canalizado por la Unión Nacional Opositora (UNO).

La campaña electoral de 1971-1972 se polariza entre el Partido de Conciliación Nacional (PCN) y la (UNO), que termina con el triunfo de la oposición y el ascenso al poder del coronel Arturo Armando Molina, candidato oficial.

La Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) se creó en 1967 con base campesina, con una política anticomunista, con rasgos fascistas, que derivó en un grupo parami-

litar, sin capacidad de constituirse realmente en un movimiento de masas.

El proceso electoral perdió su legitimidad ante la sociedad, como ya se ha mencionado, manifestándose huelgas, - paros, toma de rehenes, entre otros movimientos, para presionar hacia una mejor sociedad.

Es cuando van surgiendo de las propias organizaciones los frentes de masas, que rápidamente encuentran identificación en el campo y la ciudad, con los estudiantes, maestros y con el pueblo en general, para ser canalizados bajo una alternativa revolucionaria sobre la base socialista, antioligárquica anticapitalista y antiimperialista.

Los procesos económicos se explican también a la par como procesos sociales, se requiere buscar un punto de interacción, donde el poder económico se exprese como dominación social, "esto es, como política; pues a través del proceso político una clase o grupo económico intenta establecer un sistema de relaciones sociales que le permitan imponer al conjunto de la sociedad un modo de producción propio, o por lo menos intenta establecer alianzas o subordinar al resto de los grupos o clases, con el fin de desarrollar una forma económica compatible con sus intereses y objetivos.

Las organizaciones político-militares intentaban convertirse en vanguardia de la lucha popular y organizar un ejército capaz de derrotar al ejército al servicio de la --  
64)  
burguesía.

La clase trabajadora rural y urbana avanzaban en su proceso de organización, sin hacer caso a la pretendida transformación nacional, incrementando su combatividad al percibir con claridad el carácter del proyecto de transformación nacional, con represión, la cual se incrementa con el fracaso del Primer Proyecto de Transformación Agraria. En este momento el gobierno de Molina queda reducido a una simple función burocrática, la empresa privada reacciona ofensivamente, a la par de la represión gubernamental. En contra de las organizaciones Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños y la Unión de Trabajadores del Campo (FECCAS Y UTC), que los vincula con la Iglesia Católica.

Bajo esta movilización van surgiendo de las propias organizaciones guerrilleras los frentes de masas que rápidamente encuentran eco con los trabajadores urbanos, del campo, - estudiantes y maestros.

Esto fue provocado por la oposición legal, hacia el encuentro con las organizaciones partidarias revolucionarias; es la pérdida de la base social de los partidos Partido Demócrata

Cristiano, Movimiento Nacional Revolucionario y Unión Democrática Nacionalista (PDC, MNR y UDN).

### 5.1 Organizaciones político-militares y frentes de masas

En el decenio de los setenta la lucha revolucionaria del pueblo se constituye en el factor esencial de la crisis política en El Salvador. La rearticulación de la acumulación de capital, la reinserción en el mercado mundial y la reestructuración de la dominación política de la burguesía, generan reacomodos de fuerzas al interior del bloque dominante y, por ende, pugnas entre las fracciones que lo componen. Estas pugnas, por sí solas, nunca llegan al límite de la ruptura. Es hasta 1979, año del golpe de Estado, cuando el ascenso del movimiento revolucionario de masas, al agudizar los conflictos interburgueses, provoca quiebras en la unidad política de la burguesía.

Son las clases directamente antagónicas las que se enfrentan en un proceso ascendente con la perspectiva, para el proletariado y el conjunto de clases desposeídas, de la conquista del poder.

### 5.2 Las organizaciones político-militares

La integración de las organizaciones partidarias y su conformación en vanguardia revolucionaria expresa un salto cualitativo sin precedentes en América Latina, en la organización política del proletariado.

Las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL), el Partido de la Revolución Salvadoreña-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRS-ERP), Resistencia Nacional-Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (RN-FARN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC), conforman actualmente la nueva izquierda salvadoreña, con un profundo arraigo en el seno de organizaciones de masas. Durante su integración recogen la larga tradición de esfuerzos del proletariado por construir organizaciones propias, autónomas e independientes del Estado y se vinculan a las masas con un proyecto político, cuyo objetivo estratégico fundamental es la construcción del socialismo.

Estas organizaciones surgen en medio de profundos debates políticos e ideológicos, en los últimos años de los sesenta y principios de los setenta, teniendo como centro el problema de la lucha armada. Eran organizaciones pequeñas y, en la generalidad de los casos, sin definir una clara línea política y carentes de un importante trabajo de masas. Lo común en todas ellas es que se originan con la firme certeza de que -

deben responder a la nueva situación de la lucha de clases, a la necesidad de implantar nuevos y mejores métodos basados en la creación de la fuerza armada del pueblo frente a la - brutal represión gubernamental.

65)

La diferencia inicial con otros partidos de izquierda, es la definición por la lucha armada. Como existen diversas concepciones políticas y estratégicas, muchas veces inacabadas o poco estructuradas, el proceso de constitución supone entonces, intensas discusiones para definir el carácter de la revolución y el papel de la lucha armada.

Las organizaciones político militares responden, por un lado, a un factor objetivo prevaeciente en la lucha de clases: la permanente militarización del Estado y de la vida social, así como a la constante supresión de todo espacio democrático y legal de lucha política. Por otro lado, obedece a un factor subjetivo: al desarrollo de la izquierda salvadoreña y al sacudimiento que el triunfo de la revolución cubana provocó en nuestro continente.

La militarización del Estado hace evidente que el monopolio de la violencia es ejercido por la clase dominante; que pone en claro la necesidad de un enfrentamiento violento entre la población oprimida y su opresor. La militarización del Estado erige al ejército y al conjunto de las fuerzas armadas

como la fuente principal de poder, como el instrumento fundamental de la dominación y, por lo tanto, como un importante enemigo de las clases oprimidas. El poder de Estado de la burguesía aparece, ante la vista de todos, como un poder armado que debe ser enfrentado con las armas en la mano.

Contribuye, por otra parte, al surgimiento de las organizaciones armadas, el desarrollo del PCS. El Partido Comunista, fundado en marzo de 1930, sufre un duro golpe con la fallida insurrección campesina de 1932, que encabeza con consecuencias políticas. Este hecho hace al partido reticente a la adopción de métodos armados de lucha, de manera que en los años sesenta, cuando surgen organizaciones guerrilleras en todo el continente y en países vecinos como Nicaragua y Guatemala, se genera un fuerte debate en torno a lo correcto o incorrecto de asumir el método guerrillero de lucha revolucionaria.

A pesar de que desde sus inicios el PCS postula la vía armada de la revolución para la toma del poder, no se incluye en los documentos estratégicos del partido. La carencia de una sistematización sobre la estrategia a seguir, lleva al Comité Central y al partido a respaldar por unanimidad la orientación de prepararse para las armas.

Para la organización de la lucha armada el PCS confor-

ma el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), que reúne a obreros y capas medias. El FUAR adopta como objetivo central preparar al pueblo para la revolución popular, antiimperialista y antifeudal, como medio final para arrancar el poder a la oligarquía y al imperialismo.

Sin lograr articular la lucha armada, el FUAR desaparece en 1965 y el PCS modifica nuevamente la línea de acción, - enmarcada ahora en la decisión de participar en el proceso electoral, la actividad parlamentaria y la organización sindical y abandona los intentos por estructurar una organización armada. El PCS, tradicionalmente sumido en la clandestinidad y en la ilegalidad, forma un instrumento legal: La Unión Democrática Nacionalista (UDN).

Es una fracción minoritaria que, a raíz del apoyo brindado por el PCS al gobierno durante la guerra con Honduras en 1969, se separa y forma la primera organización político militar: las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" - (FPL).

Las FPL, constituidas el primero de abril de 1970, igual que el resto de organizaciones armadas, surgen como una respuesta alternativa frente al PCS, a quien consideran incapaz de instrumentar nuevos métodos de lucha.

Las FPL asimilan las experiencias revolucionarias de Cuba y sobre todo, las enseñanzas del proceso revolucionario vietnamita, para plantear la estrategia global. Toman en cuenta el estado de la lucha de clases en El Salvador y comprenden que el objetivo estratégico, la toma del poder y la construcción del socialismo, requiere de un largo período de lucha para socavar paulatinamente a las fuerzas enemigas y, a la par, acrecentar las del pueblo. Asumen la necesidad de un período de acumulación de fuerzas populares y adoptan la estrategia de Guerra Popular Prolongada.

No es casual que las FPL sean las primeras en vincularse con amplias organizaciones populares, contribuyendo a conformar importantes organizaciones de masas.

En la perspectiva de constituirse en un partido revolucionario, cosa que consideran viable hasta 1977, la estructura organizativa que las FPL adoptan en sus inicios, la definición por el eje central de su concepción estratégica: la lucha armada; por tanto, como base organizativa tiene la formación de comandos armados.<sup>66)</sup>

Con la organización en comandos armados, y no con base en una estructura de partido, las FPL pretenden mostrar al pueblo la posibilidad de impulsar la lucha armada en un país donde los espacios políticos, legales y pacíficos y las elec-

ciones estaban clausurados. No se trataba de contraponer la lucha política con la lucha armada, o al partido con la guerrilla, se buscaba combinar e impulsar ambos niveles de lucha, con énfasis, en el momento del nacimiento de las FPL, en el dominio de la lucha armada.

De esta manera, las FPL sientan los cimientos que, durante el proceso revolucionario salvadoreño, les permite superar la concepción vanguardista del partido, sobre la base de que el pueblo debe saber hacer uso de todas las formas de lucha.

Un proceso diferente es el de la constitución del ERP. El PRS-ERP es la organización que, quizás, atraviesa por las más severas y agudas crisis internas en su proceso de formación y desarrollo.

De 1975 a 1977 el PRS-ERP se levanta, crece y supera el militarismo que le caracteriza en su inicio.

El ERP, en su origen, carece de una concepción estratégica orgánica, pues se integra por diversos grupos con diferentes proyecciones políticas y la necesidad de impulsar la lucha armada como elemento unificador.

En sus orígenes, el ERP se organiza como entidad federativa, con una dirección nacional que se relaciona con los grupos armados, quienes no mantienen comunicación entre sí, en -

forma vertical y autoritaria. Bajo estas condiciones el ERP queda expuesto a serias desviaciones, como el militarismo y - el pragmatismo, sobre la base de una organización burocrática, que para 1975 estuvo a punto de causar su desaparición.

El ERP, al igual que las FPL, conciben a la organización de la guerrilla como la tarea principal del momento. La falta de un plan de lucha política e ideológica hace que el deslinde con la izquierda tradicional se enfoque precisamente en la aceptación de la necesidad de la lucha armada. Este aspecto, aunado a la estructura organizativa burocrática, genera un nuevo tipo de militarismo, diferente al que de algún modo existe en los años sesentas entre diversas organizaciones guerrilleras del continente.

El militarismo no llega a ser una concepción de carácter orgánico en el ERP, lo que se demuestra por los intentos, desde 1973, de algunos militantes por transformar las formas organizativas al interior y estructurar una línea política. En 1973, el ERP daba los primeros pasos tendientes a superar la estructura burocrática y las concepciones militaristas. Se abre un proceso permanente de discusión sobre la necesidad de construir el partido, de convertirse en una organización - popular revolucionaria que cuente con una línea de masas, de constituir la vinculación entre la vanguardia revolucionaria

y las masas explotadas, entre la actividad política y la lucha militar.

La lucha interna llevó al ERP a una lucha fratricida que amenaza con la total desaparición y culmina con un resultado trágico: la muerte de Roque Dalton y de un militante obrero, Pancho. Además, se produce la escisión de un importante grupo de militantes que posteriormente forman otra organización política-militar Resistencia Nacional.

El proceso crítico afrontado y superado tanto por el ERP como por el RN, proporciona fecundas enseñanzas en materia de la organización interna de un organismo político. Tanto el ERP como el RN coinciden en señalar al burocratismo militar existente como la causa máxima que ocasiona aquellos resultados trágicos.

El PRS nace con la firme intención de construir su estructura organizativa con el ejercicio pleno del centralismo democrático y con la promoción de la discusión permanente como método eficaz de elaboración de la línea política. Se sientan las bases políticas e ideológicas que permitan superar el militarismo. Se registra un radical cambio en la concepción de la lucha de clases, el aspecto militar aparece como un nivel subordinado a la fuerza de masas y a la lucha política, dentro del marco de una estrategia insurreccional

que abandona la concepción del asalto rápido, fulminante, al poder. La revolución dejaba de ser entendida como un proceso puramente militar, para concebirse como un proceso fundamentalmente político. La superación del militarismo se expresa también en la forma organizativa adoptada por el PRS-ERP, al establecerse los mecanismos para el adecuado encauzamiento de los problemas políticos y militares. En efecto, al comprender que el proceso de la revolución salvadoreña y su conducción es fundamentalmente política, se concede mayor autoridad al partido que al aparato militar. El ERP queda como una fuerza especial.

Es cierto que el PRS, al momento de constituirse, no logra romper de golpe con el verticalismo de las formas de dirección burocráticas y caudillezcas impuestas en sus inicios. No obstante, también es cierto que a partir de 1975 el ERP comienza a convertirse en una nueva organización, al sentar las bases para su desarrollo político e ideológico, en función de una estructura organizativa democrática. Con base en una nueva estructura organizativa el PRS-ERP llega a ser una de las más importantes organizaciones político militares conformando, junto con otras, la actual vanguardia política del proceso revolucionario salvadoreño.

De la línea del desarrollo del ERP se desprenden otras

dos organizaciones político militares: Resistencia Nacional - (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centro-<sup>67)</sup>americanos (PRTC).

En 1972 se produce una ruptura entre los grupos que integran inicialmente el ERN, con la separación de un pequeño grupo: la Organización Revolucionaria de los Trabajadores - (ORT). Organización que se conforma en 1971, fruto de la radicalización de la juventud universitaria que, al igual que los militantes de las FPL, ERP y RN, buscan romper con la práctica política tradicional al través de la implementación de la violencia revolucionaria de las masas como nuevos y superiores métodos de lucha. En 1972 este grupo entabla relaciones frágiles con el ERP, sin que fructifiquen en una cohesión política.

La ORT comienza a crecer a partir de 1973, sobre la base de la línea política general de "ir a donde están las masas explotadas obreras y campesinas". Es en 1974 cuando la ORT da un gran paso en la organización interna, al conformar "círculos de estudio y lucha en todo el país" con la intención de formar cuadros revolucionarios capaces de combinar la teoría y la práctica revolucionaria, "aplicando creadoramente la teoría marxista-lenista en la lucha que libra nuestro pueblo". La ORT sienta así las bases de la constitución de un partido. Entre los años de 1975-1976 se realiza el Primer Congreso -

Constituyente del Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

En sus inicios las organizaciones político militares - salvadoreñas consideran a la organización de la guerrilla y de la lucha armada, como el punto de partida para profundizar la organización revolucionaria del pueblo.

### 5.3 Los frentes de masas

El elemento sobresaliente de la política en la sociedad salvadoreña, en la segunda mitad de la década de los setenta, es la aparición de los frentes de masas. El Bloque Popular Revolucionario (BPR); el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU); las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28) y el Movimiento de Liberación Popular (MLP), son la máxima expresión de la irrupción autónoma de las masas populares en el escenario político y social salvadoreño. En un breve período de poco más de cuatro años estas organizaciones desarrollan gran potencialidad de acción política y enorme fuerza de masas.

La constitución de formas autoritarias, burocráticas y militarizadas de dominación estatal lleva a cada una de las organizaciones político militares a caracterizar al régimen político, con algunas diferencias, como un régimen fascista. Surge el planteamiento de conjuntar las fuerzas populares y

democráticas en la lucha contra ese régimen. Nace entonces, como planteamiento táctico, la necesidad de conformar frentes políticos amplios.

Los frentes de masas se integran por medio de la unificación de diversas organizaciones populares, sindicatos y federaciones obreras, organizaciones campesinas, de maestros, - pobladores de tugurios, estudiantes universitarios y de secundaria, entre otras. Concentran y centralizan la enorme gama de reivindicaciones económicas, políticas y sociales, de los sectores populares en una lucha común.

Los frentes de masas se erigen con base en formas originales de alianza obrero campesina, apoyándose en el movimiento estudiantil y en las organizaciones de pobladores de tugurios. Se constituyen amplias alianzas populares, que combinan la organización sindical autónoma, como fuerza política revolucionaria con la formación de comités de base en los lugares de vivienda, al lado de sindicatos y organizaciones campesinas, aglutinando a gran parte de la población trabajadora.

En junio de 1974, a instancias de las Fuerzas Armadas para la Resistencia Nacional (FARN) y a partir de la alianza de sectores revolucionarios de obreros, campesinos, maestros y sacerdotes progresistas, surge el FAPU. Para su construcción se parte de la idea de conformar un frente político -

amplio, donde se conjunten las fuerzas revolucionarias, democráticas y progresistas en la lucha común contra la dictadura militar en proceso de convertirse en un régimen fascista. El FAPU inicia así, lo que él mismo denomina "la concepción frentista en El Salvador". Se plantean tres elementos de la lucha revolucionaria: la necesidad de la acción popular contra la -escalada fascista, de crear un nuevo frente político y de iniciar la movilización popular y el movimiento huelguístico.

El 30 de julio de 1975, a instancias de las FPL, surge el BPR. Las tareas inmediatas y fundamentales en su nacimiento son: "1) incorporar a la clase obrera a la gran tarea histórica que le corresponde conducir: la revolución popular hacia el socialismo; 2) formar la alianza obrero campesina; 3) incorporar a la lucha por la revolución popular a todos los sectores explotados y oprimidos del pueblo; 4) desarrollar el BPR, hasta convertirlo en un poderoso e indestructible frente revolucionario de masas".

En febrero de 1977, bajo el auspicio del PRS-ERP, se -constituyen las LP-28. Propone los siguientes planteamientos políticos: a) Para el pueblo salvadoreño y para las masas trabajadoras el elemento fundamental es la organización y preparación que los capacite para alcanzar y respaldar sus conquistas democráticas. Debemos basarnos en nuestros propios esfuer-

zos y capacidad para garantizar nuestros logros e intereses, profundizando la organización política y haciendo avanzar la claridad de conciencia en la lucha por objetivos fundamentales de las clases trabajadoras. b) El objetivo de las LP-28 no es rivalizar en la lucha por la supremacía política, sino la búsqueda del fortalecimiento del movimiento popular y democrático, a través de un proceso de acercamiento, entendimiento y coordinación con el resto de fuerzas políticas que nos lleve a confluir en el necesario proceso de unidad, a través de un Frente Amplio Democrático contra la dictadura -fascista. c) Integrarse a una situación histórica trascendental, en la que es posible alcanzar verdaderas conquistas democráticas del pueblo salvadoreño, a partir de derrotar al régimen fascista y su demagógica apertura. Conquistas que serán los primeros pasos de las masas trabajadoras en su preparación para alcanzar el logro de sus intereses fundamentales.

Los frentes de masas expresan en la práctica política - la superación, por parte de las organizaciones político militares, al tiempo que logran aglutinar el descontento popular en torno a programas socialistas. La vanguardia revolucionaria salvadoreña emprende esta superación -entendida como asimilación y profundización crítica de anteriores experiencias revolucionarias- al recoger las enseñanzas de los movimientos populares, al reflexionar sobre ellas para vertirlas nuevamen-

te al movimiento popular.

La actividad armada implementada por los grupos político militares ahora se sustenta en la organización de masas. Se trata, entonces, de capacitar a las masas desposeídas y contribuir a su preparación insurreccional.

De la misma manera, el abandono del vanguardismo obedece a un intenso proceso de recuperación y ascenso del movimiento obrero, que tiene lugar no sólo en El Salvador, sino en todo el continente. La superación del vanguardismo, parte de la revalorización por parte de las organizaciones político militares de los esfuerzos de autoorganización de las masas. La vanguardia revolucionaria ya no trata de desarrollarse por sí misma, autoconciéndose como el sujeto revolucionario por excelencia. Se coloca, ahora, al servicio de la lucha revolucionaria de masas, recupera sus iniciativas y actúa en función de la actividad de masas.

La importancia histórica de los frentes de masas juega un papel de primer orden en la agudización de la crisis política y en el desarrollo del proceso revolucionario. Como instancia de la autonomía política de las clases trabajadoras, los frentes de masas canalizan el descontento popular hacia la lucha política contra la dictadura militar y desestructuran desde 1977 y particularmente en 1979, los intentos gubernamen-

tales por reorganizar la dominación estatal. A partir de 1979, los frentes de masas definen el carácter de clase de la revolución. La actividad política de masas es el sustento material del programa socialista de la revolución, publicado en 1980. Son finalmente, el factor distintivo de la revolución salvadoreña con relación a anteriores procesos revolucionarios en el continente. La estructura organizativa de los frentes de masas es la base de la combinación de nuevos métodos de lucha al interior de la actividad sindical, de los suburbios y entre los campesinos.

#### 5.4 Los frentes de masas en el movimiento popular revolucionario

El ascenso del movimiento obrero se expresa no sólo en el crecimiento del número de huelgas; también en el paulatino desarrollo de nuevos métodos de apoyo y resistencia y en el aumento de acciones populares conjuntas. Las huelgas son acompañadas por tomas de fábricas y retención de rehenes, coordinadas con acciones populares como la ocupación de edificios públicos, plazas e iglesias. Acciones en las que participan - unificados los sindicatos del campo y la ciudad, apoyados por el movimiento estudiantil, todos organizados en algún frente de masas. Las reivindicaciones obtenidas en esta coyuntura - huelguística se centran en la obtención de nuevos contratos -

colectivos, aumentos salariales, pago de los días de huelga, mejores prestaciones sociales, reintegro al trabajo de obreros despedidos arbitrariamente, pago de indemnizaciones y quizá lo más importante, el sostenimiento y extensión de la organización sindical al margen de las centrales gobiernistas.

Lo característico del movimiento obrero de los años 74-78, es la conformación de un proceso de acumulación de fuerzas sindicales autónomas. El papel fundamental de los frentes de masas en ese proceso, independientemente de los diferentes proyectos políticos que se sustentan, es el común estímulo y apoyo a la iniciativa de organización de las masas. A partir de específicas y naturales reivindicaciones, los frentes de masas facilitan y aceleran la generación de un pensamiento autónomo que, a la vez, trasciende al marco de las demandas inmediatas hacia una perspectiva política, ideológica y organizativa más amplia.

Las movilizaciones realizadas en esta etapa son claros ejemplos de la fuerza política que se puede conquistar a través de las acciones masivas y la solidaridad popular y, al mismo tiempo, de la adecuada combinación del accionar popular con la negociación. La clase obrera aliada con amplios sectores populares, toma la ofensiva en la lucha contra el capital y desarticula todos los esfuerzos del Estado por controlar

la organización proletaria y frenar la ola creciente de huelgas victoriosas. Las huelgas de marzo de 1979 marcan el inicio de una nueva etapa del movimiento sindical, caracterizada por gran beligerancia y combatividad de la clase obrera, ante la intensidad de la represión y la ascendente violencia.

La beligerancia de las clases trabajadoras no se reduce al terreno sindical; en el campo los jornaleros rurales desarrollan nuevos métodos de lucha, apoyados por los frentes de masas. Las luchas del proletariado rural, respaldadas por los citados frentes y las organizaciones político militares, contribuyen a elevar la conciencia política del campesinado. Este lleva sus movimientos reivindicativos a la ciudad, buscando el apoyo del movimiento obrero, estudiantil y popular. Al mismo tiempo, se incorpora masivamente al proceso revolucionario en razón de sus propias necesidades y se vincula orgánicamente al resto de las luchas populares.

Para los pobladores de tugurios, los frentes de masas representan una respuesta organizada ante la migración del campo a la ciudad. En general, al carecer de un trabajo fijo, la enorme masa de desempleados no cuenta con un marco de referencia de clase para actuar políticamente. Sin embargo, la organización desde el lugar de vivienda, impulsada por los frentes de masas, les brinda la posibilidad de ligarse a la

lucha popular con una perspectiva clasista. Se amplía así, la visión sobre la sociedad, para convertirse en actores políticos con reivindicaciones propias concernientes a una vivienda digna.

La rebeldía de las masas se traduce en la pérdida de autoridad del Estado y en el aumento del descrédito social, en el debilitamiento del poder de una burguesía incapaz de resolver los efectos políticos y sociales de la crisis estructural. Las clases dominantes renuncian a la búsqueda del consenso y en contrapartida crece el descontento y la organización política de las masas.

Para 1979 el Estado pierde el control sobre la irrupción autónoma de las masas y de las formas extremadamente violentas que asume la lucha de clases. Al aumentar las huelgas y la coordinación de la lucha popular, se intensifican los intentos por configurar frentes antifascistas amplios para canalizar el descontento popular desde una perspectiva unitaria. A su vez, las organizaciones político militares incrementan las acciones armadas y de propaganda, que van desde sabotaje, tomas de radiodifusoras, hasta la instrucción militar a las masas y los secuestros para la difusión internacional del proceso, la liberación de presos políticos y la obtención de fondos. El ascenso del movimiento popular se extiende a octubre

de 1979 cuando, en un intento por frenar la insurgencia popular, las fuerzas armadas derrocan al general Carlos Romero y se abre una nueva etapa de la lucha revolucionaria del pueblo. se registra un nuevo avance en la organización revolucionaria con la constitución del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y del Frente Democrático Revolucionario (FDR).

La década de los setenta marca un proceso de acumulación de fuerzas populares, elemento determinante en la actual etapa de guerra popular revolucionaria.

Con el golpe de Estado de octubre de 1979 se inicia una nueva fase del movimiento revolucionario de masas. Es el comienzo del proceso de constitución de la vanguardia político - militar de la revolución salvadoreña, con la formación de la - Coordinación Revolucionaria de Masas (CRM), del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y, finalmente del Frente Farabundo - Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

En un proceso complejo y rico en experiencias, el pueblo salvadoreño idea sus propios métodos de lucha, en vistas a alcanzar el poder y la edificación de una nueva sociedad.

#### 5.5 La formación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM)

El proceso de unidad cristaliza el 11 de enero con la formación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM), integrada por el BPR, LP-28, FAPU y UDN (ligada al PCS). Es el inicio de la coordinación de la práctica revolucionaria - entre los frentes de masas. La autonomía y la independencia política de las clases desposeídas se fortalece.

La Coordinadora se sitúa desde su origen en el centro de grandes movilizaciones y acciones de masas, demostrando - capacidad de convocatoria hacia amplias capas de la población, así como la confianza del pueblo en sus directrices y orientaciones. Un caso ejemplar fue la manifestación convocada por - la CRM el 22 de enero para conmemorar la insurrección de 1932 donde, a pesar de las amenazas de represión, acudieron miles de personas en orden y de manera pacífica hasta el momento en que fue masacrada. Al día siguiente tuvo lugar una marcha fúnebre, acompañada de la ocupación de fábricas, el inicio de un paro de tres días y la demanda de destitución del Ministro de Defensa, Guillermo García, como responsable directo de la represión.

La CRM actúa desde ese momento como un solo frente revolucionario de masas, como el núcleo de la lucha de clases del proletariado y campesinado.

En el programa de gobierno la CRM contempla la problemática global de la nación y lo plantea como una alternativa política y de cambio social, no sólo del movimiento popular revolucionario, sino también de las corrientes democráticas y progresistas que habían regresado a la oposición. La CRM presenta tres líneas programáticas fundamentales: derrocamiento de la dictadura, expropiación de los medios de producción a las clases poderosas y una política exterior de no alineación.

El programa de la CRM propugna por la conformación de un gobierno popular erigido sobre la base de un amplio apoyo social.

Las transformaciones económicas establecidas en el programa - tienden a desarticular el control monopólico de la oligarquía con la nacionalización del sistema bancario y financiero, del comercio exterior; con la reforma agraria, que colocaría en manos de los campesinos pobres, medios y asalariados, los latifundios de los grandes terratenientes; y no se intenta dañar, en cambio, a la pequeña y mediana empresa privada; por el contrario, se pretende fomentarla en todos los ramos de la economía.

#### 5.6 Objetivos políticos

La conquista del poder y la edificación de un gobierno no revolucionario son elementos nodales del programa de la CRM. Para las organizaciones de masas reunidas en la CRM, -

el gobierno revolucionario sería el único capaz de resolver - las necesidades vitales del pueblo salvadoreño. Se convertiría en la forma política que coadyuvaría a la emancipación del trabajo. Un gobierno democrático revolucionario de obreros y - campesinos, del pueblo por el pueblo, tal es el objetivo fundamental de la revolución.

Los cambios sociales serían los siguientes: Se pretende la creación de trabajo suficiente, erradicando el desempleo; regulación de los salarios; control o rebaja de precios de - artículos de primera necesidad; incremento de los servicios sociales (salud, educación y esparcimiento), con la creación de un sistema nacional único de salud, realización de una campaña masiva de alfabetización, desarrollo del sistema educativo nacional y fomento a las actividades de difusión cultural.

Entregar a los trabajadores el bienestar social, la cultura y la salud, no podían ser sino perspectivas de las propias clases trabajadoras organizadas en la CRM.

#### 5.7 La construcción del Frente Democrático Revolucionario

La huelga de marzo marca una etapa crucial -determinante para que los sectores descontentos con la Junta pero que

no se habían ligado a las tareas de la revolución- genera entonces un proceso de definición política y de toma de partido que desemboca en la formación del Frente Democrático Revolucionario (FDR), como una instancia que agrupa, además de los frentes de masas, a organizaciones políticas, sindicales y asociaciones civiles. El FDR se constituye como una alternativa política amplia y pluralista, con el principio de la democracia y el antiimperialismo.

En los tres primeros meses de 1980 se sientan las bases que determinan el curso de la revolución salvadoreña. Por un lado, el movimiento de masas incrementa su fortaleza política con la formación de la CRM, se estructura un programa de gobierno propio y crece la actividad política. Por otra parte, los sectores progresistas y democráticos reconsideran sus posiciones con relación a la junta de gobierno. La junta cívico militar se desestructura y comienza un permanente proceso de rechazización.

A partir de marzo se inicia la etapa de mayores posibilidades para el estallido de una insurrección general. Desde marzo hasta agosto es el momento de mayor auge del movimiento revolucionario de masas, de graves contradicciones en el gobierno y al interior del ejército, de enorme capacidad para paralizar al país y de establecer amplias alianzas internas e internacionales.

En los meses de enero, febrero y marzo se produce el reagrupamiento de fuerzas en torno a la CRM y culmina con el acercamiento de la mayoría de las organizaciones contrarias a la dictadura militar, en la formación -el 2 de abril- del Frente Democrático Revolucionario (FDR)<sup>68)</sup>. Durante este proceso las clases trabajadoras se convierten en el centro de atracción política de todas las capas de la población descontenta con la política de reformas y garrote ejecutada por la junta. Con la conformación del FDR el proletariado urbano y rural se constituye en la clase dirigente del proceso revolucionario. Al integrarse el FDR se anuncia la voluntad de fortalecer la plataforma de gobierno de la CRM.

Junto a la desestructuración de la junta cívica militar y la oposición de las fuerzas socialdemócratas, nacionalistas y una buena parte de la democracia cristiana -la llamada tendencia popular-, se abre la posibilidad para que el movimiento revolucionario disponga de apoyos y alianzas más amplias. Por el contrario, el sector civil del gobierno queda reducido a una sección del Partido Demócrata Cristiano, en condiciones de debilidad frente a la burocracia militar.<sup>69)</sup>

El FDR surge como legitimidad social de la revolución. Desde sus inicios, el FDR promueve en el exterior las causas y objetivos de la revolución y hace público con datos y pruebas la creciente intervención imperialista de Estados Unidos. Con

el propósito declarado de aislar políticamente a la junta de gobierno y frenar al avance de la intervención extranjera, se inicia una ofensiva diplomática dirigida, en una primera etapa, a crear un frente internacional solidario que reconozca al FDR como fuerza beligerante, como la legítima dirección política del pueblo salvadoreño. Así, se conforman cuatro delegaciones de FDR para promover el apoyo a la revolución salvadoreña en Europa y América. Se construye un aparato de apoyo y difusión internacional, en el que participan frentes democráticos contra la represión, comités de solidaridad y la realización de encuentros continentales de solidaridad y diversas manifestaciones de apoyo.

#### La constitución del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

Desde enero de 1980 se intenta la unificación político militar. Un día antes de la formación de la Coordinadora Revolucionaria de Masas las FPL, las FARN y el PCS, anuncian la constitución de un comando unificado: la Coordinadora Político Militar. Por razones desconocidas el ERP no participa en una alianza que, a diferencia de la coordinación en la lucha de masas, por aquel entonces era más formal que real. Cada organización político militar actúa bajo sus propias tácticas y sin una estrategia común, las acciones armadas se realizan con los medios y fuerza particular de cada organización, sin

el respaldo de las otras. En los primeros meses de 1980 es nula la coordinación político militar.

Luego de varios intentos por concretizar la unidad en el ámbito de la lucha armada, en mayo tiene lugar un nuevo avance unitario con la configuración de una dirección militar única: la Dirección Revolucionaria Unificada (DRU), integrada por el PRS-ERP, las FPL, RN-FARN y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL), brazo armado del PCS desde 1980. En medio de una ofensiva contrainsurgente -operaciones de cerco y aniquilamiento contra la población del campo, con el apoyo de los ejércitos de Honduras y Guatemala-, las cuatro organizaciones anuncian la intención de constituir un único mando y de trazar y aplicar una sola línea político militar nacional e internacional, que conduzca la guerra revolucionaria hasta la toma del poder y la constitución del Gobierno Democrático Revolucionario.

No obstante lo anterior, la constitución de la DRU inaugura una etapa de significativos esfuerzos de acercamiento, con vistas a superar las diferencias y confluir en una sola organización político militar.

Es en junio y julio, meses de incentivación en la lucha de masas y en los combates armados, cuando los intentos de vincularse avanzan nuevamente. El 25 de junio, en medio de la huelga general, se estructura una Comandancia General Conjunta,

integrada por Joaquín Villalobos (ERP), Ernesto Jovel (FARN), Salvador Cayetano Carpio (FPL) y Jorge Schafik Handal (PCS). Asimismo, se inicia la estructuración de cuatro frentes de guerra, a pesar de las dificultades que implican las condiciones geográficas y la ofensiva contrainsurgente para el establecimiento de posiciones fijas. Se impulsa la consolidación de los frentes oriental, occidental, central y paraestatal.

A principios de septiembre sobresalen las contradicciones al interior de las filas revolucionarias, que desembocan en la separación de las FARN de la DRU.

El 12 de octubre, a un año del golpe de Estado, las FPL, el ERP y el PCS, anuncian la constitución de un solo frente, el Frente Farabundo Martí para la liberación Nacional (FMLN).<sup>71)</sup> Después de la constitución del FDR la formación del FMLN es la culminación del proceso de organización, necesario para sostener el movimiento revolucionario, con base en la fusión de la lucha política de masas, la guerra popular y la difusión diplomática internacional.

Las bases de la cohesión y funcionamiento unitario del FMLN son el centralismo democrático y la toma de decisiones por mayoría. Principios que representan un avance en términos de operatividad y agilización de la toma de decisiones, para avanzar en la conducción de la guerra popular con una sola lí-

nea de acción. Todas las organizaciones revolucionarias se enlazan con un solo objetivo, una sola bandera, una sola consigna y un solo órgano central de difusión, conforman un ejército capaz de emprender batallas decisivas que conduzcan a la victoria de la revolución.

A partir de este momento la guerra revolucionaria cuenta con un plan único militar y con las instancias organizativas capaces de impulsar una sola estrategia revolucionaria. No obstante, con relación a la fase de ascenso de las movilizaciones de masas y a la relativa rapidez con que se constituye el FDR, la configuración del FMLN es tardía. El llamado a la ofensiva general de 1981, en donde la insurrección era un elemento estratégico fundamental, no encuentra la respuesta esperada.

Con el repliegue de las masas se inicia la fase de guerra popular prolongada, en donde la lucha militar adquiere su prelación sobre la lucha política de masas. Con la estrategia de resistencia y desarrollo de la actividad armada, el FMLN asegura una retaguardia permanente y se constituye en un auténtico ejército revolucionario capaz de enfrentar en combates regulares a las fuerzas armadas entrenadas por Estados Unidos.

62. Italo López Vallecillos. "Rasgos sociales y tendencias políticas en El Salvador" en ECA Estudios Centroamericanos. Universidad José Simeón Cañas, 372/373, Oct-Nov., 1979, p. 865.
63. F.H. Cardoso y Enzo Faletto. Dependencia y Desarrollo en América Latina. Siglo XXI, 17 Ed., p. 20.
64. Francisco A. Moreno. "Estrategias de lucha de la izquierda Salvadoreña 1979-1980" en Cuadernos Políticos No. 20, abril-junio, 1981, p. 64.
65. El PCA y la Socialdemocracia participan en los procesos electorales, sostienen el planteamiento lineal (por fases) de la revolución y no instrumentan la lucha armada como un método revolucionario, a pesar de que la reivindicuen.
66. Cayetano Carpio explica que el proceso de desarrollo de las FPL no se ajustó a los principios clásicos que marcan el acento en la necesidad de la estructura de un partido con células políticas, a partir de las cuales surgen los órganos militares... el punto de partida es una estructura guerrillera simple, que sigue, en su movimiento dialéctico, una línea ascendente hacia lo complejo, esto es, apunta hacia la formación de un partido clasista. Entrevista a Cayetano Carpio, Op. cit., p. 50.
67. Lamentablemente se carece de suficiente material informativo.
68. El FDR se integra por más de 50 organizaciones entre sindicatos, frentes de masas, partidos políticos, asociaciones de estudiantes, de técnicos y profesionistas. El Comité Ejecutivo del FDR se conforma por Enrique Alvarez Córdoba (MIPT), Juan Chacón (BPR), Saúl Villalta (FAPU), José Pichinte (LP-28), Manuel Franco (UDN), Luis Buitrago (MNR), Juan Marteli (MPSC) y Humberto Mendoza (MLP). Las organizaciones miembros del FDR son: Organizaciones Políticas: Movimiento Nacional Revolucionario, miembro de la Internacional Socialista; Movimiento Popular Socialcristiano. Organizaciones de Masas: Bloque Popular Revolucionario, formado por Federación de Trabajadores del Campo; Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños; Unión de Trabajadores del Campo; Movimiento Estudiantil Revolucionario de El Salvador; Frente Unido Revolucionario 30 de julio; Universitarios Revolucionarios 19 de julio; Coordinación de Comités Sindicales "José Guillermo Rivas"; Movimiento de Cultura Popular;

Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños. Frente de Acción Popular Unificada, constituido por: Movimiento Revolucionario Campesino; Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios "Salvador Allende"; Asociación Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria; Vanguardia Proletaria; Organización de Maestros Revolucionarios. Ligas Populares 28 de Febrero, integrada por Ligas Populares Campesinas; Ligas Populares de Estudiantes de Secundaria; Ligas Populares - Obreras; Ligas Populares de Universitarios; Asociación de - Trabajadores de los Mercados; Comités de Barrios de las LP-28. Unión Democrática Nacionalista: constituida por Asociación de Estudiantes de Secundaria; Frente de Acción Universitaria; Asociación de Campesinos; Central Unitaria de Trabajadores. Movimiento de Liberación Popular, constituido - por Brigadas de Trabajadores del Campo; Comité de Bases - Obreras; Brigada Revolucionaria de Estudiantes de Secundaria; y Litas para la Liberación. Federaciones Sindicales: Nacional de Sindicatos de trabajadores Salvadoreños, que - entre otros agrupa al sindicato de electricistas, a los portuarios, de la pesca y la alimentación, ferrocarrileros, - etc.; de Sindicatos de Trabajadores de la Industria de la Alimentación, Vestido y Textiles de El Salvador; de Sindicatos Revolucionarios; Unitaria de Sindicatos Salvadoreños; Sindicatos de Trabajadores de Industrias Unidas Salvadoreñas. Otras Organizaciones pertenecientes al FDR: Movimiento Independiente de Técnicos y Profesionales de El Salvador; - Universidad Nacional de El Salvador; Asociación de Empresarios de Autotransportes de El Salvador; Asociación General de Estudiantes de la Universidad de El Salvador. Observadores: Federación Nacional de Pequeños Empresarios y Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

69. El PDC designó a Antonio Morales Erlich y a Héctor Dada Hezezi para integrar una junta y decide participar en el gobierno con cuatro ministros y tres viceministros. La tendencia popular de la DC, que agrupa al 30% de militantes, rechaza cualquier convenio con los militares y pronostica un nuevo fracaso del gobierno.
70. Una de las primeras organizaciones con peso político internacional que apoya al FDR es la Internacional Socialista, - que en julio de 1980 lo reconoce como representante de la - lucha por la libertad y la democracia y, al mismo tiempo, - condena la intervención de Estados Unidos.
71. El 23 de octubre las FARN se incorporan al FMLN, superándose las diferencias anteriores; el PRTC se integra en diciembre.

## APITULO VI

### CONSTITUCION DE GOBIERNOS DE TRANSICION

Las acciones del 10 de enero de 1981, expresaron un cambio substancial en la correlación de fuerzas a nivel militar, que no tardaría mucho en hacerse notar; fue un avance cualitativo y cuantitativo; por un lado, las fuerzas del ejército de la Junta habían venido sosteniendo una constante campaña de - ofensivas militares sobre zonas bajo control de las fuerzas - revolucionarias, las acciones del 10 de enero cortaron el plan y lograron colocar al ejército en una posición defensiva, sobre todo en las ciudades. De esta situación no logró recuperarse hasta dos meses después, luego de ser auxiliado por ayuda militar norteamericana.

El 10 de enero fue un avance para las fuerzas revolucionarias y una pérdida del control militar del país por el ejército de la Junta. "Las fuerzas revolucionarias, luego del 10 de enero, además de que lograron contener las acciones ofensivas del enemigo, lograron también pasar del control político en determinadas zonas al control militar. Este movimiento que es vital para el desarrollo de la guerra, es el que para las fuerzas revolucionarias constituye su principal conquista militar" el aseguramiento de una retaguardia efectiva dentro del propio territorio".

Mientras tanto, la burguesía terrateniente pretendía un nuevo sistema político, y para ello era necesario incorporar a la burguesía y a su vocero el aparato de Estado. Busco esto a través del golpe de Estado, que no cristalizó por la intervención de los Estados Unidos quienes, sin oponerse a la participación de dicha burguesía en el gobierno, sí se oponía a un desplazamiento total de la Democracia Cristiana. Para los reformistas esta burguesía debía participar, pero de una forma subordinada.<sup>73)</sup>

Los debates protagonizados por los sectores progresistas sumados al FPR, tuvieron en cuenta la realidad de un país sometido a un cerco geográfico y amenazado por la intervención armada de los EU, ya fuera directa o a través de terceros.

#### 6.1 La Tercera Junta de Gobierno en El Salvador

La tercera Junta de Gobierno duró de marzo de 1980 hasta la elección de la Constituyente en marzo de 1982. Esta Junta militar democristiana se caracterizó por el inicio de las reformas económicas y los primeros pasos para un nuevo sistema político.

El plan de la junta militar democristiana tenía como objetivos principales: a) derrocar al Poder Popular, especialmente a la fracción armada; b) buscaba apoyo para la democra

cia cristiana; c) debilitar a la burguesía y someterla a los lineamientos acordados con el gobierno de los EU.

En cuanto a la Reforma Agraria fue reducida por las presiones de la burguesía terrateniente, permitió la organización de un sector campesino que posteriormente brindó su apoyo a la D C; este sector fue la Unión Comunal Salvadoreña (UCS), un -  
74)  
sector urbano financiado por los EU que se pronunció en apoyo a las reformas y formó la Unión Popular Democrática (UPD).

Ya durante los últimos meses de 1980 las organizaciones de masas prácticamente habían desaparecido y la Coordinadora de Masas era substituida por el FDR, quedando en manos refor-  
75)  
mistas.

El FMLN demostró un avance militar frente al deterioro político en la Junta, sostenido por el gobierno de los EU.

Mientras tanto, el ejército hondureño es asesorado por el gobierno intervencionista de EU, iniciando un proceso de desalojo de las zonas fronterizas, tanto de refugiados salvadoreños como de las poblaciones hondureñas; también se preparan para una lucha contrainsurgente. Los ejércitos de Guatemala, Honduras y El Salvador se aprestaban para la formación de una fuerza móvil estratégica de reacción rápida para la -  
región centroamericana. Todo esto apuntaba a agravar aún más la situación, por la regionalización del conflicto.

El surgimiento de la vía armada en El Salvador como un ascenso en la lucha, es parte de un histórico proceso de luchas populares de diferentes sectores y sus avances, pese a las adversas condiciones en las que se desarrolló, planteaban con claridad que esa lucha no era la expresión de minorías, sino todo un proyecto de guerra por el poder.

Salvador Cayetano Carpio, Coordinador de la Comandancia General del FMLN y Dirección de las FPL tuvo una prolongada militancia luego de haber ocupado más de una década la Secretaría General del Partido Comunista Salvadoreño; dejó sus filas y fue estructurando las bases de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí.

El nuevo Diario de Managua obtuvo, a mediados de abril de 1981, una entrevista con el Comandante "Marcial", que sirve de síntesis para conocer y evaluar la profundización del combate revolucionario en curso.

Para comenzar, el Comandante "Marcial" consideraba todo lo relacionado con el inicio de la ofensiva a partir del 10 de enero de 1981 y decía "...La ofensiva que en forma exitosa está llevando el pueblo salvadoreño en terreno militar - insurreccional desde el 10 de enero, la consideramos el inicio de las batallas estratégicas para la toma del poder... El empuje, la magnitud, la fuerza de la ofensiva ha sorprendido al

ejército salvadoreño y al imperialismo norteamericano, debido a que ha mostrado una gran capacidad militar de nuestros mandos en el campo de batalla... El imperialismo y sus titeres venían especulando sobre la posibilidad de la ofensiva masiva de nuestro pueblo y se burlan de ella hasta cierto punto. Por lo anterior, la ofensiva no era inesperada para el enemigo; sin embargo, el empuje de nuestras fuerzas causó sorpresas, desbarató todos los planes del enemigo, se los empantanó y en este momento las fuerzas contrarrevolucionarias se encuentran privadas de movilidad, por todo el país están cortados, muchas de sus fuerzas están fijas por el acecho de nuestras columnas". 76)

En otra entrevista que se publicó en un libro editado - por el Movimiento Mexicano por la Paz "La guerra popular en - El Salvador", también describe la ofensiva del 10 de enero, - de la cual se transcribe una parte:

"La decisión del pueblo salvadoreño de alcanzar su liberación social, cueste lo que cueste, es inquebrantable y la guerra popular se intensifica dentro del marco de una ofensiva nacional continua, ofensiva que conjuga de manera integral las acciones políticas y militares y en la que se destaca la participación de toda la población al través de las insurrecciones y las huelgas"

El Salvador: ¿otro Vietnam?

Es del dominio público que soldados hondureños y miembros de la antigua Guardia Nacional del extinto dictador nicaragüense Anastasio Somoza combatan hoy al lado de las tropas de la dicta

dura militar salvadoreña, dirigidos por oficiales de Estados Unidos, cuya política intervencionista se asemeja a la registrada en la guerra contra Vietnam.

¿Cómo ve la situación el fundador de las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí?"

- "Es un hecho indiscutible que Estados Unidos se empantana cada vez más y más en El Salvador. Olvida la lección de Vietnam y el hecho de que cuando un pueblo está dispuesto a liberarse, no hay fuerza capaz de vencerlo. Nosotros no queremos la 'vietnamización' de la guerra; no queremos la 'centroamericanización' del conflicto bélico. Pero tampoco estamos dispuestos a que se ahoguen en sangre la justicia, la razón y la libertad de nuestro pueblo. Estamos dispuestos a luchar hasta alcanzar la liberación social".77)

Continuando con dirigentes destacados del FMLN, y con algunas crisis fuertes al interior del brazo armado del FDR, el 6 de abril de 1983 es asesinada en Managua, Mélida Anaya Montes, Comandante "Ana María" quien, según dirigentes de la FPL era la segunda después de Salvador Cayetano Carpio. Ella encabezaba, en la organización, las posiciones opuestas a las de Carpio.

El primer comunicado de la FPL atribuyó el crimen a la CIA. "Marcial", informado telefónicamente del asesinato, decide interrumpir su viaje y volver a Managua.

En 1983 la Revolución salvadoreña encontraba bajo presiones, en una encrucijada; la dirección de una de sus organizaciones más poderosas, las FPL, se habían matado entre sí.

Según versión oficial, un dirigente mató a la Comandante Ana María y Marcial, al saber lo que había hecho uno de sus hombres, en quien confiaba, se suicidó.

En abril del mismo año fue apresado por personal del Ministerio del Interior de Nicaragua. Rogelio Bassaglia, conocido como "Marcelo" y dirigente de las FPL y partidario de las posiciones de Marcial en la discusión interior de la organización, según el comunicado oficial de Nicaragua, decía que "Marcelo" confesó ser el organizador del asesinato de Ana María al igual que otros militantes de las FPL; declaró que su acción había sido orientada por "Marcial". Al conocer esto Carpio se negó a comentarlo, sin negarlo ni aceptarlo y sumiéndose en un silencio absoluto.

Junto con su incriminación se le dijo que debía renunciar a sus cargos en la FPL y en la FMLN y entregar las redes de su organización. Al parecer, después se encerró en su habitación, redactó una carta a las direcciones de las FPL y del FMLN y se dió un tiro.

La lucha política al interior no basta para explicar, y mucho menos justificar estos métodos terribles, que lesionan el interés de la Revolución, lo que ha pasado a una fase de guerra civil ya que las masas se han replegado. El suicidio de "Marcial" fue la conclusión de un capítulo de la Revolución

salvadoreña, él disponía de la posibilidad de ejercer una especie de veto en decisiones trascendentales.

## 6.2 El Período de La Asamblea Constituyente

Este lapso de tiempo de la Asamblea Constituyente y el presidente provisional, entre abril de 1982 y junio de 1984, se caracterizaba por la utilización de instrumentos políticos en la lucha entre dos posiciones dentro del régimen.

Las expectativas de las elecciones fueron bien vistas - por la opinión internacional, albergando una esperanza de paz; contaban con el apoyo de la Iglesia y eso les garantizaba un buen número de electores que votaron por temor a represalias y otros porque apoyaban a un partido u otro.

El 28 de marzo se daba un paso importante en la construcción del sistema político que habría de legitimar los últimos toques de las Reformas.

La posición de la Alianza FDR-FMLN hacia las elecciones fue de rechazo. Argumentaba que no había condiciones para su realización, que se trataba de una farsa, y que no se resolverían los problemas del país. Asimismo, anunciaron un boicot electoral pero fracasaron, aunque se presentaron varios incidentes en los sitios de votación.

Las elecciones habían dado a la clase dominante una mayoría, dividida, pero mayoría, en la Constituyente.

La mayoría dividida estaba agrupada en tres partidos, - sin proyecto político, sin dirección, sin muchas cosas más, - sin embargo, coincidían en un punto: en el desprecio a las Re-  
78) formas, a la democracia cristiana y al líder Napoleón Duarte. El 22 de abril el Mayor Roberto D'Abuisson fue electo presidente de la Constituyente y la derecha ocupó los puestos directivos. En la Asamblea la DC estaría en la oposición.

Como respuesta a esto los EU. negociaron el ejecutivo y pusieron a Alvaro Magaña; el 29 de abril fue nombrado presidente provisional.

Se llegaba a las elecciones sin afrontar el verdadero - problema y sin que hubiera una verdadera gama de opciones. - Fueron elecciones de las derechas y para las derechas. El problema fundamental, el de la división del poder y el de la guerra, no se cuestionaba. Tampoco se sometían a decisión popular las estructuras fundamentales del país, las ideologías o las alianzas. A pesar de las virulentas acusaciones mutuas, no se trataba más que de ligeros matices diferenciales entre los partidos de derecha, desde el más moderado, el PDC, hasta los más radicales, "oposición", como se demostraría posteriormente por el entendimiento básico entre todos y por conformar

un gobierno de la "unidad nacional". Casi se trataba de un concurso de simpatías, en el que el votante escogiera el candidato o líder que más le gustara, pues el planteamiento de "reformismo" o "no reformismo", que parecía ser la médula del enfrentamiento de los dos bandos, se mostraría que no era el punto en cuestión, y ante el que se podía transigir.

Las elecciones se habían presentado como el principio de la solución política para la crisis salvadoreña, por lo que se pusieron todos los medios para que fueran un éxito y una victoria política frente a la izquierda. El Consejo Central de Elecciones derrochó recursos en sus campañas para convencer de la necesidad de votar, pues ahí se encontraba la solución. Los medios de comunicación fueron pródigos en crear una conciencia colectiva de buscar la paz por medio del voto. Mientras la izquierda no tenía ningún acceso a ellos, invocándose el Estado de Sitio, se concedieron espacios gratis a todos los contendientes en la televisión. La presión desde la burocracia, los centros de trabajo y los financieros, para acudir a las urnas, se hacía sentir fuertemente. La militarización del país y de la ciudad capital fortalecían el temor a desagradables consecuencias, si no se poseían pruebas de haber ido a votar; lo que se confirmó con la aparición del Alto Mando Militar en la noche anterior a los comicios ante los medios de comunicación, para insinuar que el no votar equivaldría a

estar con la guerrilla. Por otro lado la izquierda, desprovista de adecuados canales de comunicación, no logró dar una línea clara y creó temores y expectativas de acciones armadas que impedirían el evento electoral, pero que no llegaron a - cristalizar de manera eficaz, más que en sitios contados y - aislados.

El proceso electoral se había montado de forma que diera la impresión de una afluencia masiva; se concentraron las mesas y las urnas en muy contados centros con difícil y controlado acceso a su interior. Se prescindió de registros electorales, listas o cualquier otro mecanismo de control, de modo que cualquier persona pudiera votar en el sitio de su preferencia o de mayor comodidad. Se retrasó el comienzo de la votación en muchos centros, ya fuera por causas ajenas o premeditadas. Todo eso influyó en que, por la mañana, se formaran largas colas de votantes, que mostraron las cámaras de TV, pero que observadas con detenimiento y cuantificadas, difícilmente sumaban escasos millones de las más largas (un número elevado de mesas y urnas), y que se disiparon por completo hacia el mediodía o poco después.

Los resultados oficiales de la votación no resisten un análisis crítico, a pesar de que deliberadamente se han ocultado las cifras desagregadas por municipio; ni el número de - votantes reales posibles, dadas las circunstancias en que se

desarrolló el proceso (migraciones, desplazamientos, muertos, zonas controladas por los insurgentes, militares no votantes de ambos ejércitos, masas organizadas militantes, centros de votación en los que no se pudo proceder por enfrentamientos armados, reducción de las horas hábiles reales de votación, etc.), ni la cantidad real de las personas que estaban en las "colas", ni el horario factual de votación masiva, ni el desorden protestado por los representantes de los partidos de que demoraba el proceso, ni las declaraciones del Consejo Central de Elecciones en la mañana del 28 de marzo, en el sentido de que se tardaba entre 2 y 3 minutos cada voto, ni las comprobaciones empíricas que se hicieron del tiempo requerido para emitir el voto, ni la soledad vespertina de numerosos centros de votación, ni otros indicadores como los resultados ofrecidos en el primer momento y su representación o proyección proporcional al total, o la interrupción inexplicable en el conteo público, o la relación entre el porcentaje computado, 80% equivalente a unos 800,000 votos, 90% equivalente a bastante más de un millón, y así sucesivamente. Todo conflu-  
79)  
ye a sostener que el número de votos totales y oficiales está considerablemente inflado, mientras que los votos reales emitidos pudiera reducirse mínimamente a un 50% de aquéllos.

Dado que la finalidad de las elecciones era la de conseguir una "victoria política" sobre la izquierda, no es de

extrañar que se aunaran todas las fuerzas políticas que consideran su principal enemigo, y el fundamental, a la izquierda, para instrumentalizar las elecciones como un respaldo masivo a la "democracia" y un repudio popular a la guerrilla, que daba la impresión de perder base social de sustentación. Asegurado el reparto porcentual de votos entre los partidos contendientes -que ya se conocía en la mañana del 29 como se verá después-, y que mantuvo consistentemente a lo largo de todo el conteo público, el compromiso de no reclamar fraude y de permitir la "inflación" de votos para los fines políticos apuntados, fue un punto de fácil convergencia. Después, todos los medios de comunicación, nacionales e internacionales, se movilizarían para instrumentalizar el "resultado oficial", como una inesperada democracia y una derrota evidente de la subversión".

### 6.3 Después de las elecciones

La Administración Reagan se encontró con unos resultados no deseados -y tal vez no previstos- que echaban por tierra su proyecto político-militar para El Salvador, pues amenazaban la continuidad de las reformas y dificultaban la aprobación de ayuda económica y, sobre todo, militar, para terminar con la guerrilla. La tesis de que las elecciones eran la solución, se vio contradicha por los resultados que llevarían

al poder al sector más derechista, desplazado el 15 de octubre de 1979, incrementaba la oposición al interior de EU, - desnudaba la realidad salvadoreña a nivel internacional, y perdía pilares básicos de apoyo, especialmente Venezuela, si la DC era desplazada. Al final de la mañana del 29 de marzo, los dirigentes de todos los partidos tenían una "reunión social" en la residencia del Embajador Hinton, y se comprometían, después de haber lanzado algunas acusaciones tempranas de fraude, a no continuar con ese tipo de reclamos y a mantener las reformas aprobadas en el gobierno anterior. Los cabildeos y reuniones políticas propiciadas por la Embajada norteamericana se multiplicaron para convencer a los partidos, dividir a la derecha y obtener la fórmula más conveniente. Incapaz de lograrlo a esos niveles, se hizo presente el General Vernon Walters en el Estado Mayor del Ejército, para presionar e imponer condiciones para la indispensable ayuda militar norteamericana; "ayúdenos a ayudarles" parece haber sido la frase feliz del Embajador itinerante, Estados Unidos impondría su voluntad, de acuerdo a sus intereses, pero no la solución nacional, como se ha querido hacer ver, violando los resultados electorales, contra lo que se había comprometido.

La Institución Armada, de acuerdo a su compromiso de - mantenerse neutral y, tal vez, debido a que el Alto Mando pudiera ver con simpatía mayor el resultado de las elecciones -

que la fórmula anterior, se mantenía en espera de los acontecimientos. Pero la presión de la Embajada de EU y, sobre todo, la visita del General Walter que amenazaba con suprimir la ayuda militar, elemento indispensable para la institución armada, le obligaron a tomar un papel decisivo en la escena política. Primero se incrementaron los rumores de un posible golpe de Estado, dada la crisis y vacío del poder. Después se impuso definitivamente su candidato a la presidencia provisional de la República, mostrando claramente cuál es el primer poder al interior del país, pero mostrando también su falta de autonomía y su dependencia insoslayable. Por último, se reservaría puestos clave en el nuevo gobierno para personas pertenecientes a la institución armada o de su plena confianza; esos puestos fundamentalmente corresponden al manejo de la guerra y de la represión: Ministerios de Defensa, Interior y Hacienda. El abogado-economista Alvaro Magaña, supuestamente independiente, quedó electo Presidente al margen de los electores que jamás tuvieron conocimiento de él pues no se había vinculado en la lucha política electoral, aunque durante 17 años sirvió al régimen depuesto en 1979, y en 1972 fue precandidato presidencial por el partido oficial PCN.

El capital, representado por los partidos de "oposición", se encontró con una victoria "democrática" con la que no había contado inicialmente, pero que poco antes de las elecciones

nes la consideraba muy probable; y en la misma noche del 28 de marzo ya emitió un comunicado dando a conocer la alianza establecida entre todos y la voluntad de gobernar, excluyendo a la Democracia Cristiana. Pero los sucesos posteriores mostraban que la derecha no es autónoma ni monolítica y la conquista del voto del PCN se logró para apoyar al candidato del Ejército y aceptado por el PDC, lo que originaría protestas e insultos - aislados en la Asamblea Constituyente; también tendría que - aceptar el nombramiento de tres vicepresidentes -uno por partido mayoritario- contra lo que poco antes había decidido la derecha todavía unidad (un vicepresidente), por lo que D'Aubuisson sería acusado de traidor por la Constituyente de ARENA, al dar su voto por el candidato a tercer Vicepresidente propuesto por el PDC. La derecha se mostró consecuente en - sus exigencias, basadas en los resultados, y se oponía a un gobierno de "unidad nacional", que ni era de unidad por lo ya expresado, ni era nacional de acuerdo a la voluntad manifestada en las urnas, sino que respondía a planes e intereses de los EU.; pero esa derecha tendría que someterse. No hay duda de que ARENA subestimó las necesidades tácticas de la administración Reagan, de cara al Congreso de EU., creyendo que la coincidencia en incrementar el objetivo fundamental de destruir militarmente a la guerrilla era suficiente para asegurarse el apoyo de la Administración Reagan, a la que suponía poco convencida en la realidad, salvando las apariencias,

de impulsar un gobierno reformista. El desprecio que les merece la opinión norteamericana, que presiona e influye en la Administración de los EU.

El PDC se encontró con un resultado electoral que lo había constituido en partido mayoritario a la vez que perdedor frente a la unidad de los de "oposición". Sus primeras declaraciones de ser el vencedor y que en consecuencia debía gobernar, se estrellaron en las filas cerradas de la alianza de las derechas que lo excluían totalmente en su proyecto. Los posibles forcejeos para dividir a la derecha y pactar alianzas que le dieran una mayoría fracasaron primero por el hecho de que el partido posiblemente más dispuesto, Acción Democrática, no ofrecía los diputados necesarios para conformar esa mayoría (además de la fuerte y agria rivalidad entre Duarte y Fortín Magaña); luego fracasó por la decisión monolítica de los otros partidos. Su recurso último y definitivo sería el apoyo resuelto de sus aliados internacionales, Venezuela y principalmente EU, en lo que "triunfó" la DC, logrando una participación "digna" y un tanto simbólica en el nuevo gobierno, imponiendo una fórmula que irrespetaba el resultado de las elecciones. Pero al mismo tiempo aclaró este espectro político, destruyendo el mito del "centro entre las dos extremas", ubicándose la DC en su lugar natural, donde históricamente está y ha estado aquí y en cualquier otro país,

en la derecha, con la que se entiende perfectamente a pesar de las apariencias contrarias durante la campaña; aquéllos aparentemente enemigos compartían el poder y el proyecto, - acorde con los intereses extranjeros hegemónicos. Solamente ARENA continuaría rechazando al PDC, creyendo que representa ba un peligro para su formal reformismo.

En esa forma, la nueva recomposición en el gobierno se caracteriza por un equilibrio inestable, en una lucha por la disputa de hegemonía entre las derechas, mantenido ese equilibrio por la Administración Reagan y los intereses comunes de la guerra contra los insurgentes; ninguno de los participantes en esa "unidad nacional" pretendía conformarse con su posición ni esperar resolverla por la vía electoral a 1983 o 1984.

El FDR-FMLN era ajeno al proceso electoral, que no le afectaba en su proyecto político-militar. Sin embargo, da la impresión de que fue sorprendido por el aparente resultado oficial y, además, algunas declaraciones en las que cuestiona ba los resultados y sus alcances y consecuencias no lograron mayor eficacia publicitaria. Con todo, no tuvo suficiente - capacidad de realizar un análisis rápido y profundo de la si tuación. Su proyecto sigue adelante, tanto en lo militar co mo en lo político (negociaciones).

El pueblo no-organizado no tenía modo de expresarse orgánicamente ni de convertirse en un grupo de presión. Muchos de sus integrantes acudirían a las urnas, por muy diversos motivos, para quedar luego a merced de las luchas y de la represión, sintiendo frustración y desengaño, sentimiento de haber sido burlado, esperando otra oportunidad o tiempos mejores.

#### 6.4 Otros factores coyunturales

Algunas variables externas pueden incidir en la nueva coyuntura. Entre ellas creemos importantes hacer un breve análisis de dos de ellas que pueden repercutir en el proceso de una forma especial.

Venezuela era uno de los aliados principales y claves de EU en su proyecto y en el apoyo a la DC. Al configurarse un gobierno de derechas, con la exclusión de la Democracia - Cristiana, Venezuela se veía libre de las ataduras con el anterior gobierno.

El conflicto de las Malvinas llevó a EU de una postura negociadora a un apoyo total al Reino Unido, incluyendo sanciones a la Argentina. Su ambivalencia con la aplicación de la doctrina Monroe, su oposición a invocar al TIAR y el incumplimiento de la resolución de la OEA, evidenciaban cuáles eran los intereses estratégicos y aliados fundamentales de EU.

De los gobiernos que firmaron la declaración en contra de la declaración franco-mexicana, pocos son ahora los que - están dispuestos a apoyar un enfoque militar como solución en El Salvador, y muchos de ellos comienzan a inclinarse más activamente a favor de una solución negociada. El caso de las Malvinas sirvió para que algunos gobiernos perdieran temor a Washington, sin que ello signifique que estén dispuestos a - confrontarlo.

72. Joaquín Villalobos. Op. cit., p. 89
73. Francisco Moreno. Ibidem, p. 73.
74. Francisco Moreno. El reformismo... Op. cit., p.70
75. Ver Joaquín Villalobos. "Acerca de la situación militar en El Salvador" en Cuadernos Políticos No. 30, octubre-diciembre de 1981, Ediciones LRA, pp. 85-100
76. Carlos Suárez. "Esto pasa en El Salvador". Documento extemporáneos 5, México, 30 de septiembre de 1983, pp. 22-23.
77. Tomado de La Guerra Popular en El Salvador. Ediciones de la Paz, pp. 17-22
78. Francisco Moreno. El Reformismo..." Op. cit., p. 74
79. MNR. Op. cit., p. 6
80. TIAR. Tratado Interamericano de Ayuda Recíproca.

## CAPITULO VIII

PERIODO DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA: JOSE NAPOLEON DUARTE

Por varios años el FDR-FMLN ha venido luchando por conquistar la liberación definitiva del pueblo salvadoreño y, convencido de que el esfuerzo por lograr la paz con justicia debe ser compartida por el mayor número de salvadoreños, en enero de 1984 propuso diversas alternativas de solución a la crisis, ya que sólo un esfuerzo amplio podría levantar a ese país, que fue hundido por un régimen dominante y la intervención de los Estados Unidos y la internacionalización del conflicto.

El 31 de enero del mismo año, el FMLN-FDR sostenía que la construcción de la paz en El Salvador requería de un proceso que involucra a la mayoría de las fuerzas políticas y sociales, que hiciera viable una solución sobre la base de eliminar los factores que han obstaculizado la paz. Por tales razones, el FDR-FMLN propuso la formación de un "gobierno provisional de amplia participación" con una plataforma programática con tareas indispensables para superar la crisis y que permitiera continuar su proceso de transformación social, política y económica.

La propuesta de formación del Gobierno Provisional de

Amplia Participación fue el resultado del desarrollo de las fuerzas democrático-revolucionarias del pueblo salvadoreño en los campos político y militar.

"El Gobierno Provisional de Amplia Participación será un Gobierno en donde no predominará una sola fuerza, sino la expresión de la amplia participación de las fuerzas políticas y sociales dispuestas a eliminar el régimen oligárquico y rescatar la soberanía e independencia nacional, y donde la existencia de la propiedad privada e inversión extranjera no se oponga al interés social.

Se trata de un Gobierno Provisional, cuya duración estará determinada por el cumplimiento de sus objetivos básicos, de acuerdo a lo convenido entre las partes y en el entendido que será un Gobierno entre las partes y que será un Gobierno de larga duración.

Los objetivos básicos del Gobierno Provisional de Amplia Participación, son:

1.- Rescatar la independencia y soberanía nacional.

2.- Destruir el aparato de represión y sentar bases de una verdadera democracia, en donde se dé cumplimiento pleno a los derechos humanos y libertades políticas y donde se concertase la amplia participación.

3.- Atender las necesidades más urgentes e inmediatas de las mayorías populares y adoptar medidas económicas y sociales básicas para la transformación de esas estructuras.

4.- Establecer las condiciones prácticas suficientes para resolver el actual estado de guerra.

5.- Preparar y realizar elecciones generales.

Los objetivos básicos del Gobierno Provisional de Amplia Participación, son:

a) Rescatar la independencia y soberanía nacional.

b) Destruir el aparato de represión y sentar bases de una verdadera democracia, en donde se dé cumplimiento pleno a los derechos humanos y libertades políticas...

6.- Integrarán el Gobierno Provisional de Amplia Participación, representantes del movimiento obrero, campesino, maestros, empleados, colegios profesionales, universidades, partidos políticos, sectores empresariales, representantes del FDR-FMLN y el ejército nacional ya depurado (sic). En los organismos del Gobierno se expresará esta amplia representación, excluyéndose la oligarquía y los sectores que estén en contra de los objetivos del Gobierno Provisional...

Asimismo, la Comisión Política Diplomática afirmó en una conferencia de prensa realizada en la ciudad de México, ante periodistas de diferentes países y agencias informativas, expuso medidas inmediatas como la derogación de la Constitución Política de 1983 y su substitución por un estatuto constitucional; derogar el estado de sitio y todos los decretos promulgados desde 1980, que coartaban las libertades individuales y sociales; disolución de los cuerpos de seguridad, los escuadrones de la muerte y su brazo político ARENA; retiro de los asesores norteamericanos y otros 16 puntos mas.

También anunciaron las reformas económicas y sociales, como establecer las bases para la realización plena de la Reforma Agraria, asegurando la participación libre de los trabajadores del campo; desarrollo de un programa de organización cooperativa con los pequeños propietarios individuales; la plena nacionalización del sistema bancario entre otros puntos más".81)

Ahora bien, Reagan quería estar seguro del proyecto de las elecciones en El Salvador; el 31 del mismo mes envió a su secretario de Estado, George Shultz, para solventar dudas y reafirmar el apoyo de su gobierno al evento electoral pro-

gramado para marzo.

Shultz manifestó que su gobierno se mantendría en una posición neutral en los resultados de las elecciones pero "si queremos apreciar la cantidad de votantes que con su -  
82)  
asistencia repudiaran la guerrilla".

En ese entonces los EU tenían claro que el gobierno salvadoreño estaba perdiendo la guerra contra la insurgencia político-militar.

A Washington le interesaba presentar ante el Congreso norteamericano un gobierno "democrático" legitimado por el voto popular, en donde las largas filas de votantes constituirían parte del ingrediente propagandístico para argumentar un rechazo a la insurgencia salvadoreña.

Durante el mes de febrero una de las cosas que más preocupaba al gobierno, era si el pueblo salvadoreño votaría después de la firme convicción de que en 1982, durante las elecciones, había habido fraude.

Se hicieron encuestas en las que se preguntaba si pensaban votar; un 49.8% de los encuestados respondió que sí,  
83)  
un 20.2% que no y un 27.2% se mostraba indeciso.

Otra pregunta fue ¿Cuál de los candidatos le parece que tiene capacidad para ser presidente? y la respuesta fue

el 39.9% de rechazo a los candidatos, o sea la más frecuente; un alto porcentaje mostró indecisión o ignorancia, 20.2% del juicio sobre los candidatos difería de la preferencia partidista expresada. Duarte, del PDC, era elegido por 4.5%,<sup>84)</sup> mientras que D'Aubuisson, de ARENA, era elegido por un 1.5%; la relación entre los candidatos de los principales partidos estaba mucho más definida que la relación entre los partidos correspondientes. Eran los que no indicaban preferencia por ningún partido o que manifestaban indecisión, los que suministraron la ventaja adicional a Duarte sobre D'Aubuisson.

La idea que existía de él era de que gozaba del apoyo preferencial de las Fuerzas Armadas en un 54.7% y de un 55.9% de la empresa privada, mientras que Duarte era visto como el favorito del gobierno de los EU en un 65.1%.

La Reforma Agraria era el asunto de mayor polémica partidista, seguido por el diálogo con el FDR-FMLN, después el papel del Estado en la economía y el respeto a los derechos humanos.

Finalmente, la encuesta decía que apenas un 27% pensaba que las elecciones ayudarían a conseguir la paz, mientras que el 48% consideró que no; sólo el 36.8% de los que sí votaría creía que las elecciones ayudarían a conseguir la paz.<sup>85)</sup>

Los simpatizantes de ARENA creían que en las elecciones de 1982 había habido fraude, aunque comparados con otros grupos, eran pocos.

Tenían una opinión positiva del gobierno. Pensaban que la principal causa de la guerra era la ambición de poder de los insurgentes y que la mejor manera de lograr la paz era - mediante la aniquilación del FMLN.

Los simpatizantes del Partido Demócrata Cristiano creían que en las pasadas elecciones había habido fraude, que la política del gobierno había sido mediocre, también que la principal causa de la guerra era la injusticia social y económica. Pensaban que el diálogo con la insurgencia era el mejor camino para resolverla. Que los derechos humanos en el país seguían igual y consideraban que la Reforma Agraria seguía - igual.

Los que no simpatizaban con ningún partido pensaban que había habido fraude en las elecciones de 1982, que el gobierno era mediocre y malo y que la principal causa de la guerra eran la injusticia económica y la falta de diálogo con el FDR-FMLN; pensaban que los resultados de la Reforma Agraria eran malos; opinaban que la ayuda militar de los EU debía ser suprimida; pensaban también, que las elecciones de 1984 no iban a ser limpias ni tampoco conseguirían la paz.

El 45.3% de los encuestados juzgó que la mejor actitud que podían adoptar era apoyarlos en las próximas elecciones. <sup>86)</sup>

Faltando pocos días para el cierre de inscripción de candidatos para las elecciones del 25 de marzo, los diferentes partidos políticos intensificaron las negociaciones en busca de pactos con diferentes fuerzas sociales o coaliciones con otros partidos que fortalecieran sus respectivas posturas ideológicas y garantizaran márgenes de seguridad en los comicios.

El esfuerzo fue fructífero para algunos, para otros debilitó fuerzas que podían haber jugado un papel importante en un proceso de democratización si se hubieran mantenido independientes, poniendo de manifiesto la fragmentación política de la derecha, la intransigencia de algunos partidos y los intereses personales que defendían.

87)

La UPD firmó con el PDC un "pacto social" en el que Duarte "prometía la participación de representantes laborales en los ministerios responsables de la Reforma Agraria y de las relaciones laborales" a cambio de esa confederación sindical en las elecciones. <sup>88)</sup> ACOPAI, miembro de UPD, señaló que el PDC "luchó en favor de las reformas en la Asamblea... es el único partido que promete algo concreto y positivo en su programa de gobierno y que ofrece participación a los trabajadores".

Indicó que ni ellos, ni UCS, CTS o ANIS harían propagan-  
89)  
da a favor del PDC, pero sí colaborarían "con la ciudadanía,  
orientándola para que fuera a votar por el partido que defen-  
dió los intereses de la clase trabajadora y campesina".

Sin embargo, la Federación de Sindicatos de la Construc-  
ción y el Transporte (FESINCONSTANS) expresó que ningún par-  
tido político representaba los intereses del pueblo.

Desde principios de año el gobierno de Magaña dudaba de  
la viabilidad de las elecciones que Washington buscaba a toda  
costa. Estas dudas se manifestaban con mayor fuerza en el se-  
no del ejército salvadoreño y se reflejaban igualmente en la  
falta de disposición de algunos partidos políticos, de entrar  
en el juego electoral. Existía un claro consenso popular de  
que no existían las condiciones propicias para un evento de -  
esa naturaleza, dado el fracaso electoral de 1982, cuando se  
prometió la paz a través de las elecciones y se encontró más  
represión y violencia institucionalizada.

Al poco tiempo, para las elecciones, no se contaba con  
una ley electoral y el mismo Consejo Central de Elecciones -  
no tenía una idea clara de la posibilidad de tal evento.

### 7.1 Las elecciones

El proceso electoral programado para el 25 de marzo de 1984, en el que se eligieron presidente y vicepresidente de la República, constituyó un paso más para completar el sistema político que legitima el reformismo salvadoreño.

El proceso electoral de marzo-mayo constituyó, por otro lado, la culminación de una fase del proyecto de solución militar a los conflictos centroamericanos impuestos por la Administración Reagan. Para El Salvador las elecciones no significaron más que la definición sobre que variante de modelo de contrainsurgencia se impondría en esta permanente controversia sostenida desde las elecciones de 1982. Los resultados de las elecciones del 25 de marzo no dejaron duda, en cuanto a que la variante Duarte-EU-Reformismo fue la que dominó la escena política, contribuyendo más eficazmente a los planes invasores de la Casa Blanca.

La variante oligárquica-ARENA-FASCISMO pasó a ser la oposición en la vida política del país.

Las elecciones de 1984 no fueron el medio más idóneo para que el pueblo ejerciera libremente su derecho de autodeterminación. Más bien fueron las elecciones más intervenidas por el gobierno de los EU en toda la historia de El Salvador.

El pueblo no tuvo oportunidad de escoger entre todas las

alternativas existentes en el país. Una de las más importantes, el FMLN-FDR, no estuvo representado, porque no se presentaron las condiciones objetivas para que se expresaran libremente sus dirigentes, a fin de que convocaran sin peligro de represalias a sus simpatizantes y todos ellos pudieran movilizarse y pronunciarse sin arriesgar seriamente su vida.

La Organización Internacional de Derechos Humanos investigó antes de las elecciones las condiciones existentes en el país, concluyendo que eran válidas las razones del FMLN-FDR para no participar en las elecciones. <sup>90)</sup>

Esta actitud del FMLN-FDR modificó substancialmente la valoración del evento político desde el punto de vista de los derechos humanos, porque privó al pueblo de la única alternativa esencialmente distinta a los gobiernos que han estado reprimiéndolo y sometiéndolo por más de 50 años.

Las elecciones no pueden ser consideradas independientemente de la política militarista de los EU. Los mismos oficiales de los EU manifestaron que consideraban a las elecciones de El Salvador, como un paso crítico para la política del Presidente Reagan en Centroamérica.

Eso era claro, como ya se ha mencionado, porque el Presidente Reagan había tenido dificultades para lograr que el -

Congreso aprobara el incremento de ayuda militar para el Salvador.

Los esfuerzos de la Comisión Kissinger por lograr un consenso bipartidista en apoyo a la política del presidente hacia centroamérica, estaban fracasando. Para poder incrementar substancialmente la ayuda militar, como lo exigía el plan intervencionista, se volvió una necesidad para la Administración Reagan la celebración de las elecciones y que las ganara Duarte.

Al llegar el momento de cumplir tales condiciones, el Congreso aprobó 61.75 millones de los 179 millones de dólares que había pedido como ayuda militar suplementaria y que se concedieran, sin condiciones, otros 132.5 millones para el año 91) fiscal de 1985.

Las elecciones salvadoreñas nunca habían tenido tanta importancia para los EU como en 1984, ya que Reagan llegó a intervenir de diversas formas hasta lograr que Duarte fuera electo Presidente.

A través de la Agencia Internacional para el Desarrollo, la AID, la Administración Reagan presionó y financió a una de las organizaciones de trabajadores del campo, la UCS, para 92) que apoyara la candidatura de Duarte. También financió a -

otros sindicatos y organizaciones, entre ellas las agrupadas en la Unidad Popular Democrática (UPD), para que trabajaran en favor de la candidatura de Duarte.

Por su parte, la CIA gastó 2.1 millones de dólares en las elecciones salvadoreñas. Según un oficial de la Administración, la CIA dio 960.00 millones de dólares al Partido Demócrata Cristiano (PDC), para apoyar a su candidato José Napoleón Duarte; también dio 437.000 millones de dólares al Partido de Coalición Nacional (PCN), para ayudar a su candidato Francisco José Guerrero.

El Embajador de EU en El Salvador, Thomas R. Pickering, apoyó tan abiertamente a Duarte, que el Senador Jesse Helms pidió al Presidente Reagan lo removiera, por interferir en asuntos internos de una nación.

A pesar de todo lo anterior Reagan mantuvo una apariencia de neutralidad, afirmando que "la decisión de quién será presidente es asunto que compete totalmente al pueblo salvadoreño".

Un comunicado del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) del 20 de septiembre, decía entre otras cosas que nunca antes en la historia de El Salvador los EU habían intervenido tan abiertamente para mantener el predominio de sus intereses políticos.

Por otra parte, acusó a Washington de haberse "convertido en el principal centro de poder que dicta lo que debe hacerse en El Salvador".<sup>94)</sup>

## 7.2 La participación popular

El profesor Tom Farer, expresidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, ha analizado la situación política de El Salvador y sostiene que las elecciones son conducidas por un régimen autoritario, que tiene mecanismos para obligar a los ciudadanos para que voten.

El artículo 132 de la Ley Electoral establece multas para los que no acudan a las urnas y para los que no tengan sellada la tarjeta de identidad de haber votado, además de que corren el riesgo de ser detenidos.

Los patrones también exigen el sello que acredita haber votado, para renovar contrato; un aumento de salario, entre otras cosas.

Por todo lo anterior, puede decirse que es imposible dejar de votar sin arriesgar la integridad física o el trabajo.

Asimismo, puede afirmarse que el FDR constituye la más amplia expresión de los movimientos políticos, gremiales y sindicales del pueblo salvadoreño; su Comité Ejecutivo está

integrado por dirigentes de tres de sus organizaciones más representativas. El Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos de El Salvador (MIPTES), el Movimiento Popular Cristiano (MPSC) y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).

En los últimos días de mayo la Comandancia General - del FMLN y el Comité Ejecutivo del FDR publicaron sus puntos de vista sobre el nuevo gobierno de Duarte. También refleja la actitud del FMLN-FDR ante el gobierno de Duarte: una actitud crítica pero constructiva al reconocer en Duarte un interlocutor y darle la oportunidad de que acepte dialogar con el FDR-FMLN.

Esta propuesta marcó un momento histórico que podría haber definido el desarrollo del nuevo gobierno: favorecer y legitimar una invasión norteamericana o aceptaba una racional solución negociada.

El FDR expuso públicamente su posición sobre el conflicto salvadoreño, en una conferencia de prensa celebrada a finales de mayo en San José, Costa Rica, reiterando su disposición al diálogo y su vía de solución política antes del cambio de gobierno.

"1.- El Ingeniero José Napoleón Duarte tomará posesión como Presidente del Poder Ejecu-

tivo el próximo 1° de junio, como resultado de unas elecciones que no tuvieron carácter nacional, sino que estuvieron limitadas a los dos tercios del territorio nacional que aún no controlan las fuerzas revolucionarias. Su elección es el resultado de un proceso oscuro y antidemocrático, realizado en un marco excluyente y represivo y en donde se evidenció la clara determinación política del gobierno del Presidente Reagan por imponerlo, en atención a considerarlo la mejor opción para su política belicista y para sus planes reeleccionarios.

2.- La causa fundamental de la guerra, es decir la estructura económica y política represiva y excluyente que afecta a las mayorías populares, subsiste en el país.

El señor Duarte difícilmente podrá hacer algo más que un juego de apariencias, ya que el poder real y por lo tanto las decisiones fundamentales, continúan en manos del gobierno de los Estados Unidos, la oligarquía y las fuerzas armadas salvadoreñas; y son precisamente estos factores fundamentales de poder los que impiden reformar efectivamente las estructuras económicas y políticas injustas y que han llevado a nuestro pueblo a buscar la reivindicación de sus derechos por la vía armada.

3.- El señor Duarte, en términos aún ambiguos, se ha expresado a favor del diálogo y en contra de la invasión extranjera a nuestra patria. Esas expresiones han generado expectativas y escepticismos que él tendrá que aclarar por medio de acciones y hechos concretos.

En tal sentido, hay que considerar que más de cuatro años de conflicto y guerra han demostrado la inutilidad de soluciones que prescindan de nuestros Frentes; que la intervención creciente del gobierno de los Estados Unidos, en lo político y militar, es una ominosa realidad que prolonga los sufrimientos y costos a nuestro pueblo, amenazando con llevar el conflicto a niveles regionales.

El espacio para ambigüedades ya no existe; el gobierno tendrá que definirse en la práctica, o como aquél que propiciará una mayor intervención y la invasión de tropas norteamericanas, o el que impulsará una solución política negociada.

4.- El Frente Democrático Revolucionario (FDR), conjuntamente con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), desde 1981 hemos planteado formalmente en repetidas ocasiones la disposición a realizar un diálogo verdadero con el gobierno salvadoreño, conducente a una solución política negociada para alcanzar la paz, la independencia y la democracia. Nuestros planteamientos han sido siempre rechazados. El Propio ingeniero Duarte cuando fue Presidente de la Junta de Gobierno, evadió el diálogo en el entendido de que no tenía poder de decisión suficiente para realizarlo. Este año, recogiendo las reivindicaciones más sentidas de nuestro pueblo, las expresamos en la propuesta de Gobierno Provisional de Amplia Participación; esta propuesta también fue evadida.

5.- El Frente Democrático Revolucionario (FDR) considera que el diálogo fracasó en el pasado por la falta de un interlocutor que tuviera poder y voluntad real para decidirlo. El Ingeniero Duarte se presenta ahora como interlocutor válido; ello le requerirá demostrar si su investidura es real y no sólo formal. Se presenta como político sin armas, afirmando que no está dispuesto a dialogar con las armas sobre la mesa, pero al mismo tiempo pide más armas al gobierno de los Estados Unidos y reivindica su calidad de Comandante General de la Fuerza Armada.

6.- El Frente Democrático Revolucionario (FDR) no quiere, en este momento, tomar posición sobre esas ambigüedades del Ingeniero Duarte; más bien, asume una actitud positiva y abierta con el deseo de abrir las puertas a la solución del conflicto; POR ELLO REITERA POR ESTE MEDIO, SU POSICION Y LA DISPOSICION DE INICIAR SIN CONDICIONES PREVIAS Y CON AGENDA ABIERTA, UN DIALOGO AMPLIO CON EL PROXIMO PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO".

95)

El 25 de marzo la Democracia Cristiana obtuvo 549,727 votos, el 43.3% del total, insuficiente para la elección. El 6 de mayo sumó 752,625, el 53.59%, con lo que Duarte se convirtió en Presidente de la República.<sup>96)</sup>

El período del Presidente de la República se inicia en junio de 1984. José Napoleón Duarte comenzó su gestión prometiendo la paz, la democracia plena y la justicia social - para todos los salvadoreños; sin embargo, no mencionó de manera clara la forma en que llevaría a cabo dichos ofrecimientos.

La convicción sobre la necesidad de paz, expresada por el nuevo gobierno, no se tradujo en fórmulas concretas para que se facilitara el inicio de un proceso de diálogo tendiente al fin del conflicto armado.

Duarte, en cuanto tomó el poder, reiteró su rechazo a una negociación que significara "discutir cuotas de poder", demandó la deposición de armas y exigió que el sector político de la alianza de los frentes Farabundo Martí y Democrático Revolucionario (FMLN-FDR) demostrara su hegemonía sobre el militar.

Estos términos empleados por el Presidente Duarte no eran razonados por él mismo, ya antes habían sido expuestos

por la comisión bipartidista creada por Reagan y encabezada por H. Kissinger.

El informe de dicha comisión señalaba que el poder compartido no era la vía adecuada o justa para una solución política en El Salvador. "El desafío político que confrontaba a los EU -según el documento- es el de desenmarañar estos dos conflictos: apoyar las fuerzas de reforma democrática - contra los escuadrones de la muerte, mientras al mismo tiempo puede ayudarse a El Salvador a resitir la subyugación de las guerrillas marxistas-leninistas".<sup>97)</sup>

Lo que se pretendía era separar el FMLN del FDR, pues esa sería una forma de "desenmarañar" los dos conflictos.

Los planteamientos de Duarte en torno al diálogo tuvieron una respuesta casi inmediata.

El FMLN-FDR denunció ante el pueblo salvadoreño y la Comunidad Internacional "...Los planteamientos que Duarte hizo en su discurso inaugural como el primer signo de una política errada, demagógica e inevitablemente destinada a la prolongación de la guerra y a la intervención directa de tropas norteamericanas...".<sup>98)</sup>

Era obvio que Duarte se mostraba proclive a sostener y reforzar la vía militar, coincidiendo con la tesis del go-

bierno norteamericano; también según el documento de la "Comisión Kissinger".

En contra de Duarte también se levantaban los poderosos empresarios y cafetaleros en medio de una economía en ruinas. El déficit fiscal de 1983 se elevó a 650 millones de colones y el pago del servicio de la deuda, datos extraoficiales dicen que el 25% de los ingresos que se obtienen de las exportaciones se consumen por servicios de la deuda. 99)

Por la grave situación económica y las perspectivas de prolongación de la guerra escasearon los créditos, ya que los proveedores extranjeros exigían el pago inmediato de todas las importaciones (agricultura).

Duarte prometió buscar la reactivación económica y la consolidación de las reformas decretadas en 1980. A esto se puede decir que era prácticamente imposible, por el estado de guerra que se vivía y que se sigue viviendo.

Durante los primeros días de junio, al inicio del gobierno de Duarte, la Asamblea Legislativa eligió a los candidatos de la Alianza Nacionalista (ARENA) y del Partido de Conciliación Nacional (PCN), como Fiscal General de la República, Procurador General y Magistrados de la Suprema Corte de Justicia.

Estos hechos confirman que el nuevo gobierno de El Salvador tendría que recurrir al gobierno de los EU para conseguir la asistencia militar que requeriría para sostener la guerra, los fondos para mantener la economía del país y el apoyo suficiente para resistir las conspiraciones de los empresarios que demandaban pagos justos a sus cosechas.

### 7.3 Los derechos humanos

La nueva Constitución aprobada el 15 de diciembre de 1983, permite extender la suspensión de garantías a los derechos que tiene toda persona detenida.

Esta disposición de la Constitución violó gravemente el protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra, que reconoce esos derechos a los detenidos para garantizar la imparcialidad del juicio.

En la Constitución se autoriza a la Asamblea para prolongar, durante el estado de sitio, el límite del plazo de detención administrativa de 3 a 15 días, lo que significa extender el período de tortura e incomunicación.

Las autoridades militares no han cambiado con el gobierno de Duarte. El Ministro de Defensa, todavía para septiembre de 1984, seguía siendo el General Eugenio Vides Casanova,

involucrado en el asesinato de las religiosas norteamericanas y responsable de graves violaciones a los derechos humanos.

El General Vides se ha opuesto a que se den cambios en la estructura represiva gubernamental. "Quien quiera que cometa el error de tratar de cambiar la institución militar muy de prisa no obtendrá nada...".  
100)

El Viceministro, Coronel Rafael Flores Lima, tampoco cambió. El formó parte del gobierno del General Romero, quien fue derrocado, entre otros factores, por sus grandes violaciones a los derechos humanos.

El Presidente Duarte ha creado además un nuevo Viceministro, el de Seguridad, nombrando al Coronel Reynaldo López Nuela, ex-Director de un cuerpo represivo de la Policía Nacional.

El Coronel Adolfo Onecífero Blandón tampoco cambió, acusado por la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, por ordenar irresponsablemente el bombardeo contra la población de Tenancingo, cuando era jefe de la Primera Brigada de Infantería.

El Coronel Carranza fue removido de su cargo de Director de la Policía de Hacienda, entre otras cosas, por haber sido acusado de estar vinculado con los escuadrones de la -

muerte. Su sustituto, el Coronel Reynaldo Golcher, igualmente ha sido acusado de tener la misma vinculación, además  
101)  
de estar conectado con la CIA.

Es evidente que las autoridades militares han quedado substancialmente intactas después de la toma de posesión de Duarte.

Mucha gente creó expectativas en el Presidente Duarte; se pensaba que podía haber cambios importantes en cuanto a los derechos humanos. Sin embargo, razones fundadas para sostener que el gobierno de Duarte, dando apariencia de estar haciendo mejoras, incubre la estructura y conducta represiva gubernamental que continuará sistemáticamente violando los derechos humanos.

El gobierno de Duarte substancialmente se apoya en la experiencia de la época anterior, cuando fue Presidente de la Junta Militar-Democrisiana (1980-1982); durante ese período Duarte se negó a reconocer públicamente violaciones graves a los derechos humanos, cometidos por los cuerpos de seguridad.

Es insuperable esta situación: el poder judicial nombrado por la Asamblea, por ejemplo el Fiscal General, José Francisco Guerrero, como los trece magistrados que componen la carta suprema de justicia, son miembros de partidos polí-

ticos de ultraderecha, vinculados con la represión gubernamental.

American Watch, en su informe publicado en junio de 1984, denunció que el "sistema no sirve para bregar en favor de los derechos humanos. No sirve para determinar el paradero de los desaparecidos. No sirve para proveer tribunales imparciales para aquellos acusados de violencia contra el Gobierno y no sirve para castigar a los que cometen violaciones a los derechos humanos contra los salvadoreños".<sup>102)</sup>

Tanto la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado de San Salvador como la prensa internacional, han denunciado las masacres llevadas a cabo los meses de julio y agosto, como la del 18 al 22 de julio; el Batallón Atlacall, en un operativo conjunto con destacamentos militares, asesinó a 68 civiles que estaban desarmados. Esto lo efectuaron como represalia al ataque realizado el 28 de junio por el FMLN contra soldados que custodiaban la presa del Cerrón Grande; en agosto otro operativo similar dejó numerosas víctimas.

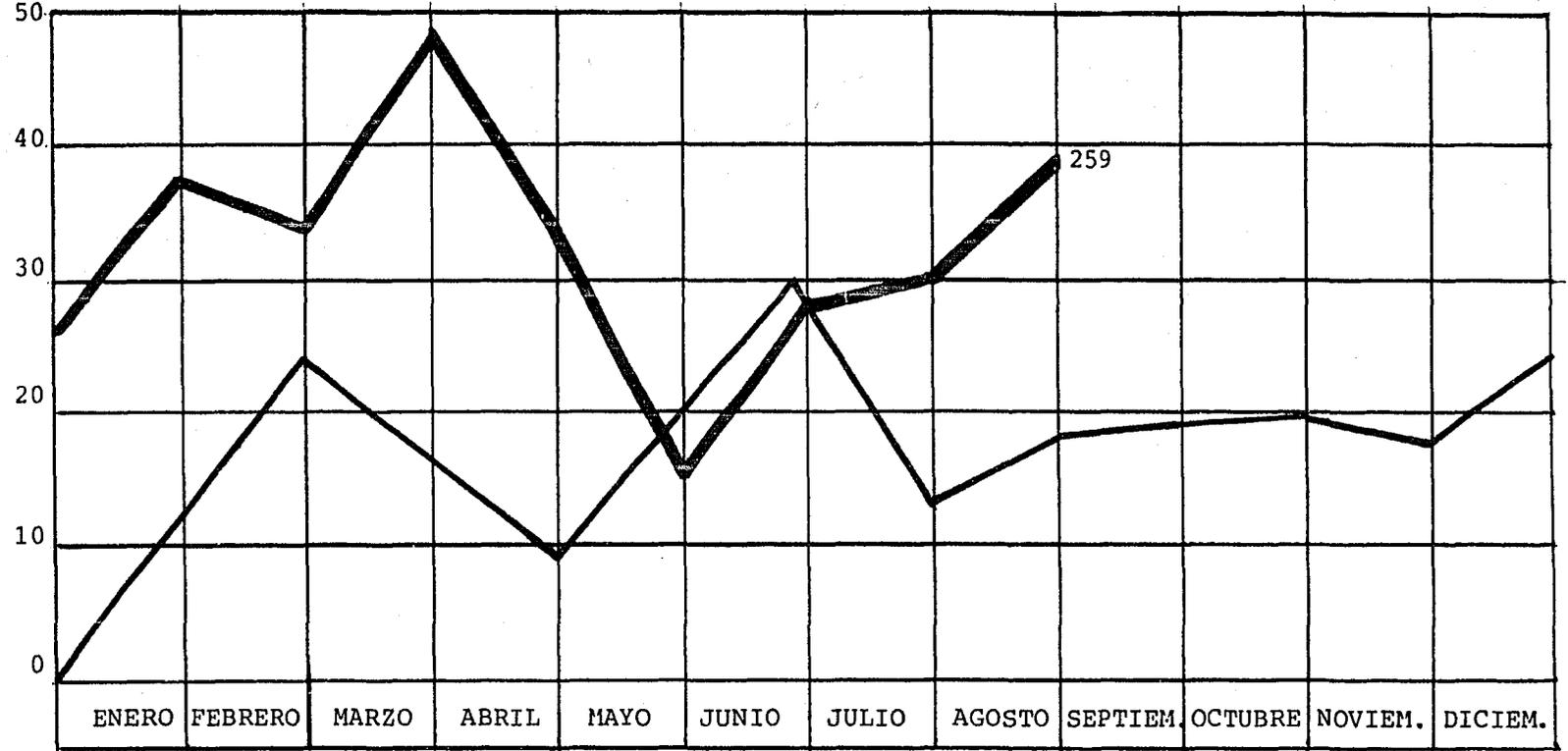
Mientras esto sucedía, Duarte declaraba en su gira por Europa que desde que él tomó posesión no había ninguna grave violación a los derechos humanos.<sup>103)</sup>

Informes del FMLN-FDR han denunciado la estrategia mili-

tar genocida, que va en contra de los convenios de Ginebra. Sin embargo, esta estrategia continúa siendo desarrollada - ahora bajo la responsabilidad de Duarte, a través de los ataques aéreos contra la población civil.

Ver los cuadros de un informe del FMLN-FDR, donde se puede observar la violencia ejercida a la población civil - salvadoreña por parte del gobierno del Presidente José Napoleón Duarte en 1983-84.

N  
U  
M  
E  
R  
O  
  
D  
E  
  
B  
O  
M  
B  
A  
R  
D  
E  
O  
S



— 1983  
— 1984

## Los bombardeos contra población civil por departamento

1.	Cabañas	1	2	3	2	4	1	1	1	15
2.	Chalatenango	7	4	-	3	-	1	1	8	24
3.	Cuscatlán	9	6	17	16	5	6	7	8	24
4.	La Libertad	3	1	-	-	-	-	1	-	5
5.	La Unión	-	-	4	-	-	1	3	-	8
6.	Morazán	4	4	6	2	2	9	3	5	35
7.	San Miguel	3	5	5	1	-	2	3	1	20
8.	San Salvador	-	2	2	-	-	1	5	3	13
9.	San Vicente	1	2	5	3	-	3	3	5	22
10.	Santa Ana	1	2	-	1	-	-	-	-	4
11.	Sonsonate	-	-	-	2	-	-	-	-	2
12.	Usulután	6	4	5	2	4	3	3	7	34
--.	Refugios en Honduras	1	1	-	-	-	1	-	-	3
TOTAL		36	33	47	32	15	28	30	38	259

#### 7.4 Diálogo en El Salvador

El período de Duarte se enfrenta con una tarea primordial de hacer un equipo reformista, pero para ello tendrá - que someter a la clase dominante a la visión norteamericana, política y militarmente; crear una base social de apoyo a su gobierno y la derrota del FMLN.

Le será muy difícil lograr todo esto, además de que no podrá hacerlo al mismo tiempo y la derrota del FMLN será a largo plazo y sólo podría hacerlo con la ayuda de los EU, - quienes se ha visto imposibilitado para hacerlo hasta ahora.

Durante los primeros meses Duarte mostró cuáles serían las prioridades: disminuir las tensiones en el Congreso norteamericano en torno a la ayuda económica y militar; la gira que realizó por Europa para buscar apoyo político y financiero. La visita realizada a Venezuela, Colombia y Panamá, en el marco de las negociaciones con el Grupo Contadora y el llamado hecho en la ONU para realizar un diálogo sin precondiciones, con la Alianza Democrática-Revolucionaria.

Durante su visita a la ONU, el Presidente Duarte dijo que "era hora de poner fin a la lucha que desangraba al país" y ofreció el 7 de octubre de 1984, en su discurso ante la ONU a los guerrilleros, una negociación que brindaría la seguridad

de un "espacio político dentro del sistema democrático pluralista y constitucionalista que defiende mi gobierno".<sup>104)</sup>

Duarte fue específico y pidió a los jefes guerrilleros "ante los pueblos del mundo", que abandonen su actitud anti-histórica y que bajen desarmados de las montañas para negociar el 15 de octubre". en la población de La Palma, en el Departamento de Chalatenango, para discutir una solución a la crisis y su participación en las próximas elecciones.

La opinión pública internacional se vio sorprendida por el inesperado cambio de postura de Duarte, hasta la insurgencia que en un momento rechazó su disposición al diálogo, pero corrigió al día siguiente.

En la mencionada reunión Duarte dijo que estaba dispuesto a conversar con los comandantes del FMLN y fijó fecha, hora y lugar para hacerlo. Con el pretexto de que él conversaría con los que tenían autoridad para tomar decisiones (los comandantes del FMLN), marginó del diálogo a la oposición democrática política, esto es, al FDR.<sup>105)</sup>

La maniobra era clara, era introducir una cuña entre ambas organizaciones, las que actúan de manera conjunta.

Esta unidad entre los organismos armados y políticos de la insurgencia salvadoreña ha sido uno de los elementos fun-

damentales del avance, en su lucha por la democratización - real del país. Lo dicha por Duarte en la ONU tenía un destinatario individual, el Dr. Guillermo Ungo, Presidente del FDR-FMLN.

Aunque ambos actuaron juntos en el pasado en contra de los regímenes dictatoriales, Duarte cambió cuando su exilio en Venezuela estrechó lazos con la Internacional Democristiana, a la que pertenece su Partido. A partir de ahí se convirtió en hombre de EU e integró una junta con los militares, desde 1980 hasta 1982, período en el cual la represión cobró miles de vidas. El Dr. Ungo, por su parte, mantuvo la consecuencia en sus actuaciones y eso es lo que separa a los dos.

Pocos días antes de que Duarte hablara en la ONU, la IS se reunió en Río de Janeiro y aprobó una declaración donde decía: "La Internacional Socialista deplora la prolongación de la guerra en El Salvador y expresa su grave preocupación de que el nuevo Presidente José Napoleón Duarte, a cuatro meses después de haber tomado posesión de su cargo, no haya iniciado el diálogo prometido durante su campaña electoral... Estimamos que se han puesto en práctica, por parte del gobierno salvadoreño, algunas medidas para controlar las actividades de los "escuadrones de la muerte". Sin embargo,

la represión política todavía existe, así como bombardeos - contra la población civil, en violación a la Convención de Ginebra... La democratización real de El Salvador sólo se - alcanzará cuando se logre la suspensión del estado de sitio, el respeto a los derechos humanos y la plena vigilancia de - las libertades políticas; objetivos sólo alcanzables con el diálogo que conduzca a la solución política negociada al con - flicto salvadoreño.

Llamamos al Presidente Duarte a iniciar este diálogo - con el FDR-FMLN.

La Internacional Socialista reitera su solidaridad con su partido miembro, el MNR, dirigido por Guillermo Ungo, cuyo papel para alcanzar la democracia y el pluralismo, es de particular importancia".  
106)

Duarte aceptó el diálogo porque así convenía en esos - momentos a la campaña reeleccionista de Reagan, es claro tam - bién que quiso hacerla sin el Dr. Ungo, tratando de dividir la alianza FMLN-FDR. Pero su maniobra fracasó.

El FMLN no contestó como él quería, sino que le respon - dieron el FMLN-FDR puntualizando, además, que la cita en La Palma constituiría una respuesta a las proposiciones de diá - logo que ellos le habían formulado en mayo de 1984, a través

de Monseñor Arturo Rivera y Damas y que fue reiterado en junio, por conducto del candidato norteamericano a la Presidencia, Jesse Jackson. Al confirmar que irían a La Palma, señalaron que concurrirían dos representantes del FMLN y dos del FDR.

Con todo esto Duarte perdía la fama que buscaba y cualquier intento de tender una emboscada a la insurgencia se hacía más difícil, porque el diálogo quedaba inserto en un contexto internacional.

Lo expresado por Duarte en la ONU no es la apertura de una iniciativa política por su gobierno, sino la respuesta a las reiteradas propuestas realizadas por el FMLN-FDR, de iniciar un diálogo serio que conduzca a encontrar la paz en el país.

En cuanto la derrota del FMLN, opina Francisco Moreno que "no es substancialmente correcto, pues la derrota militar del FMLN no es una responsabilidad del gobierno (de Duarte), sino un problema que los EU deben resolver."

En cuanto al diálogo y su inicio en octubre, es lo más importante del período presidencial.

En septiembre 6 el Ministro de la Presidencia, Julio - Adolfo Rey Prendes, manifestó que el régimen del Presidente

Duarte accedió a concurrir a un debate el 12 de octubre con la insurgencia en los EU, que se llevaría a cabo en California, con el objetivo de demostrar "la buena voluntad" del régimen, de resolver con medios pacíficos la guerra civil.

El Ministro de la Presidencia señaló que él y otros salvadoreños participarían en el debate auspiciado por la Universidad de California.

Asimismo, dijo que existían planes del gobierno de Duarte para realizar otro debate televisado, con el Dr. Ungo, <sup>107)</sup> dirigente del FDR.

Todo lo anterior formaba parte del "escenario" para el diálogo. (Finalmente no se realizó ningún evento).

#### 7.5 Esfuerzos del FMLN-FDR en favor del diálogo

El 31 de enero de 1984 la Comandancia General del FMLN y el Comité Ejecutivo del FDR propusieron un proceso de diálogo y negociación, sin precondiciones y acompañaron la iniciativa con una propuesta concreta para crear el gobierno de Amplia Participación, como ya se mencionó.

El FMLN dio la oportunidad a Napoleón Duarte de aceptar la propuesta de diálogo sin prerequisites, formulada por

el FMLN-FDR el 26 de mayo de 1984, antes de que Duarte tomara posesión de la presidencia.

El Comité Ejecutivo del FDR pidió al Presidente Luis Alberto Monge que ejerciera sus buenos oficios, para facilitar el diálogo con el gobierno de Duarte.

Después de que el ya Presidente Duarte presentó su oposición a dialogar en su discurso de toma de posesión, el 6 de junio, los dirigentes del FMLN-FDR criticaron esta actitud, por ser una política errada y demagógica destinada a la prolongación de la guerra y a la intervención directa de tropas norteamericanas en El Salvador. (108)

El 24 de junio el FMLN-FDR pidió al entonces candidato a la Presidencia, Reverendo Jesse Jackson, llevara al Presidente Duarte una propuesta al diálogo. En esa ocasión el FMLN-FDR manifestó su disposición para aceptar un cese al fuego, siempre y cuando fuera por ambas partes, una vez iniciadas las conversaciones. (109)

El candidato Jackson reconoció que el FMLN-FDR había expresado su voluntad de llevar a cabo conversaciones para el logro de la paz.

Duarte cada vez se afirmaba más a sus ideas, aunque cuando estaba como candidato a la Presidencia, varias veces

prometió dialogar para poner fin al conflicto armado (pero - sin compartir el poder y así lo expresó); después, cuando to mó el poder endureció más su postura: "no dialogaría si el - FMLN no deponía las armas".

Ante esto el FDR no puede aceptar que el FMLN deponga las armas antes de negociar; además, el Presidente Duarte no ha sido consecuente con su postura. Como se ha visto, por - otro lado estaba a la expectativa de que el gobierno de EU - aprobara la ayuda militar para su ejército.

Tampoco el FMLN-FDR puede permitir que le impongan con diciones, pues existe una alianza entre el FMLN y FDR, aunque sí se ha desgastado, pero es la única forma de llegar a una justa solución, a fin de que el pueblo salvadoreño pueda libremente escoger su futuro.

Duarte enfatizó públicamente en el mes de agosto "que no está listo para negociar con la guerrilla izquierdista, - hasta que se establezcan primero las condiciones para crear <sup>110)</sup> una base de seguridad y una atmósfera de democracia al país".

En ese mismo mes el Ministro de la Presidencia precisó <sup>111)</sup> que las condiciones se llevarán de 1985 a 1988.

En julio de 1984 Duarte regresó de nuevo a EU para tratar de que el Congreso norteamericano aprobara otros 116.95

millones de dólares más en ayuda militar suplementaria, para el  
112)  
año fiscal de 1984.

En total se aprobaron 311.12 millones de dólares, que -  
era una ayuda mayor que el total de la ayuda militar que la -  
Administración Reagan había enviado a El Salvador desde 1980  
hasta antes del 1° de junio de 1984. En todos estos años el  
113)  
total de la ayuda había sido de 270 millones de dólares.

Duarte se ha aprovechado de informaciones falsas para  
legitimar y acelerar la aprobación del incremento de ayuda mi-  
litar, al declarar ante la prensa que el "FMLN posee misiles  
soviéticos SAM 7 antiaéreos", para demostrar que la guerri-  
lla recibe mucho más ayuda que la otorgada a su gobierno por  
114)  
la Administración Reagan.

#### 7.6 Otros juicios de observadores con relación al diálogo

Según el Washington Post, Duarte usó una retórica con-  
ciliatoria hacia la guerrilla, durante su campaña pero no -  
continuó después de ser ya presidente.

Diplomaticos europeos han afirmado que ha fracasado el  
nuevo gobierno de El Salvador, en cuanto a acelerar discusio-  
115)  
nes reales con los rebeldes.

Observadores e investigadores concluyeron que dado el cambio de actitud del Presidente Duarte, las perspectivas para una solución política son cada vez menos probables. 116)

La ONU lamentó que continúe interrumpido el diálogo - entre el gobierno y las Fuerzas Políticas Representativas y señaló a Duarte como responsable, por no querer reanudar las conversaciones, no obstante los reiterados llamados de la - Asamblea General y la Comisión de Derechos Humanos en favor de una solución política. 117)

La Conferencia Episcopal Salvadoreña ha ofrecido varias veces ser mediadora entre el gobierno y el FMLN-FDR.

La Unidad Popular Democrática (UPD), apoyo gremial de Duarte, se ha pronunciado a favor de una solución política que alcance la paz. 118)

La mayoría del pueblo salvadoreño favorece el diálogo, piensa que es la mejor manera de poner fin a la guerra.

El Buró de Coordinación del Movimiento de Países no Alineados expresó el 15 de marzo su esperanza para que se promuevan soluciones políticas a la crisis salvadoreña. 119)

En mayo Willy Brandt, Felipe González, Carlos Andrés Pérez y J. Francisco Peña Gómez, líderes de la Internacional

Socialista, escribieron al Presidente José Napoleón Duarte para decirle que era "ilusorio y temerario esperar que la paz pueda lograrse exigiendo a una de las partes que deponga las armas". Asimismo, afirmaron que creían que el diálogo conduciría a la confirmación de un clima que conduzca a la creación de condiciones democráticas para el entendimiento entre todas las fuerzas políticas.  
120)

El Diálogo, en su inicio efectivo después de tantas - presiones nacionales e internacionales, del 15 de octubre, es el hecho más importante en el período presidencial; es la apertura de un nuevo campo de lucha política.

Francisco Moreno divide al diálogo en tres momentos: el primero cuando Duarte pronuncia un discurso en la ONU y el FDR-FMLN se niega en el primer momento, pero corrige inmediatamente; segundo, corresponde a un corto plazo de preparación de la Reunión en La Palma, durante el cual Duarte se muestra indeciso y rechaza la presencia de observadores internacionales e, incluso, de las tropas que debían ocupar el pueblo, mientras el FDR-FMLN confirma su presencia, cualquiera que fuese la situación y asume la iniciativa política.

El tercero fue la Reunión misma, en la que la democracia cristiana montó un espectáculo propagandístico, donde Duarte no ofreció nada nuevo (una amnistía ya había sido -

ofrecida por A. Magaña), en cambio el FMLN tenía mucho que exigir.

Los ocho días que mediaron entre la invitación del Presidente Duarte a la insurgencia, para asistir a las pláticas y el desarrollo de las mismas en La Palma, pusieron en evidencia muchos aspectos en relación a los dos grupos en contienda.

Los frentes opositores aceptaron la invitación, el mismo día, a través de un comunicado oficial. Nombraron una comisión y reafirmaron la unidad FDR-FMLN. Propusieron, al mismo tiempo, al Presidente Belisario Betancurt como intermediario en el diálogo.

Duarte, como Presidente, hizo planteamientos muy pobres; en su discurso en la ONU, el 8 de octubre, exigió reunirse solamente con los del FMLN y terminó dialogando con ambos frentes. Exigió que depusieran las armas, pero no logró nada.

Puso obstáculos para el arribo de los representantes del FDR, Guillermo Ungo y Rubén Zamora, pero éstos llegaron repentinamente en un avión de la Fuerza Aérea Colombiana.

La presencia de diplomáticos de Colombia, Suiza y Francia, acompañando a los líderes del FDR fue una muestra de fuerte reconocimiento internacional para los insurgentes.

La Comisión de Derechos Humanos de El Salvador afirmó un comunicado, el 1° de octubre que "el diálogo entre las partes en conflicto es la alternativa más viable para constituir la paz".<sup>122)</sup>

El Organismo Humanitario se pronunció también por los esfuerzos pacificadores realizados por el Grupo Contadora.

El Presidente Reagan felicitó al Presidente Duarte por "Gran coraje y visión", al proponer un diálogo con la guerrilla, en un comunicado distribuido mientras participaba en la gira electoral.

Asimismo, el Secretario de Estado, George Schulz afirmó que respaldaba la decisión de Duarte; dijo que éste hizo una valiente oferta para ir a negociar con la guerrilla: "Es un acto de gran valor, realizado con el propósito de encontrar la paz y la reconciliación nacional". Manifestó que esta iniciativa del Presidente Duarte cuenta con el apoyo incondicional de EU y elogia a Duarte al llegar en breve visita a El Salvador.<sup>123)</sup>

El Presidente Belisario Betancurt explicó que su misión en el proceso pacificador en El Salvador, es la de buscar una aproximación de las partes en conflicto en El Salvador y no la substitución de los protagonistas.<sup>124)</sup>

El gobierno de Nicaragua manifestó su "pleno respaldo" al diálogo planteado en El Salvador, entre las fuerzas revolucionarias y el gobierno de Duarte. Aunque más tarde, el 12 de octubre, se dio a conocer que el Presidente Duarte había rechazado tajantemente que el Presidente Betancurt media en el diálogo, a esto Betancurt aclaró que en realidad se desdijo de su propuesta y presentó otra en la que sugiere - que sea el Arzobispo Primado de El Salvador, Monseñor Arturo Rivera y Damas, quien haga las veces de mediador. 125.

Daniel Ortega, Coordinador del Gobierno en ese entonces, declaró que el hecho de que se realice un diálogo en El Salvador "no es más que una concreción de las demandas que - han venido planteando los frentes FDR-FMLN desde hace varios años". Sin embargo, a pesar de algunos contratiempos, denunciados especialmente por representantes del FMLN-FDR, las - pláticas se produjeron.

La población salvadoreña estaba a la expectativa y con la esperanza de superar la crisis política.

Se movilizaron organizaciones de masas como la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES, 21 de junio), sindicatos, el Comité de Madres y Familiares de Presos, Desaparecidos y Asesinados Políticos "Monseñor Romero", entre muchas otras.

Los canales informativos tuvieron que ser abiertos y - por primera vez se escucharon las palabras de dirigentes del movimiento revolucionario salvadoreño.

El 12 de octubre los insurgentes propusieron como testigos del diálogo con el Presidente Duarte, al ex-Presidente de Venezuela, Luis Herrera Campins; al Presidente de la IS, Willy Brandt y al Arzobispo de San Salvador, Arturo Rivera y Damas, pero Duarte rechazó, horas después, a los dos primeros".  
127)

En tanto efectivos del ejército ocupaban el pueblo de La Palma, lugar de las conversaciones, de hecho fue una violación al Convenio que ambas partes habían hecho, de mantenerse lejos del lugar del diálogo.

El FMLN, en voz de su Comandante "Pilín", dijo que - ellos garantizaban la vida de Duarte si iba sin protección armada a la zona del diálogo, bajo control de la insurgencia. 128)

Por su parte, el gobierno salvadoreño pidió a la Cruz Roja y a la Iglesia, resguardar la vida de los dirigentes - Guillermo Ungo y Rubén Zamora.

Las negociaciones se entablaron en La Palma el 14 de octubre, a 88 km. al norte de San Salvador, para coordinar los puntos que presentarían el 15 de octubre, a consideración del

Presidente José Napoleón Duarte.

Durante esta reunión, en una improvisada conferencia de prensa, dijo el Dr. Ungo que el objetivo básico de la negociación es alcanzar la paz, pero también advirtió que no podía haber una fórmula mágica ni soluciones a un problema tan grande en un solo día.  
129)

El Comunicado Conjunto, resultado de las primeras pláticas, contemplaba dos elementos: el primero fue la aceptación para continuar el diálogo a través de la formación de una comisión mixta; el segundo, la igualdad de condiciones en que ambos grupos debían encontrarse para iniciar las pláticas.

El gobierno llevaba como propuesta fundamental la deposición de armas por parte de los insurgentes a quienes ofreció una amnistía general (nada nuevo) y facilidades para salir del país, si lo deseaban.

Duarte entregó una Constitución Política a cada uno de los representantes opositores, como signo de los objetivos gubernamentales.

Asimismo, el FMLN-FDR se presentó con el fin de buscar mecanismos serios para que el diálogo permitiese la discusión, a fondo, de los problemas fundamentales e ir encontrando soluciones a la crisis del país.

La insurgencia dio a conocer cinco puntos vitales para discutir la realidad salvadoreña:

a) La soberanía nacional, especialmente la referida a la situación de dependencia progresiva que va teniendo el país en relación con EU; 2) relativo a la realidad económica del país; 3) la situación de derechos humanos; 4) el problema de los dos ejércitos que al mismo tiempo significa dos poderes; y, 5) la generación de este mismo poder.

Las delegaciones del FMLN-FDR y los representantes del gobierno salvadoreño se reunieron durante cuatro horas, donde cada uno propuso sus proyectos para una solución al conflicto.

La delegación del FMLN-FDR mantuvo su política de que la causa del conflicto es la política económica y social que aún se impone en El Salvador; por su parte, Duarte sostuvo que se han hecho substanciales cambios en El Salvador a partir de 1979, hay "un proceso democrático", así como un avance en cuanto a los derechos humanos (sic).

Esto en contraste con las demandas internacionales de organizaciones como la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, la American Watch y otras, quienes han comprobado que se continúa con una flagrante violación a los derechos humanos.

Como resultado de la reunión privada, el 15 de octubre Monseñor Rivera y Damas, Arzobispo de El Salvador, leyó el comunicado conjunto del gobierno salvadoreño y el FMLN-FDR, donde se acordó establecer una comisión conjunta con mecanismos que nombren delegados de las dos partes y con la mediación del Arzobispo, para el diálogo.

El Dr. Ungo dijo, refiriéndose a los resultados de la reunión, que "la gente reunida afuera de la iglesia en La Palma, es un esfuerzo hecho por el pueblo y por los frentes, que por muchos años habían planteado a favor del diálogo y negociaciones para la paz".  
131)

El Comandante Fernán Cienfuegos mandó un mensaje al pueblo salvadoreño, diciendo que "la paz será difícil y un complejo proceso, pero hoy hemos podido empezar una importante etapa que traerá paz y reformas, paz con democracia y pluralismo".  
132)

La reunión en La Palma constituye una positiva etapa en la búsqueda para negociar una solución política del conflicto.

En un comunicado el FMLN-FDR expresaba que con la reunión de La Palma se logró "institucionalizar el diálogo, - asegurando su continuidad y referirlo a la incorporación de todos los sectores sociales en la búsqueda de la paz".  
133)

Duarte concurrió a La Palma, con el propósito de proponer a los frentes una paz a su conveniencia; sus ideas fueron las mismas e insuficientes: la deposición de las armas rebeldes a cambio de una amnistía general; la incorporación de los frentes y partidos al esquema electoral y una utópica garantía de respeto a la vida de quienes han luchado en los últimos años en la Revolución.

No hay duda de que Duarte mostró capacidad de manobra, su estrategia era dividir a las fuerzas aglutinadas en la alianza democrático-revolucionaria y liquidar militarmente a la guerrilla.

El siguiente paso en la línea del diálogo fue la reunión de Ayagualo, donde la alianza FDR-FMLN presentó al gobierno de Duarte una propuesta concreta de solución al conflicto político-militar.

El plan comprendía tres fases de mando que poco a poco y mediante la puesta en práctica de una serie de medidas políticas, se logre humanizar la guerra, se creen condiciones para la pacificación, la democratización, la constitución de un gobierno de amplia base social y popular, se -

llegue al cese de la guerra y la reestructuración de las -  
Fuerzas Armadas, dentro de un nuevo pacto de unidad y con-  
senso nacional.

Las presiones recibidas por la DC en noviembre de 1984  
fueron de tal magnitud, que la extrema derecha hizo declara-  
ciones tajantes en el sentido de que el "diálogo había fra-  
casado.

Duarte tuvo que congelar el diálogo, de nada le sirve  
su condición de Presidente "Constitucional" de la República,  
pues los poderes reales están sobre él y sobre la decisión -  
popular de hallar en el diálogo y en la negociación, el ca-  
mino de la pacificación.

Duarte, después de las conversaciones con el FMLN-FDR,  
ha tenido que reconocer que está solo, que no tiene votos su-  
ficientes en la Asamblea Legislativa, que el Poder Judicial  
le es adverso y que sus planes están empantanados.

Duarte no puede, es evidente, ni con la guerra civil -  
ni con la política de Alianzas Internas; le queda sólo el -  
apoyo del Departamento de Estado de los EU.

Duarte dijo que no habría más diálogo con el FMLN-FDR,  
sino después de las elecciones de marzo de 1985, <sup>134)</sup> cuando -

esperaba ganar más diputados.

La Democracia que dice Duarte defender se cae ante los hechos, en medio de una crisis aguda que no terminará mientras no se entienda que por encima de la Constitución Política escrita está la Constitución Política real, las cuestiones centrales del poder, la sociedad, la economía, el régimen político, la guerra y la paz seguirán determinando y definiendo el conflicto más allá de los voluntarismos personales, legalistas, tras los que se ocultan los intereses de una minoría.

El Diálogo llegó a un punto límite: Duarte debe entender que no tiene apoyo popular, que no lo quieren los sectores de la extrema derecha, por mucho que se les ofrezca y se les entregue. Duarte no es el hombre escogido por la extrema derecha, sino D'Aubuisson.

Duarte tendrá que entender que no hay arreglo alguno sin la presencia de los Frentes; tendrá que optar entre el pueblo que quiere la paz con justicia o la derecha que pretende mantener sus privilegios a costa de la guerra.

En Ayagualo, población de la provincia de La Libertad, a 17 kilómetros de San Salvador, se llevaron a cabo el 30 de noviembre, después de innumerables diferencias, las segundas conversaciones entre las partes.

Fue posible por la asistencia de varios gobiernos, como el de México, que dio transporte y seguridad, salió de la ciudad de México hacia El Salvador la delegación del FDR-FMLN, compuesta por Héctor Oquelí, representante del FDR y Dagoberto Gutiérrez, representante del FMLN, y fueron acompañados - por representantes diplomáticos, así como por la Cruz Roja y los Embajadores de Suecia y de Francia.

Los representantes del gobierno fueron Julio Adolfo - Ruiz Prendes, Ministro de la Presidencia; Fidel Chávez Mena, Ministro de Planeación del Partido Demócrata Cristiano; - Abraham Rodríguez (DC); Reynaldo López Nuila, Viceministro de Defensa a cargo de la seguridad pública y cabeza de la Policía Nacional, quien discutía por mucho tiempo que era imposible que la delegación del FDR-FMLN permaneciera más de 24 horas en el país.

Sobre este particular, la delegación del FMLN-FDR había dicho que las pláticas se llevarían de 3 a 4 días, habiendo propuesto en la presionada reunión, ante la presencia del Obispo Rivera y Damas, tres fases:

La primera fue sobre las políticas de acción dentro del tema del trabajo del campo que se diera a conocer en un Foro Nacional, con todos los sectores sociales de El Salvador que fueran representativos y que pudieran dar sus puntos de vis-

ta e incluir posibles soluciones, con el fin de que pudieran dar acuerdos conducentes a asegurar las libertades y Derechos Humanos; garantizar la desmantelación de los Escuadrones de la Muerte, al igual que otras instituciones represivas; plantear cómo humanizar la guerra, resguardándose en la Convención de Ginebra; restablecer la soberanía nacional con la retirada de las fuerzas militares de los EU y sus consejeros; todo esto prometería así condiciones para establecer negociaciones entre las partes.

Sobre esta fase, demandar hacer justicia e investigaciones de los crímenes de:

Monseñor Romero, miembros del FDR, del Comité Ejecutivo; las cuatro monjas norteamericanas; los dos ayudantes norteamericanos y el Presidente del ISTA; el asesinato de Mario Zamora, y la muerte de cuatro reporteros alemanes.

La tercera sugiere discusiones sobre dar a conocer que habrá un gobierno de transición de consenso nacional, con dos poderes que podrán incorporarse; la reorganización de la Fuerza Armada y reformas constitucionales.

El gobierno de transición convocará a elecciones generales, como se sugiere en la segunda fase.

La propuesta del FMLN-FDR representa ampliamente la -

base de discusión que intenta una paz política.

En este contexto es importante señalar tres aspectos:

1) es una propuesta para pláticas de negociación; 2) es una base de discusión; 3) la propuesta tiene intenciones generalizadas e indispensables para confrontar el problema salvadoreño en orden simplista de solución. Es gradual el acercamiento de los aspectos del problema para una aceptación - realista.

Finalmente Duarte calificó el Plan de Ayagualo como anticonstitucional.

#### 7.7 La Iglesia Salvadoreña en el Proceso Revolucionario

Los combates de El Salvador son un pequeño episodio de la guerra de liberación latinoamericana; pero constituyen una batalla decisiva en el proceso revolucionario de América Latina. Y esta revolución se ha convertido en la esperanza de seres humanos para volver a encontrarse a sí mismos y vivir dignamente.

El hombre contemporáneo vive sometido a una serie de poderes nacidos de una moderna barbarie, cuyos principios  
135)  
e ideologías se sustentan en el dinero.

El rebelde latinoamericano es un hombre que pretende -

enfrentarse con el poder y el dinero. Busca recuperar la naturaleza auténtica del hombre para liberarla de la corrupción. Los revolucionarios de América Latina, sea cual fuere su ideología, son católicos y medioevales en lo más profundo de su conciencia, niegan los pretendidos derechos de la burguesía y abominan la prepotencia de los hombres y las naciones, que tratan de imponerse o se imponen mediante el uso indebido de la fuerza.

En todo revolucionario latinoamericano hay una nostalgia, como en Peguy, en Bakunin o en Marx, por las civilizaciones en las cuales el hombre era la medida del hombre. El revolucionario de América Latina está en contra del mundo - creado por la burguesía.

La Iglesia, la jerarquía, hasta fechas recientes había asumido una actitud conservadora o francamente reaccionaria ante los problemas sociales surgidos de la revolución industrial. Los curas, "encargados" de la mística, no comprendían su posición en el mundo. Dice Peguy que la Iglesia se ha cerrado las puertas del taller moderno, pues para los obreros se presenta exclusivamente como la religión de los ricos y ha cesado de ser la "comunidad de los fieles". Su debilidad, su creciente debilidad no proviene del desarrollo científico, del culto a la ciencia, que pretende suplantarse las antiguas religiones. Viene de su aversión para aceptar

la necesidad de una revolución política, económica e industrial.

Los motivos que impulsan al latinoamericano a lanzarse a las vías revolucionarias, rebasan un esquema intelectual. Fidel Castro renuncia a sus privilegios para imponer la justicia en Cuba.

El Che Guevara abandona las oficinas del ministerio de finanzas y se va al antiplano de Bolivia a encender la revolución en el corazón de América Latina, para destruir un imperio de ignominia. Camilo Torres se despoja la sotana, se olvida de las lecciones de Lovaina y toma un arma para luchar por el pueblo de Colombia.

Pero esta situación no podía perpetuarse. Era y es - suficiente leer el evangelio para encontrar contradictoria la posición de la jerarquía frente a los problemas de América Latina. No es posible predicar la caridad, la igualdad y la fraternidad en un marco teórico, sin relacionarlas con la pavorosa realidad de injusticia, de indiferencia y de desigualdad que priva en América Latina.

Así, poco a poco, fueron surgiendo disidentes dentro de la propia jerarquía. Un día comenzaron a escucharse las protestas de Helder Cámara, de Méndez Arceo, de Arrupe, que incitaban a los obispos, a los curas y a los religiosos, a defender los derechos del pueblo.

Un día muere Camilo Torres, quien "tenía hambre y sed de justicia". Y ese día los católicos de América Latina se dieron cuenta de que habían abandonado a los pobres.

Y al fin, en 1968, los obispos de América Latina, reunidos en Medellín, denunciaron la injusticia imperante en el Continente. En esos años, los teólogos latinoamericanos trataron de encontrar un vínculo entre el catolicismo y el marxismo, que daría como resultado la "teología de la liberación".

A finales de los setentas católicos y revolucionarios, luchando hombro con hombro, derrumbaron a Somoza del poder. El 24 de marzo de 1980 cayó asesinado el Arzobispo de El Salvador, Oscar Arnulfo Romero, responsable de haberse enfrentado a la burguesía salvadoreña y a las transnacionales de los Estados Unidos.

Estas páginas son una reflexión sobre las palabras y doctrinas de Monseñor, real representante auténtico defensor de la dignidad del hombre americano.

La teología de Monseñor Romero parte de la dignidad de la persona humana, que se basa en la creación del ser humano a imagen y semejanza del Señor y en la encarnación de Cristo, a través de la cual la Divinidad prosigue manifestándose en la historia, sobre todo a través de los pobres. "Nada hay tan importante para la Iglesia como la vida humana, como la

persona humana. Sobre todo, la persona de los pobres y los oprimidos.

La dignidad de los seres humanos plantea, para la doctrina católica, el problema de las relaciones entre el individuo y el Estado. Para Tomás de Aquino "el hombre constituye por naturaleza un ser social y una parte de la sociedad; pero también es por naturaleza una persona, un ser para sí, sólo a Dios sometido y supraordinado a todo lo demás". De esta aparente antinomia surge el rechazo, tanto del individualismo como del totalitarismo.  
136)

La dignidad de la persona obliga al Estado a confirmar los derechos naturales del hombre, confirmación que debe concebirse como un respeto a los actos necesarios para alcanzar el humano perfeccionamiento. Por ello, es inconcebible para un cristiano un Estado donde no se respeten la libertad de cultos, la de expresión, la de asociación y una serie de principios que garantizan la dignidad del hombre en el marco de la vida social.

En Medellín, los obispos se comprometieron a defender a los pobres de América Latina y a procurar atenuar las desigualdades excesivas entre ricos y pobres. En Puebla se precisó la posición de la Iglesia en relación a América Latina. "Los bienes y riquezas del mundo, por su origen y naturaleza,

según voluntad del Creador, son para servir efectivamente a la utilidad y provecho de todos y cada uno de los hombres y de los pueblos. De ahí que a todos y a cada uno les compete un derecho primario y fundamental, absolutamente inviolable, de usar solidariamente de esos bienes, en la medida de lo necesario, para una realización digna de la persona humana. Todos los demás derechos, también el de propiedad y libre comercio, le están subordinados. La propiedad compatible con aquel derecho primordial es más que nada un poder de gestión y administración que, si bien no excluye el dominio, no lo hace absoluto ni ilimitado. Debe ser fuente de libertad para todos, jamás de dominación ni privilegios. Es un deber urgente y grave hacerlo retornar a su finalidad primera".

La experiencia latinoamericana demuestra claramente que es imposible dejar a la burguesía el control de la economía y la propiedad de los medios de producción. Los ricos del continente siempre han abusado inmoderadamente de sus privilegios, han creado una especie de "clasismo" (hipócrita o descarado según las circunstancias), y han impedido a los pobres el acceso a un mínimo de bienestar.

La burguesía latinoamericana se divide en dos grupos fundamentales. En primer término está la oligarquía terrateniente, que ha heredado un concepto feudal de la propie-

dad de la tierra y de los siervos, criterio modificado por los conceptos de la "nueva burguesía" y las necesidades del mercado internacional. Así, en El Salvador, los bajos salarios se explican por el deseo de mantener a buen precio el café en los mercados exteriores. Decía al respecto Monseñor Romero: "La causa de nuestro malestar es la oligarquía, ese reducido núcleo de familias al que no importa el hambre del pueblo, sino que necesita de la misma para disponer de mano de obra barata y abundante para levantar y exportar -  
138)  
sus cosechas.

La nueva burguesía, instrumento de la industrialización, se ha convertido en los últimos años en una simple gestora de los intereses de las empresas transnacionales. Son los promotores de la descapitalización de El Salvador y los canales idóneos para la infiltración de la "cultura norteamericana".

Monseñor Romero, en su cuarta Carta Pastoral, hizo ciertas reflexiones en torno a la violencia. La Iglesia, dice, condena la "violencia estructural o institucionalizada", o sea la persecución que ejercitan las autoridades en contra del pueblo o en contra de los grupos rebeldes, cuando no se ajusta, en este último caso, a las garantías procesales consagradas por las leyes. "En Puebla se dijo: La tortura

física y psicológica, los secuestros, la persecución de disidentes políticos o sospechosos y la exclusión de la vida pública por causa de las ideas son siempre condenables. Si dichos crímenes son realizados por la autoridad encargada de tutelar el bien común, envilecen a quienes las practican..."

Para Monseñor Romero la "violencia estructural" se concreta en la injusta distribución de la riqueza o de la propiedad, especialmente por lo que toca a la tenencia de la tierra y en general, en aquel conjunto de estructuras económicas y políticas por las que unos pocos se hacen cada vez más ricos y poderosos, mientras los más se hacen cada vez más pobres y débiles... "Con Puebla, conocemos bien cómo la mayoría de los campesinos, obreros, pobladores de tugurios, etc., que se han organizado para defender sus derechos y promover legítimos cambios estructurales, son simplemente juzgados de terroristas y subversivos y por ello son capturados, torturados, desaparecidos y asesinados sin que cuenten prácticamente con una ley o institución judicial que los proteja o les dé oportunidad de defenderse y probar su inocencia".

En Puebla se dijo: "Con igual decisión la Iglesia rechaza la violencia terrorista y guerrillera, cruel e incontralable cuando se desata. De ninguna manera se justifica el -

crimen como camino de liberación..." (Puebla, 532). Según - Monseñor Romero la insurrección, basada en la legítima defen- sa, se justifica: 1o. Cuando la violencia de la legítima de- fensa no supera la agresión injusta. 2o. Cuando se ha agota- do los recursos pacíficos. 3o. Cuando se propicia un mal ma- yor, que empeora la situación política.

El examen de los textos nos permite concluir que en un gran número de países latinoamericanos se dan las condicio- nes que justifican el derecho o el deber de la insurrección. La jerarquía de la Iglesia podría condenar los procedimien- tos criminales, como son el terrorismo o el secuestro o muer- te de inocentes, pero no la insurrección en sí, cuando exis- ten regímenes en los cuales es imposible entablar un diálogo entre el pueblo y sus explotadores.

Monseñor Romero da testimonio de lo que sucedió en El Salvador: "Lo primero que resalta en un análisis imparcial del derecho de asociación, es que las agrupaciones consonan- tes con el gobierno o protegidas por él, funcionan como ta- les; mientras que las organizaciones que representan una - voz discordante a la del gobierno, ya sea encauzada a través de partidos políticos, de sindicatos industriales, organiza- ciones gremiales o campesinos se ven, de hecho, dificulta- das o simplemente imposibilitadas de ejercer su derecho a

organizarse legalmente, a trabajar por sus objetivos, aunque éstos sean justos... Esta situación trae a nuestro pueblo - por lo menos estos dos grandes daños: el desprecio a su dignidad, a su libertad, y a su igualdad en la participación política; y a la falta de protección de los más necesitados. 140)

En El Salvador, se reprime a las organizaciones populares. El régimen político, ilegítimo, se sostiene con el apoyo del extranjero, atenta en contra de los derechos naturales del hombre y actúa en beneficio de una minoría privilegiada, con menosprecio patente al bien común. "Es el caso de la insurrección que la Iglesia admite cuando se han agotado todos los medios pacíficos". 141)

En una entrevista de Excelsior a Monseñor Romero, afirmó que:

"Los cristianos no tienen miedo al combate; saben combatir, pero prefieren hablar el lenguaje de la Paz. Sin embargo, cuando una dictadura atenta gravemente contra los derechos humanos y el bien común de la nación; cuando se torna insoportable, y se cierran los canales del diálogo, el entendimiento, la racionalidad; cuando esto ocurre entonces la Iglesia habla del legítimo derecho a la violencia insurreccional". 142)

La iglesia salvadoreña acepta cada vez más la violencia revolucionaria y los planteamientos de las organizaciones de masas de izquierda como legítimos y justos para instaurar en El Salvador una sociedad más justa.

En 1977, a finales del mandato del Coronel Molina, la situación empeoraba día a día, tanto para las masas cada día más empobrecidas como la situación de la Iglesia Católica.

El 12 de marzo del mismo año el jesuita Rutilio Grande, párroco del pueblo de Oguelares, sacerdote muy conocido en el país, es asesinado por defender a un pueblo empobrecido.

Esta muerte conmovió a todo el país, abriéndose la lista de sacerdotes asesinados en El Salvador.

Apenas tres semanas antes del asesinato del sacerdote Rutilio Grande, Oscar Arnulfo Romero había comenzado su tarea como arzobispo de San Salvador.

"A mis 60 años empecé a entender el Evangelio. La muerte del Padre Grande me abrió los ojos", solía decir Monseñor Romero.

La visión teológica de Monseñor Romero ofrece una variada amalgama de elementos dogmáticos tradicionales e interpretaciones brotadas de una experiencia eclesial latinoamericana, totalmente nueva.

Los enviados estadounidenses Bowdler y Pastor visitaron El Salvador durante los primeros meses del año de 1980 y afirmaron que el gobierno de Estados Unidos veía con desa-

grado cualquier intento de desestabilizar a la junta golpista del 15 de octubre de 1979.

Por su parte, Monseñor Romero, en sermón dominical del 17 de febrero, señaló que el gobierno "carece de todo apoyo popular y cuenta solamente con el respaldo de reducidas fuerzas en el exterior. La presencia democristiana en el gobierno no sirve sólo para encubrir el carácter represivo del régimen, especialmente en el extranjero..." pidió a los democristianos que pensarán cuidadosamente "no solamente acerca de vuestras intenciones, sino también acerca de los verdaderos efectos de vuestra participación en el gobierno".  
143)

Por su parte, los Estados Unidos acentúan la dureza y rigidez de sus posiciones frente al problema salvadoreño "El fantasma de la nueva Cuba", en pleno ascenso de la campaña electoral y de la conducción del problema en manos de sus enviados especiales de Brzazinski-Pastor-Bowdler, permite deducir que "el fuerte énfasis en la seguridad interna" representaría un cambio brusco de la política de los Estados Unidos para América Latina, que parecía responder al clima de guerra fría y en particular, a la conmoción política en Centroamérica.

El ex-Embajador Devine señaló que negarle una oportunidad a El Salvador rehusando darles ayuda militar, les priva-

, -disminu-  
 mas difícil la posi-  
 de reformas.

oijo que "el exilio o fracaso del experimen  
 Salvador podría ser fundamental para la subregión".

Sin embargo, en la Iglesia existían preocupaciones acer  
 ca de la oportunidad del aprovisionamiento militar y de su -  
 uso final. En una carta dirigida el 17 de febrero de 1979 -  
 al presidente Jimmy Carter, Monseñor Romero señalaba que "En  
 estos últimos días ha aparecido en la prensa nacional una no  
 ue me ha preocupado bastante: según ella, su gobierno  
 estudiando la posibilidad de apoyar y ayudar económica-  
 militarmente a la junta de gobierno... la contribu-  
 de su gobierno, en lugar de favorecer una mayor justia  
 a y paz en El Salvador, agudizará sin duda la injusticia  
 represión en contra del pueblo organizado, que muchas ve-  
 ces ha estado luchando porque se respeten los derechos huma  
 nos más fundamentales... La actual Junta de Gobierno y so-  
 bre todo las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad de  
 graciadamente no han demostrado su capacidad de  
 la práctica política y estructuralmente  
 mas nacionales. En general s'  
 cia represiva, prod'

ría de una ocasión para perfeccionar el profesionalismo en los servicios militares de seguridad en ese país, -disminuyendo el uso de tácticas represivas- y más difícil la posibilidad de éxito en un programa de reformas.

Asimismo, dijo que "el exilio o fracaso del experimento de El Salvador podría ser fundamental para la subregión".

Sin embargo, en la Iglesia existían preocupaciones acerca de la oportunidad del aprovisionamiento militar y de su uso final. En una carta dirigida el 17 de febrero de 1979 - al presidente Jimmy Carter, Monseñor Romero señalaba que "En estos últimos días ha aparecido en la prensa nacional una noticia que me ha preocupado bastante: según ella, su gobierno está estudiando la posibilidad de apoyar y ayudar económicamente, militarmente a la junta de gobierno... la contribución de su gobierno, en lugar de favorecer una mayor justicia y paz en El Salvador, agudizará sin duda la injusticia y represión en contra del pueblo organizado, que muchas veces ha estado luchando porque se respeten los derechos humanos más fundamentales... La actual Junta de Gobierno y sobre todo las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad desgraciadamente no han demostrado su capacidad de resolver, en la práctica política y estructuralmente, los graves problemas nacionales. En general sólo han recurrido a la violencia represiva, produciendo un saldo de muertos y heridos -

mucho mayor que en los anteriores regímenes militares, cuya sistemática violación a los derechos humanos fue denunciada por la CIDH... sería injusto que por la intromisión de potencias extranjeras, se frustrara al pueblo salvadoreño, se le reprimiera e impidiera decidir con autonomía sobre la -  
trayectoria económica y política que debe seguir nuestra patria".  
145)

En marzo de 1980 se hace más evidente la represión entre los campesinos, el 15 de ese mismo mes se registró uno de los más fuertes operativos militares en la región de La Laguna, Plan de Ocotes, El Rosario, resultando un trágico saldo.

Amnistía Internacional emitió un comunicado de prensa en el que describió la represión de los campesinos, especialmente en la zona de Chalatenango:

"Amnistía Internacional ratificó que en El Salvador se violan los derechos humanos a extremos que no se han dado en otros países".

Así lo aseguró Patricio Fuentes, vocero del Proyecto de Acción Especial para Centroamérica de la Sección de Amnistía en Suecia. Aseguró que durante dos semanas de investigaciones pudo comprobar asesinatos políticos y por tales motivos, Amnistía Internacional condenaba al gobierno de El Salvador.

Asimismo, dijo que el ejército salvadoreño tenía como objetivo dismantelar la organización popular, mediante el -  
asesinato de dirigentes, tanto de la ciudad como del campo. 146)

Buscando la causa del por qué habían sido tan violentos los primeros meses de 1980, el arzobispo de El Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, señaló que "quizá se debió al paro que convocó la Coordinadora Revolucionaria de Masas".

También aseguró que la penalidad de la actividad era legítima, ya que se trataba de la protesta contra la represión, así siguió denunciando otros hechos extremadamente violentos.

El día anterior a su asesinato, el 23 de marzo, Monseñor Romero denunció en una homilía a la Reforma Agraria y a la nacionalización de la banca como "reformas manchadas con tanta sangre" y apeló a la racionalidad de las tropas:

"...ningún soldado está obligado a obedecer una ley inmoral... es tiempo de recobrar la conciencia, es tiempo de obedecer a la conciencia y no a una orden que es pecado... La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana de la persona, no puede mantenerse silenciosa frente a tantas atrocidades. Queremos que el gobierno tome seriamente en cuenta que las reformas son inútiles si se manchan con tanta sangre... En nombre de Dios y en nombre de este pueblo sufrido, cuyos lamentos se levantan a los cielos cada día más tumultuosos les pido, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: terminen con la represión". 147)

El 24 de ese mismo mes, cayó ante el altar, Monseñor Romero, asesinado. El "Arzobispo del Pueblo" desaparece y este crimen se situó en el intento de la reacción por acallar una voz que había respetado realmente al pueblo, que había ido creciendo y radicalizándose paulatinamente, y había puesto públicamente su esperanza en el proyecto del pueblo.

El Embajador de los Estados Unidos, Robert White declaró que el exoficial de Inteligencia salvadoreña D'Abuissou y sus partidarios fueron en opinión de un testigo, los responsables del asesinato del Arzobispo Oscar Arnulfo Romero; así lo afirmó en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado.

El atentado fue llamado en Código "Operación Pina" y sus detalles figuran en un documento presentado por el Embajador White, según recogió Información Católica Iberoamericana.

El documento de 45 páginas fue encontrado entre los efectos personales de D'Abuissou, luego de un arresto, y después entregado al representante diplomático de los Estados Unidos por el coronel Adolfo Majano.

Según el Embajador White, contenía lista de equipos, armas e información de más de cien personas, envueltas en -

actividades terroristas de ultraderecha, "como activos conspiradores contra el gobierno".  
148)

En 1986, después de cerca de cinco años del asesinato del Arzobispo Monseñor Romero (el 24 de marzo de 1980), existen testimonios que sacan a la luz la conspiración en que se tramó y su vinculación con servicios de espionaje salvadoreño y extranjeros.

El principal aportador de los datos es el coronel Esteban Santibáñez, exdirector de la Agencia Central de Inteligencia de la Agencia (ANSESAL), quien estuvo al frente de la misma durante 1978 y 1979.

Actualmente radica en los Estados Unidos y es quien dio la orden para la eliminación de Monseñor Romero, con el conocimiento de los mandos militares de entonces: el mayor Roberto D'Abuisson, Jefe de ARENA y los escuadrones de la muerte, quienes no concordaban con las ideas de Monseñor Romero.  
149)

Los testimonios de Santibáñez, relativos a este caso y al asesinato del líder democristiano Julio Zamora y el homicidio de cuatro monjas estadounidenses, respecto del cual se conocían versiones muy generales.

El asesinato de Monseñor Romero se organizó desde Guatemala y en él tomaron parte dos nicaraguenses, exguardias

sonocistas y otros civiles con elementos de Guardia Nacional.

El asesinato de Monseñor Romero, atribuible a grupos de ultraderecha, marcó el punto culminante del bloque Iglesia-Estado que se observaba abiertamente desde hacía tiempo.

En fechas posteriores a estos hechos lamentables, numerosos sacerdotes intimidados por amenazas de muerte, moderaron sus posiciones y actividades o abandonaron el país. Fuentes eclesiásticas reconocieron que, por lo menos, tres de sus misioneros se pasaron a la clandestinidad para trabajar con los grupos insurgentes.  
150)

La Iglesia abandona el territorio de efervescencia. Se repliega hacia las ciudades, prefiere la tranquilidad.

El nuevo tono de la Iglesia dice: "La realidad no se inventa, es hija del tiempo y la circunstancia, fue una lección para Monseñor Romero... Para los actuales jefes de la Iglesia salvadoreña la violencia está a punto de desencadenarse con horripilantes cortejos de desnutrición, pobreza, angustia, dolor y muerte. (Carta Pastoral Colectiva de la Conferencia Episcopal de El Salvador, CEDES, 6 de agosto de 1985).

Por ello hacen un angustioso llamado al diálogo y a la reconciliación, basado en la Conversación del ser humano: "Arrepentíos y creed en el Evangelio. No estamos en la conversación del corazón cuando al sentirnos ahogados por la violencia surge en nosotros la tentación de devolver el mal por el mal... a eso vino a unirse el nefasto trabajo del comunismo

internacional...", advirtieron los jefes de la Iglesia salvadoreña; asimismo, dijeron que la "revolución armada generalmente engendra nuevas buenas".<sup>151)</sup>

El 1º de septiembre de 1985 el Obispo Auxiliar de San Salvador, Gregorio Rosa Chávez, anunció que pronto se reunirían con el presidente José Napoleón Duarte, para realizar la reanudación del diálogo entre la insurgencia popular y el régimen del que la Iglesia es mediadora.

El Obispo Auxiliar exigió del gobierno de Duarte que ponga el mismo interés que puso para esclarecer la muerte de marineros estadounidenses, para combatir "todas las formas de terrorismo que diariamente enlután al pueblo salvadoreño".

Con el enorme despliegue propagandístico hecho por el gobierno en torno a tres detenidos, caso "Zona Rosa", muchos sectores de la sociedad salvadoreña piden de nuevo que se investiguen otros casos no menos importantes, como el de Monseñor Romero y la muerte de los líderes de FDR o la muerte de cuatro periodistas holandeses, crímenes todos éstos en los que se da por sentada la responsabilidad de los Escuadrones de la Muerte, ligados a las Fuerzas Armadas.<sup>152)</sup>

81. El Salvador Informativo de la Oficina de Información del FDR (DDR) de El Salvador, año II.40, 30 de abril de 1984.
82. Idem
83. El Salvador Proceso informativo semanal del Centro Universitario de Documentación e Información, año 4, No. 139, semana del 20 al 26 de febrero de 1984, p. 9.
84. Ibidem, p. 9.
85. Ibidem, p. 8.
86. Ibidem, p. 10.
87. UPD: Unión Popular Democrática.
88. ACOPAI: Asociación Cooperativa de Producción Agrícola Industrial.
89. El PDC aglutinaba a: UCS Unión Comunal Salvadoreña; CTS Central de Trabajadores Salvadoreños; ANIS Asociación Nacional Indigenista Salvadoreña.
90. Comisión Política Diplomática FMLN-FDR. Las principales violaciones de los derechos humanos en el conflicto armado salvadoreño. Mimeografiado, 23 de septiembre de 1984, p. 13.
91. FMLN;FDR. Análisis del nuevo gobierno salvadoreño y su contexto internacional. Mimeografiado, junio 1984, p. 18.
92. Ibidem, p. 19.
93. Idem.
94. "Washington principal centro de poder que dicta lo que debe hacerse. MNR". El Día, 21 de septiembre de 1984.
95. Tomado de una grabación de cassette.
96. Francisco A. Moreno. "El Reformismo en El Salvador" en Cuadernos Políticos No. 42, enero-marzo, 1985, p. 83.
97. José A. Enrique. "Las perspectivas del nuevo régimen salvadoreño" en Centroamérica en La Mira No. 7, julio-agosto de 1984, p. 28.
98. Idem
99. Ibidem, p. 30.
100. FMLN-FDR "Las principales violaciones... Op. cit., p. 23.

101. Ibidem, p. 24.
102. American Watch and the Lawyers Committee for International Human Rights (Informe, agosto de 1984).
103. Socorro Jurídico. Op. cit., p. 84, Cuadros tomados de FMLN-FDR, "Principales violaciones a los...", Op. cit., pp. 35 y 36.
104. Duarte hace suyas las propuestas del FMLN-FDR de iniciar el Diálogo. "El Día" octubre de 1984.
105. Frida Modak. "El Diálogo, más allá de la fracasada jugarrera de Duarte" en El Día, 11 de octubre de 1984.
106. "El Salvador". El Día Internacional, 11 de octubre, 1984.
107. "Acepta el Régimen acudir a un debate con la Insurgencia en EU". El Día, 7 de septiembre de 1984.
108. Francisco Moreno. El Reformismo... Op. cit., p. 84.
109. FMLN-FDR: "Las principales violaciones..." Op. cit., p. 47.
110. Ibidem, p. 51
111. Idem.
112. Excelsior, 24 de julio.
113. FMLN-FDR: Análisis del nuevo Gobierno... Op. cit., p.
114. Idem.
115. SALPRESS. San Salvador, 10 de julio, 1984.
116. Idem.
117. ONU. Subcomisión de Derechos Humanos, Resolución 1984/26, Ginebra, Suiza, 30 de agosto de 1984.
118. Proceso No. 136, San Salvador, junio de 1984.
119. ONU. AG/38/101, 16 de diciembre, 1983.
120. Carta de Willy Brandt, et al., mayo de 1984.
121. Ver Francisco Moreno. "El Reformismo en... Op. cit., p. 95.
122. "El Diálogo, La Alternativa". CDHS, El Día, 2 de octubre de 1984.

123. "Reagan aplaude valentía de Duarte". El Día, 11 de octubre de 1984.
124. "Los pueblos de A.L. deben constituir su propia paz, afirmó Betancurt". El Día, 11 de octubre, 1984.
125. "Enojó a Betancurt que Duarte rechazara su mediación con los guerrilleros". Excelsior, 13 de octubre, 1984, p. 13A.
126. Idem.
127. El rechazo fue porque los asistentes a las conversaciones no eran salvadoreños; por eso Duarte sólo aceptó al Arzobispo de San Salvador.
128. "Rechaza Duarte a dos testigos propuestos por la Insurgencia". Excelsior, 13 de octubre, pp. 1 y 13.
129. "En La Palma, los representantes del FMLN-FDR". El Universal, 15 de octubre, 1985, pp. 1 y 10.
130. Political Diplomatic Commission FMLN-FDR. La Palma a Hope for Peace, November, 1984, p. 8.
131. Idem.
132. Idem.
133. "Diálogo en El Salvador" en Centroamérica en la Mira. SALPRESS, 9 de noviembre, 1984.
134. MNR. Movimiento Nacional Revolucionario. Opinión Popular, Año III, No. 20, enero de 1985, p. 3.
135. Charles Peguy. Citado por Jean Basteaire en Peguy Tel qu'on l'ignore. Ed. Gallimard. Francia, 1973, pp. 58 y 59.
136. E. Galán y Gutiérrez. La política de Santo Tomás de Aquino. Ed. Revista de Derecho Privado. Madrid, España, 1945, p. 81.
137. CELAM, Puebla, p. 492.
138. Monseñor Arnulfo Romero. Selección y notas de Arnoldo Mora, EDUCA, 1981, p. 140.
139. Ibidem, p. 157
140. Ibidem, p. 140.
141. Ibidem, p. 438.

142. Mario Méndez Rodríguez. "San Salvador", 15 de febrero de 1980. Excelsior, 16 de febrero de 1981, p. 1.
143. Ibidem, p. 130
144. Ibidem, p. 134.
145. Marcel A. Salamen C. El Salvador sin piso y sin techo. Editorial La Oveja Negra, la edición, 1980, p. 44.
146. "La Guerra Civil en El Salvador", Excelsior, 30 de marzo de 1980, p. 2 A.
147. Sobrino, J. Baró Martín J. y Cardenal R. La Voz de los sin Voz: la palabra viva de Monseñor Romero, ULA, cita do en El Salvador. Actores Políticos y acontecimientos históricos" en Centroamérica más allá de la crisis. Op. cit., p. 104.
148. Marcel A. Salamen C. Op. cit., p. 45.
149. Luis Suárez. "D'Aubuisson ordenó matar a Romero", I 22 de agosto de 1985, Excelsior, pp. 1 y 15 A.
150. "La Revuelta de las Sotanas. Monseñor Romero, laberinto de esperanzas truncadas" en Excelsior, 30 de agosto de 1985, p. 27 A.
151. Jaime Hernández García. "La Revuelta de Sotanas II acecha la involución: los obispos se apartan del FMLN". Excelsior, 31 de agosto de 1985, p. 27.
152. "Se analiza diálogo con la Guerrilla: La Iglesia salvadoreña se reunirá con Napoleón Duarte". La Jornada, 2 de septiembre de 1985.

## CAPITULO VIII

RASGOS DESTACADOS DE LA SITUACION INTERNACIONAL  
CON RESPECTO A EL SALVADOR

Los gobiernos democráticos y países socialistas manifestaron su más amplia solidaridad con la lucha del pueblo salvadoreño.

La Junta se encontraba en una situación de desprestigio internacional, se reconocía su carácter abiertamente genocida, antipopular, así como actitud servil hacia los EU.

Por otra parte, en este período la política norteamericana enfrenta serios problemas a nivel mundial: en Europa, - Oriente medio y el interior mismo de su país, donde se vio - obligado a tomar medidas antipopulares para sostener sus esfuerzos guerristas en todo el mundo, lleva a agudizar las contradicciones internas dentro del propio sistema estadounidense, que se manifiestan en una contradicción entre el Congreso de los EU y Reagan.

En Centroamérica avanza y se consolida la Revolución Nicaragüense, el movimiento revolucionario en Guatemala alcanza niveles superiores de organización y generaliza la lucha armada en todo el país.

La Administración Reagan, a la vez que robustecía y profundizaba la solución militar para El Salvador, entregando ayuda militar, también proponía una solución política basada en

la democracia, como lo había logrado en Honduras y lo urgía en Nicaragua, e incluso propiciaba la creación de la Comunidad Democrática Centroamericana en Costa Rica. A pesar de la oposición interna e internacional, optó por la vía de las elecciones para legitimar la presencia de la Democracia Cristiana en el poder y para mantener las reformas que le dieran apariencia de un régimen reformista y moderado.

Elaborado el proyecto de la Administración Reagan, se dió a la tarea de convencer primero a la Democracia Cristiana Internacional, después a la salvadoreña y por último a las otras fuerzas sociales y políticas de El Salvador.

Tras la votación de la ONU en la que ganó la propuesta de la negociación, la Administración Reagan arrancó en la OEA el voto a favor de las elecciones y tal vez impidió que Venezuela presentara en vísperas de éstas, la moción de postergarlas.

La Institución Armada, apoyó la medida de las elecciones, a la vez que se comprometía a garantizarlas, a mantenerse neutral y a no emitir voto para evitar su división. Las constantes apelaciones a dicha institución motivaron las declaraciones de sus personeros más calificados en el sentido indicado, y pedían a los contendientes que no la instrumentalizaran. Este recurso lo utilizó la derecha para evitar que el PDC se convirtiera en el partido "oficial".

El PDC, una vez convencido de la conveniencia de las -

elecciones, respaldado por la Administración Reagan, la Internacional DC, Venezuela, OEA y demás instancias, se dio a la tarea de preparar las elecciones y su victoria, movilizando todo el aparato de su partido, con dinero y asesores venezolanos, y el mismo aparato administrativo estatal en la medida en que se pudiera. Su campaña se va a centrar, más que en ideas y proyectos, en acusar a la "oposición", de defenderse de sus ataques y presentar su triunfo como la única garantía de que se mantuvieran las reformas y no se cayera en la barbarie o la destrucción total. La última medida iba a consistir en capitalizar la imagen y el arrastre personal de Duarte, confiada en el éxito alcanzado diez años atrás, para lo que la Convención Nacional del partido lo eligió como candidato para Presidente Provisional de la República.

La ultraderecha, que había jugado más al golpe de Estado que a las elecciones, y que tenía un proyecto distinto, no preveía la posibilidad de obtener una victoria en las urnas. Al principio se resistió a las elecciones; la Federación de Abogados se negó a colaborar con el Consejo Central de Elecciones, se acusó a éste de haber sido integrado por miembros del PDC, se denunció que la legislación electoral hubiera sido aprobada en forma distinta a como se decidió en El Foro Interpartidario, se acusó al PDC de querer imponerse, de preparar fraude, de utilizar el aparato del Estado para ganar, y hasta el último momento se sostuvo la amenaza de no participar (al menos alguno de los partidarios de derecha). La misma campaña política mostraba ya la unidad en germen, tanto en sus planteamientos ideoló-

gicos como el ataque sistemático y sin cuartel al PDC y su gestión en el gobierno -en la que jugaban un papel importante las reformas. Las acusaciones de comunitarismo igual a comunismo" y otras similares, se repetían constantemente.

La Iglesia Católica, a nivel de Conferencia Episcopal, - con mayoría de obispos de derecha, públicamente respaldó el - evento electoral. El Arzobispo interino, Monseñor Rivera Damas, tuvo que conciliar, logrando que en el texto oficial se dijera que las elecciones "podrían" ser un "principio" de solución. En cierta medida existía confianza en el triunfo del - PDC.

El FDR-FMLN tenía un proyecto político-militar distinto. En el ámbito militar estaba realizando la guerra, que no se veía afectada directamente por las elecciones ni por su resultado. En el ámbito político presentaba una solución a través de las negociaciones, a las que repetidas veces se había negado EU, el PDC, la oligarquía y la Fuerza Armada, por lo que al interior del país no se podía librar la lucha política, De un lado se negaba que las elecciones fueran solución alguna, y de otro se rechazaban tajantemente las negociaciones para compartir el poder. La lucha política, por consiguiente, se trasladó al plano internacional, donde el FDR-FMLN logró apoyos fundamentales, tanto en la Internacional Socialista, en la Declaración franco-mexicana, en muchos gobiernos y organizaciones, como en la votación en la ONU. En cambio, al interior del - país la militarización del conflicto había retirado cuadros básicos en la lucha política, el estado de sitio y la represión

produjo el cierre de espacios y el exilio o muerte de los dirigentes, y el desarrollo de la guerra y el control de los medios de comunicación impedían penetrar sus mensajes lo suficiente como para apartar a las masas de las urnas, a pesar - del ambiente tenso previo a las elecciones.

Por lo que se refiere al "Pueblo no organizado", a las masas, mucho se ha especulado sobre su cuantía y su postura u opción. Conviene aclarar un punto fundamental, para no incurrir ni en especulaciones ni en instrumentalización ideológica. Por principio, o por definición, si no está organizado no es una fuerza social ni política, aun cuando lo pueda ser potencialmente; no tiene ni posición ideológica definida, en cuanto tal, ni estructura alguna, ni voceros autorizados, ni expresión propia y orgánica; es masa de maniobra. No se puede saber qué es o qué piensa por los medios usuales de conocimiento, como son sus manifestaciones propias o la expresión de su pensamiento. Ni es ni actúa como una fuerza social, son masas - que espontánea, individualmente, o por psicología colectiva, pueden ser movidas en uno u otro sentido, apoyar a unos o a - otros. Su actitud hacia las elecciones, por tanto, no se manifiestaba articuladamente, no era una fuerza más -a no ser por - los mecanismos sociales de rumor o de opinión generalizada- pero pudo haberse volcado en buena proporción hacia las masas - electorales, principalmente en la capital.

### 8.1 Comunicado conjunto Franco-Mexicano

El viernes 28 de agosto de 1981 los gobiernos de México

y Francia emitieron, conjuntamente, un comunicado en el que reconocen a la alianza del Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional y del Frente Democrático Revolucionario, como "Una fuerza política representativa dispuesta a asumir las obligaciones y ejercer los derechos que de ellos se derivan".  
154)

El pronunciamiento fue el resultado de negociaciones entre los gobiernos francés y mexicano, llevadas a cabo por los secretarios de Relaciones Exteriores, Claude Cheysson y Jorge Castañeda.

En el mencionado documento se hace un llamado a la comunidad internacional para que "se asegure la protección de la población civil de acuerdo con las normas internacionales aplicables y se facilite el acercamiento entre los representantes de las fuerzas políticas salvadoreñas en lucha".

Los gobiernos encabezados por López Portillo y Mitterrand intentaban sentar las bases para una resolución del conflicto, sin la intervención directa de las fuerzas estadounidenses o de otros ejércitos de la región. Por lo tanto, en dicho comunicado se insiste en reconocer el derecho de autodeterminación de los salvadoreños.

La medida adoptada por los gobiernos de México y Francia desató una serie de reacciones en cadena de muy diferente orden. Nueve gobiernos latinoamericanos se apresuraron a censurarla. Esta acusación de ingerencia fue lanzada por Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Guatemala, Honduras, Paraguay,

República Dominicana y Venezuela.

La acusación de "intervencionista", lanzada a coro por la Junta Militar Democristiana Salvadoreña y los países arriba enumerados, pone de manifiesto el reacomodo de fuerzas en el escenario continental, que en cuestión de horas movilizó Estados Unidos en pro de sus intereses a sus aliados naturales de la región, la Democracia Cristiana y los militares.

El Presidente venezolano Luis Herrera Campins, por su parte, tras demostrar su sorpresa por el comunicado franco-mexicano y al calificarlo de muy grave, no sólo asumió la vanguardia del proyecto y colocó a su país como punta de lanza - en las posiciones estadounidenses en la zona sino que, horas después, anunció un nuevo préstamo por 59 millones de dólares para la Junta Salvadoreña.

Sin embargo, paulatinamente, el comunicado conjunto ha ido ganando terreno. Además del apoyo recibido por los gobiernos progresistas como Panamá, Nicaragua y Ecuador se han sumado, tanto las fuerzas populares de América como sus intelectuales más destacados. Cabe mencionar al ex-presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, quien acusó al régimen de Caracas de intervenir de manera directa en los asuntos internos de El Salvador. Asimismo, se recibió la adhesión del Partido Socialista Obrero Español y del de Noruega.

Más tarde suscribieron la acción de México y Francia - otros gobiernos europeos y la Subcomisión de Derechos Humanos

de Naciones Unidas (ONU), reiterando que: "El principio según el cual los pueblos sometidos a la represión bajo todas sus formas o a la dominación, tienen el derecho de resistir a esta represión y deben recibir el apoyo de la comunidad internacional"<sup>156)</sup>.

Dentro de este contexto, la Asociación Internacional de Juristas Democráticos, señaló que las acusaciones de ingerencia en asuntos internos de El Salvador por parte de México y Francia carecen de fundamento legal, exponiendo que la principal implicación jurídica de la declaración conjunta es que considera a los miembros de los Frentes Farabundo Martí de Liberación Nacional y Democrático Revolucionario, no como combatientes a quienes se les debe conceder el beneficio de las disposiciones del Derecho Humanitario de la guerra, aplicables a los conflictos armados internos, sino como fuerzas representativas de El Salvador: "al someter a consideración de la Comunidad Internacional el conflicto que desgarró a El Salvador desde hace más de dos años, esta declaración es una contribución importante a la evolución del Derecho Internacional"<sup>157)</sup>.

Ante estas reacciones, el Secretario de Relaciones Exteriores, de México, ofreció una conferencia de prensa, en la que explicó detalladamente el comunicado franco mexicano: "la posición mexicano-francesa constituye un esfuerzo para evitar la intervención militar extranjera en el conflicto salvadoreño y que es el pueblo de este país al que corresponde definir su destino. La guerra civil en estos momentos ha adquirido -

mayor violencia que en el pasado y existe el peligro de varias formas de intervención militar extranjera o de internacionalización del conflicto. Pensamos que en estas condiciones era deseable hacer algún esfuerzo para ver si podíamos al menos - contribuir a detener ese proceso y a evitar esos peligros".

"En términos generales puede decirse que la intervención de un país en asuntos internos de otro ha sido definida como una intervención dictatorial, autoritaria, acompañada en otros términos, de una coerción para que el país víctima de esa intervención realice ciertos actos que - normalmente no realizaría si no fuera por esa - intervención o presión. Esta es básicamente la definición consagrada en Derecho Internacionales..."

"El pretender que los representantes de una parte del pueblo de ese país resuelvan solos esos conflictos y le impongan su solución a la otra parte es simple y sencillamente imposible; son necesarias, a nuestro juicio, las negociaciones entre todas las partes, incluyendo la oposición. El pedir esto no tiene nada que ver con la intervención...". (158)

El Jefe del Ejecutivo Mexicano, explicó la situación, - lo que ha dividido a la opinión mundial es el documento depositado por México y Francia, en forma abierta y sin destinatario, ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas",

"En este documento, añadió, México y Francia recomendaron que se admita que en El Salvador hay una fuerza política representativa, ante el riesgo de que el conflicto salvadoreño amague más una paz que, en este momento, está comprometida".

El Presidente puntualizó que "México y Francia se han - limitado a señalar ante el foro internacional que en El Salvador hay un centro de conflicto y a formular un llamado a la -

conciencia universal para que admitamos que hay allí fuerzas políticas representativas que deben buscar soluciones políticas por encima de los intervencionismos de cualquier fuerza hegemónica, y que se respete de acuerdo con su propia concepción institucional, las que se quieran dar y no otras, por encima de cualquier posición que lo impida".<sup>159)</sup>

Posteriormente, en un supuesto marco informal, los presidentes de Estados Unidos y México, así como el Primer Ministro de Canadá, se reunieron el 17 de septiembre de 1981, para discutir problemas de fondo que afectan las relaciones de estos tres países.

Los mandatarios tuvieron un intercambio constructivo, y discutieron sobre la Declaración Franco-Mexicana, acerca de El Salvador, deliberaron sobre los puntos de vista de México, que fueron clarificados de una manera satisfactoria desde la perspectiva de los intereses que compartían ambos países.

El 23 de septiembre, ante la trigésima sexta Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que se hizo mención al conflicto salvadoreño, el Secretario de Relaciones Exteriores de México subrayó una vez más, la posición mexicana de que la única solución viable es la negociación política entre las partes en contienda. El canciller añadió un elemento nuevo que no debe pasar desapercibido, dijo: "resulta una peligrosa generalización afirmar que los problemas de América Latina deben ser resueltos por los latinoamericanos, si no se precisa que es a cada pueblo y sólo a él mismo, no a sus amigos, ve-

cinos o protectores, a quien corresponde el derecho de auto-  
determinación"<sup>160)</sup>.

Por su parte, el Presidente de El Salvador, José Napoleón Duarte, acusó a México de "intervencionista" ante el Consejo Político de la Organización de Estados Americanos (OEA), por la Declaración Común Franco-Mexicana "Que pretendió llevar a foros ajenos a nuestra historia, asuntos propios de -  
nuestra América"<sup>161)</sup>.

El Embajador mexicano ante la OEA, Rafael de la Colina, respecto a dicha declaración, dijo: "Que la declaración lejos de ser intervención, es un llamado a la paz y a la concordia"<sup>162)</sup>.

Durante su intervención ante la Asamblea General de la ONU, el canciller francés Claude Cheysson explicó a las naciones miembros: "El único propósito de la Declaración Franco-Mexicana fue el de recordar la necesidad de dejar que cada pueblo arregle sus asuntos por medio de procesos políticos y democráticos".

El 26 de septiembre el Movimiento de los No Alineados se pronunció en favor de la Declaración Franco-Mexicana en una reunión que se realizó en la ONU, a la que asistieron Jefes de Estado, Ministros de Relaciones Exteriores y otros funcionarios. Esta decisión es considerada como un rechazo a la "Contradeclaración" de los nueve países latinoamericanos, entre ellos uno no alineado: Argentina.

A partir de la declaración, la explosiva situación centroamericana ha sufrido un cambio cualitativo. El elemento de

transformación fue la declaración conjunta presentada al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por los ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Claude Cheysson, y de México, Jorge Castañeda, al reconocer el carácter político representativo de la oposición salvadoreña.

El documento ha sido denunciado como intervencionista por nueve Estados Latinoamericanos, desde una democracia como Venezuela, hasta una dictadura tan brutal como la de Chile.<sup>163)</sup>

La iniciativa franco-mexicana posee dos propósitos evidentes. En primer término, configura una nueva situación jurídica internacional para El Salvador. La representatividad política extendida a la oposición no es un reconocimiento de beligerancia pero autoriza, desde luego, a que se invoque la Convención de Ginebra para la protección de combatientes en caso de guerra civil, a fin de que se les otorgue, tanto a los guerrilleros como a la población civil, el mínimo trato humano que hasta ahora les ha sido negado por la Junta gobernante.

Asimismo, la figura jurídica apelada acarrea, entre sus derechos y obligaciones, el de la neutralidad estricta ante las fuerzas en pugna. En consecuencia, la declaración franco-mexicana sugiere que se inicie un proceso democrático realista. Este no puede darse con la celebración de elecciones, sin antes haberse llevado a cabo negociaciones políticas con las fuerzas representativas.

Ni Francia ni México deseaban un protectorado americano

destinado a la violencia sin fin. Su proposición abre el camino a una república democrática, cuya viabilidad depende del reconocimiento actual de los derechos y obligaciones de la oposición, así como de las causas sociales y económicas, estrictamente interna, del conflicto salvadoreño. Sólo de esta manera se crearán las condiciones para que se inicie en ese país el proceso democrático.

## 8.2 La Política Exterior Norteamericana Hacia El Salvador

La guerra en El Salvador se ha convertido en parte de lo cotidiano, es un enfrentamiento entre dos voluntades que desean el poder. Una aliada a los Estados Unidos, lucha por continuar una modalidad de dominación; la otra representa los intereses de las clases subalternas y la reorganización de una sociedad democrática revolucionaria.

Los grupos sociales en El Salvador se encuentran extremadamente polarizados, como lo demuestra la concentración del poder económico en un reducido número de familias, que se dedican a la exportación de ciertos productos básicos, con la particularidad de que desde los sesentas ha desarrollado vínculos importantes con el capital financiero de origen norteamericano, alemán y japonés. Esta condición tiene un efecto directo con el poder político, que ha permanecido en manos de gobiernos militares y que han sido respaldados por un partido.

Al llegar Carter a la presidencia no mostró una preocupación especial por El Salvador, dirigiendo su atención sobre

un solo caso en Centroamérica: el Canal de Panamá y con planteamientos generales como la "promoción de los derechos humanos" y proyectos de democracia viable". Con respecto a estas políticas "globales" es conveniente mencionar el informe sobre la situación de los derechos humanos en países que reciben "ayuda" de Estados Unidos, que publicó el Departamento de Estado en 1977, en el que se incluye a El Salvador entre los países que más violan estos derechos. El gobierno salvadoreño rehusó la ayuda militar norteamericana, pero recibió armas por 2.5 millones de dólares y un programa de entrenamiento de militares en Estados Unidos (600,000 dólares),<sup>164)</sup>

Las elecciones de 1977 en El Salvador marcan la posibilidad de poner a prueba los esquemas políticos, pero fracasa y al igual que en 1972, cuando es electo el candidato del PCN, - el exministro de Defensa Carlos Humberto Romero, en medio de un fraude electoral que impide el triunfo del Coronel Ernesto Clarmaut, de la UNO. El descontento del gobierno norteamericano se expresa a través de medidas como el voto negativo en el Banco Mundial y la decisión de no enviar a ningún representante a la toma de Romero.

De tal forma que se perfila un lapso corto de fricciones. Se anula la disposición de oponerse al ya señalado préstamo - del Banco Mundial y poco a poco, las presiones para la "promoción de los Derechos Humanos" y el modelo de "Democracia viable" van disminuyendo. Se pasa así a un período de predominio de una política manejada directamente en el mantenimiento de buenas relaciones con los gobiernos establecidos.

Esta política tampoco duró mucho, pues es afectada por la intensificación de la lucha social en Centroamérica, a raíz de los acontecimientos que llevaron al triunfo sandinista.

Cuando en Nicaragua triunfó la revolución, el encargado de asuntos interamericanos con Carter, Viron Vakry viajó a El Salvador y presentó propuestas que fueron el resultado de los cambios operados dentro del propio Departamento de Estado. Los primeros cambios de actitud de este Departamento frente al gobierno del General Romero habían aparecido ya desde 1978. Sin embargo, no será sino hasta 1979 cuando la caída de Somoza parece considerar la posibilidad de que el caso salvadoreño evolucionara en el mismo sentido.

Esta situación de incertidumbre causó temores en diferentes sectores de la opinión pública norteamericana, como en el Washington Post, que llevan a considerar prácticamente inevitable que el caso de El Salvador siguiera una línea tendiente a una radicalización igual a la de Nicaragua, por la que consideraban que era "demasiado tarde" como para planear una acción que pudiera impedir una lucha. Desde estos momentos la política norteamericana hacia El Salvador pasa a ocupar la atención del Departamento de Estado.

La visita de Viron Vakry, entre otras cosas, propuso:

- a) elecciones presidenciales a la brevedad posible, con la participación del Partido Demócrata Cristiano;
- b) el retorno de los exiliados políticos;
- c) el interés por el regreso de Napoleón Duarte, candidato de la UNO en las elecciones de

1972, por considerarlo una pieza fundamental en la constitución de un gobierno de corte moderado.

Estados Unidos frente a este nuevo gobierno, brinda su apoyo a un modelo que garantiza aparentemente una amplia participación del Partido Demócrata Cristiano, y considera al nuevo gobierno capaz de constituir una alianza política que permita asegurar su supervivencia.

Es importante señalar que los cambios que se dieron en El Salvador en octubre de 1979 contaron, desde un principio, con el apoyo del gobierno norteamericano, presidido por el Presidente James Carter. Es necesario tener presente el papel controversial que jugó el Embajador Robert White, cuya actuación enfrentó a diferentes sectores en cuanto a los límites de sus actos como diplomático y sus evidentes incursiones a las esferas internas del poder. El apoyo norteamericano se hizo presente, principalmente, en aportes financieros para el desarrollo de diversos programas, el principal: la Reforma Agraria.  
165)

1980 termina con un balance sumamente desfavorable en la búsqueda de soluciones a la crisis salvadoreña, crisis que ha tenido resultados adversos sobre toda la actividad económica.

Durante marzo de 1981 la elección de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos y su inmediato apoyo al gobierno en materia de asesoría y equipamiento militar, fue su

pretexto para presionar a Nicaragua, a quien acusaba de fomentar la ayuda de las guerrillas; así transformó la situación.

En medio de este contexto de polarización de fuerzas sociales desde el llamado período de transición del gobierno norteamericano, que se define desde el 4 de noviembre de 1980 al 30 de enero de 1981, empezaron a manifestarse algunas diferencias de enfoque entre los asesores de la política latinoamericana del presidente electo Reagan y la Administración Carter, con respecto a El Salvador.

El grupo de Reagan para Asuntos Latinoamericanos (Roger Fontain, Cleto de Giovanni, Jeane Kirkpatrick, entre otros) había manifestado que la crisis salvadoreña era percibida por ellos como un intento de las fuerzas del "comunismo internacional" por avanzar un paso más en el enfrentamiento Este-Oeste. Así, se fue planteando hacia ese país, a diferencia de Carter, el otorgar prioridad a las cuestiones de seguridad por encima del apoyo a los programas de reformas socioeconómicas y de la protección de los derechos humanos.

Estas diferencias se hicieron públicas a raíz de la suspensión de la ayuda económica al régimen salvadoreño, cuando el asesinato ya mencionado de las monjas norteamericanas.

Se puede afirmar que la Administración Carter fue tan anticomunista como la de Reagan; aparentemente, lo que diferencia a ambos es la forma de combatir la "penetración soviética".

### 8.2.1. La Administración Reagan ante la Crisis Salvadoreña

Para finales de 1981 la política de la Administración Reagan hacia Centroamérica parece enfrentar sus primeras dificultades. Lejos de atenuarse en un corto plazo, como se pronosticaba al comienzo, la crisis en El Salvador se ha agudizado y amenaza con envolver a otros países de la región. Todo parece indicar que, en este contexto Estados Unidos enfrenta una revisión de su política inicial bajo signos de un mayor endurecimiento, como ciertas declaraciones y acciones, tales como la Junta Interamericana de Defensa, dedicada a la situación en la región; la reestructuración de los mandos militares norteamericanos, para poder intervenir rápidamente en el área; las declaraciones del Secretario de Estado, Alexander Haig, en contra de Cuba y Nicaragua, países acusados de impedir con sus acciones en favor del FMLN la solución al conflicto en El Salvador. (En la OEA, en Santa Lucía, 4 de diciembre de 1981); la resolución de la misma Asamblea de la OEA, aprobada por 22 países (en contra México, Nicaragua y Granada, y la abstención de Panamá, Trinidad y Tobago, Surinam y Santa Lucía), que apoyaban la realización de elecciones por parte del gobierno de Duarte y "repudia al terrorismo y la violencia"<sup>166</sup>).

Todo lo anterior hace percibir tres tendencias de la política exterior norteamericana; en primer lugar, el reconocimiento de que la política seguida hasta ahora no ha sido eficaz para resolver la crisis; en segundo, la instancia en

llevar el conflicto a escala regional y en presentarlo como un caso de confrontación Este-Oeste, en el cual el Este (la Unión Soviética) actuaría a través de agentes regionales - (Cuba, Nicaragua y Granada) y por último, la negativa a considerar las opciones de negociación propuestas dentro y fuera de Estados Unidos y por el contrario, la tendencia a acentuar la línea dura).

Con esta perspectiva es posible hablar de un fracaso para Estados Unidos, la cual se traduce en la necesidad de una revalorización.

Después de las elecciones del 28 de marzo se hicieron intentos para que se instituya un gobierno de "Conciliación Nacional" que incluya a los democristianos, para continuar sin oposición del Congreso, su respaldo militar y económico al régimen salvadoreño, encaminado a derrotar a las fuerzas guerrilleras.  
167)

Por otra parte, una delegación del Congreso de Estados Unidos dijo que el gobierno de El Salvador debería ser "maduro" para seguir contando con ayuda de su país, aunque expresó que no estaba imponiendo condiciones a ese país.

Desde los primeros días en que el gobierno republicano inició su administración el área centroamericana y en particular la situación de El Salvador, constituían el más importante foco de crisis que la diplomacia norteamericana afrontaba en el hemisferio occidental. A este hecho se sumaba la

clara determinación del equipo del presidente Reagan de enfrentar y resolver, en forma urgente, el desarrollo político del conflicto salvadoreño.

Si bien es cierto que la Administración Carter no definía el movimiento revolucionario salvadoreño en términos tan simplistas como una confrontación Este-Oeste, también es cierto que nunca estuvo preparada para permitir que tomara el poder un gobierno de corte socialista. Tal vez ésta sea una de las razones que explican la decisión de Carter para reanudar e incrementar la ayuda militar a la junta en los últimos meses de su gobierno.

En el momento en que Reagan asumió la presidencia el 20 de enero de 1981, en una primera etapa esperó y dedicó sus energías a la confrontación Este-Oeste, porque era innecesario para él tomar medidas más radicales inmediatas sobre El Salvador.

De esta manera, a mediados de febrero la Administración Reagan comenzó a instrumentar activamente su campaña anticomunista en América Central, dando a conocer el famoso "libro blanco" titulado "Intervención Comunista en El Salvador", cuyo texto afirma tener "evidencia definitiva" que demuestra que: "La insurgencia en El Salvador había sido gradualmente transformada en otro caso de agresión armada indirecta contra un pequeño país del Tercer Mundo por los poderes comunistas actuando a través de Cuba".

168)

Como justificación a su determinación de resolver lo más rápidamente posible la situación de El Salvador, en una de las exposiciones más representativas de su pensamiento - sobre política exterior, ante el Council on Foreign Relations (Consejo de Relaciones Exteriores) de Chicago, Reagan se refería a este problema en los siguientes términos: "marxistas totalitarios tienen el control de la isla de Granada en el Caribe, donde asesores cubanos están entrenando actualmente guerrillas para acciones subversivas contra otros países, como Trinidad y Tobago, su vecino democrático. En El Salvador, revolucionarios marxistas totalitarios, apoyados por la Habana y por Moscú, están impidiendo el afianzamiento de un gobierno democrático. ¿Debemos nosotros permitir que Granada, Nicaragua, El Salvador, se conviertan todos en "Nuevas Cubas", ¿esperamos que el eje Moscú-La Habana empuje luego hacia el norte con Guatemala y de ahí a México y, por el sur hacia Costa Rica y Panamá?".

El Salvador ha sido caracterizado como el principal "Caso prueba" (test-case) de la nueva política de contención, de esta manera el presidente Reagan y sus colaboradores llegaron al poder con una clara voluntad política: impedir en ese país, a cualquier precio, el ascenso de las fuerzas revolucionarias al poder. Para dar forma a este propósito, han definido tres caminos alternativos que pudieran servir a otras tantas formas de política destinadas a expresar la determinación norteamericana de intervenir activamente en el país más pequeño de América Central, en resguardo de un interés nacional.

- "a) La intensificación de la ayuda económica y militar a los aliados internos de Estados Unidos.
- b) Buscar una regionalización del conflicto que lleve a la constitución de un bloque militar de países y fuerzas amigas capaces de enfrentar y superar, en uno o varios conflictos entrelazados, a las fuerzas "antinorteamericanas", eliminando el potencial revolucionario del área.
- c) Buscar una intervención directa de Estados Unidos apoyada en la fuerza militar norteamericana constituida al efecto (Rapid Deployment Force) para lograr los mismos objetivos". 170)

De estas tres alternativas, el gobierno norteamericano decidió en forma bastante rápida implementar la primera.

Por otra parte, el respaldo internacional que Washington ha tratado de obtener para la solución buscada por el gobierno de Reagan, no cesa de debilitarse. Así, además del impactante comunicado Franco-Mexicano (que ya vimos con más detalles) que reconoce a las fuerzas del FDR-FMLN "la condición de fuerzas políticas representativas" que se hallan "dispuestas a asumir su compromiso en la búsqueda de una solución política negociada",<sup>171)</sup> cabe agregar también el rechazo explícito a cualquier intervención directa norteamericana registrado en los más influyentes países europeos. A esto hay que destacar un factor muy importante: el rechazo que varias fuerzas políticas nacionales influyentes han hecho dentro de Estados Unidos a los planes del presidente Reagan, lo cual resulta a lo largo el elemento más decisivo para influir en un cambio de los puntos de vista del Congreso. Por su parte, la Iglesia Católica norteamericana expresó, a fines de febrero de 1981, su preocupación por el giro de la política que el -

presidente Reagan pretendía llevar a cabo en El Salvador y, en concordancia con las propuestas del episcopado salvadoreño, se pronunció por la necesidad de trabajar por una solución política.

En concreto, el gobierno de Washington se ha empeñado en un programa de apoyo militar y económico sin precedentes, para un país del tamaño y la población de El Salvador.

Y, para los equipos políticos de la administración, en cambio, las únicas opciones que pueden substituir a la política actual, son las de la regionalización del conflicto o de la intervención militar abierta.

#### 8.2.2. La política hacia Nicaragua y su relación con El Salvador

Nicaragua apareció en los inicios del gobierno de Reagan como la segunda situación más inquietante que se registraba en América Central para los intereses de Estados Unidos.

En los hechos ha sido en relación con la política frente a este país, en donde mayores cambios ha registrado el trabajo del gobierno de Washington.

A partir de las primeras medidas de la administración republicana ha podido advertirse que, ahora para Washington, Nicaragua es una pieza clave en el "accionar soviético en nuestro Continente y constituye una especie de estación terminal de las acciones revolucionarias y subversivas que Moscú busca desarro-

172)  
llar en los países del área".

Por otra parte, al mismo tiempo que el gobierno de Reagan estaba fortaleciendo a la Junta Salvadoreña con ayuda masiva, aplicaba a Nicaragua la táctica contraria. Con el argumento de que estaba revisando su política hacia este país, el Departamento de Estado suspendió la ayuda económica que la Administración Carter había concedido al gobierno sandinista.

Con igual claridad quedó establecido que la violencia que impera en el área es consecuencia de la insistencia norteamericana en considerar los conflictos allí existentes a la luz de su proyecto hegemónico y de la confrontación con la Unión Soviética que deriva de éste.

En este contexto, el 24 de febrero de 1981 el Presidente Reagan propuso ante la Organización de los Estados Americanos (OEA), un plan de desarrollo para Centroamérica y el Caribe - que se centra en un programa de asistencia, inversiones y preferencias comerciales, con el fin de proteger los intereses vitales de Estados Unidos y del hemisferio. Este discurso es considerado como el más definitivo de su política respecto a estas áreas, ya que la piedra angular de este programa es el

libre comercio de los productos centroamericanos y caribeños que se exportan a Estados Unidos, es decir, la entrada a este país, durante doce años, de todos sus productos, con excepción de los textiles, libres de aranceles, pero en el entendido de que el programa alentará sobre todo a la iniciativa privada - para "hacer florecer" a la libre empresa.

Posteriormente el 15 de marzo, el gobierno de Washington presentó una propuesta de cinco puntos al Secretario de Relaciones Exteriores de México, destinada a desactivar pacíficamente los conflictos de El Salvador y Nicaragua, independientemente de las intenciones que perseguía dicha medida, constituyó una apertura de la Casa Blanca hacia las medidas propuestas por México para la solución pacífica de los conflictos que sacuden a Centroamérica y el Caribe, definidos en Managua por el Presidente de México.

La propuesta concreta de cinco puntos sobre el problema salvadoreño y nicaragüense, es la siguiente: "1) Pactos de no agresión bilaterales entre los países de la región; 2) garantías de parte de Washington en lo que concierne a las actividades de los exiliados nicaragüenses partidarios del ex-régimen somocista en Estados Unidos; 3) un acuerdo regional que prohíbe la importación de armas ofensivas pesadas; 4) renovación de la ayuda estadounidense después de la aprobación del Congreso; 5) Nicaragua debe cesar de intervenir en El Salvador, de dirigir operaciones desde Managua con la ayuda cubana, de suministrar armas y campos de entrenamiento a la guerrilla salvadoreña".

Siguiendo con la misma hipótesis, una vez separado el conflicto salvadoreño de la supuesta vinculación con Nicaragua a Washington le queda, pues, el último eslabón de su proyecto político para la región, las elecciones salvadoreñas.

### 8.2.3. El interés de EU en el proceso electoral salvadoreño de 1982

A diferencia de la propuesta de negociación política, que reconoce la existencia de una fuerza político-militar, la vía electoral gubernamental negó, deliberadamente, el surgimiento y desarrollo de un poder alternativo representado por el FMLN-FDR. Así, las elecciones no podían ser una salida de paz, sino el camino elegido por las clases dominantes salvadoreñas y por el Departamento de Estado norteamericano.

El juego electoral debía cumplir con objetivos en el plano internacional: neutralizar el campo de fuerzas favorables a la negociación política y frenar el creciente reconocimiento internacional al FMLN-FDR, como fuerza política representativa. En el plano interno de Estados Unidos: para el descontento de unos ciudadanos norteamericanos con la política de Reagan hacia El Salvador y por último, en El Salvador, lograr una fórmula de recomposición para el poder oligárquico.

El 28 de marzo de 1982 se realizaron los comicios en medio de enfrentamientos entre las diferentes facciones, resultando ganadora la Democracia Cristiana, con 24 diputados, 18 de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), 14 del Partido de Coalición Nacional (PCN), 2 del partido Acción Demócra-

ta (AD) y uno del Partido Popular Salvadoreño (PPS). La derecha y la ultraderecha acordaron unificarse.<sup>174)</sup>

En el marco regional centroamericano, la Comunidad Democrática Centroamericana (CDC y el Plan Caribe de Reagan se articularon, en gran medida, para apoyar al nuevo gobierno electo en El Salvador. Esta política va de acuerdo con la estrategia militar hacia Centroamérica, apoyada por el Secretario de Defensa estadounidense, Gaspar Winberger, en el sentido de enviar tropas a la región. A diferencia del ex secretario A. Haig, que recomendaba no involucrar, directamente, soldados estadounidenses de "Seguridad Colectiva" para encarar los problemas de la zona en conflicto.

En el marco de las expectativas las elecciones deberían tener éxito. "La clave era realizar los comicios en forma convincente y luego conformar una amplia coalición que incluya elementos liberales"; palabras de un funcionario estadounidense en El Salvador. Era necesario mostrar una alta participación en las urnas y evitar que cualquier partido en contienda, todos de derecha y ultraderecha, se sintiera menoscabado y denunciara los "misterios" del fraude electoral.<sup>175)</sup>

De tal forma que el no votar convertiría a cualquier ciudadano en un presunto simpatizante del FMLN-FDR y, en consecuencia, fácil blanco de la represión militar; para evitarlo, acudieron en gran número ante las urnas formando grandes colas, que la publicidad presentó como testimonio de una masiva participación en las elecciones.

El primer informe presentado por el presidente Ronald Reagan fue en enero de 1982 y posteriormente, en julio, certificó ante el Congreso de Estados Unidos que había progresos en la política de derechos humanos en El Salvador; por lo tanto, debía mantenerse la ayuda a este país, la que ascendería a 366 millones de dólares, el nuevo año fiscal.<sup>176)</sup>

Este último informe contrastó fundamentalmente con los dictámenes de diversos grupos de defensa de los derechos humanos que proporcionaron información sobre los puntos que preocupaban al Congreso. A mediados de enero la Oficina de Amnistía Internacional, en Estados Unidos, publicó un informe especial en el que se revisaba la situación de los derechos humanos en El Salvador, durante el año de 1981. En este documento se afirma, acertadamente, que el alto número de violaciones a los derechos humanos en ese país es responsabilidad de la política represiva, auspiciada por el gobierno.

Asimismo, con pocos días de diferencia apareció un informe de la Unión Americana de las Libertades Civiles -organismo respetado en el terreno de la defensa de los derechos civiles en Estados Unidos-, que por primera vez se ocupó de la situación de otro país: El Salvador. Conjuntamente con American Watch Committee -organismo privado que investiga sobre derechos humanos en el hemisferio occidental-, como resultado del trabajo de especialistas, durante varios meses; este reporte toma una dura y crítica posición en contra de la política exterior de Estados Unidos en Centroamérica.<sup>177)</sup>

La insistencia de Washington, a pesar de lo anterior, para proseguir con su ayuda al régimen salvadoreño para continuar su política, ha tenido una desfavorable repercusión mundial, en especial entre los países no alineados.

La certificación que da luz verde a esta asistencia, - está basada en el informe mencionado, donde se asegura que los derechos humanos en El Salvador han experimentado una "mejoría". Sin embargo, esta aseveración ha sido objetada por muchos congresistas en los Estados Unidos, incluyendo al ex-Embajador - Robert White. En cambio, el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Charles Percy, le dio su apoyo, so pretexto de que Estados Unidos "no puede lavarse las manos y dejar las cosas como están allí".<sup>178)</sup>

Percy aceptó como buenas todas las afirmaciones hechas - por el presidente, respecto a que la situación de los derechos humanos ha mejorado: "El nuevo gobierno está haciendo substanciales progresos en ese aspecto".<sup>179)</sup>

Las declaraciones de Percy causaron un hondo desasosiego en los círculos progresistas y liberales de Estados Unidos, ya que se esperaba que el Congreso y particularmente el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, discutirían más acerca de la situación interna de El Salvador.

En relación a la muerte de ciudadanos estadounidenses y la desaparición del periodista John Sullivan, el documento de Certificación incluye un informe sobre los "esfuerzos" hechos

por el gobierno de El Salvador, los que no han tenido ningún resultado.

Al respecto, el Senador Edward Kennedy afirmó que el fracaso de la investigación sobre la muerte de estadounidenses, refleja "la quiebra de la política de la administración" (1980, asesinato de las 4 monjas, 2 asesores agrícolas y la desaparición de un periodista). Por otra parte, el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders y el Secretario Adjunto para Derechos Humanos, Elliot Abrams, realizaron una visita secreta a El Salvador la semana del 16 al 23 de julio y recomendaron la certificación presidencial.<sup>180)</sup>

Larry Birdns, Director del Consejo para Asuntos Hemisféricos, se opuso a la certificación, deploró la actitud del gobierno y calificó al documento como "un encubrimiento", -<sup>181)</sup> agregando que no se tomó en cuenta "ningún horror del pasado".

Reagan no fue capaz de ofrecer sustento alguno a sus afirmaciones y sus argumentos se vieron determinados, principalmente, por consideraciones políticas con las que se intentó ocultar, escandalosamente, la realidad imperante en El Salvador.

#### 8.2.4. El fracaso de la estrategia estadounidense

Tal fracaso no es sólo evidente por las serias contradicciones que han surgido en el interior del gobierno en el marco post-electoral. Estas han tenido también como conse-

cuencia minar, aún más, la credibilidad de la administración frente al Congreso; además, el equipo republicano enfrentó, en nuevas dificultades. Han aparecido en los medios de información de Estados Unidos, serios cuestionamientos a la validez del proceso electoral.

Si la administración de Reagan no comprende que la solución de la guerra en El Salvador no es militar sino política, corre el riesgo de agudizar los factores que contribuirán a la regionalización de la guerra en el área.

También el FMLN y el FDR, que durante los meses de abril y mayo habían mostrado un aparente desconcierto político y debilidad militar, han emprendido nuevos combates, infringiendo las más serias derrotas al ejército salvadoreño. Como consecuencia, se perfila ya la internacionalización de la guerra y la participación activa de Honduras.

#### 8.2.5. El papel que juega Honduras frente a El Salvador y Nicaragua (1982)

En Centroamérica Honduras es el país que está más cercano a las expectativas de Washington. Es el más pobre, ha tenido una larga historia política dominada por dos partidos y -- constantemente coartada por golpes militares.

La supuesta democracia "del poder compartido en Honduras", es conveniente para los intereses de Estados Unidos y coincide con el papel que quiere imponerle a aquel país en su estrategia de contención de los movimientos revolucionarios en Centroamérica.

Altos jefes de las fuerzas armadas han asegurado la continuidad de la política de hostilidad contra Nicaragua. En este mismo sentido se mantienen estrechas relaciones militares con la dictadura salvadoreña; el ejército hondureño colabora con acciones contrainsurgentes de sus colegas en El Salvador. <sup>182)</sup>

Durante el mes de julio de 1982 Honduras y Estados Unidos iniciaron maniobras militares en la zona fronteriza con Nicaragua, desde donde operan unidades contrarrevolucionarias de ex-guardias somocistas. Tales acciones fueron calificadas por el régimen sandinista como una provocación. <sup>183)</sup> En agosto llegaron al territorio hondureño marines para reforzar a las fuerzas bélicas que participaban en dichas maniobras. <sup>184)</sup>

En ese mismo mes, el sector privado acusó al gobierno por carecer de definiciones claras para enfrentar las dificultades económicas. Mientras tanto, el entonces Presidente Roberto Suazo Córdova viajó a Washington, para sostener una serie de entrevistas con Reagan y funcionarios de su gabinete, a fin de buscar salida emergente a la grave crisis que afrontaba Honduras. La ayuda de Estados Unidos está condicionada a la medida en que este país sirva a los intereses hegemónicos en el área centroamericana. <sup>185)</sup>

Derrocada la dinastía Somoza por la Revolución Sandinista, Honduras se convierte ahora en el policía de la región.

Ahora bien, la crisis social y económica no podrá solucionarse en tanto las fuerzas armadas insistan en intervenir en los asuntos internos de El Salvador y por otro lado, se -

obstinen en mantener el atraso que por años ha beneficiado a las compañías estadounidenses, con el consecuente empobrecimiento de las mayorías.

Por otra parte, las deterioradas relaciones Nicaragua-Estados Unidos se hicieron más tensas cuando, a mediados de febrero de 1982, salieron a la luz los primeros informes relativos a que Estados Unidos patrocinaba acciones contra los sandinistas y según los cuales el gobierno había aprobado operaciones paramilitares financiadas por la CIA "para interrumpir la ayuda cubana a Nicaragua y la guerrilla en El Salvador".<sup>186)</sup> Un mes después, el Washington Post publicó, aún más ampliamente, la autorización de Reagan para que la CIA organizara una unidad paramilitar que intentaría destruir algunos blancos vitales de Nicaragua, como son plantas de energía y puentes.

En un intento por reunir consenso para sus renovadas agresiones, el Departamento de Estado organizó, en marzo siguiente, una extraordinaria serie de "procesos" para demostrar la culpabilidad de los sandinistas y en un alarde publicitario, convocó a una conferencia de prensa para exhibir unas fotografías aéreas tomadas por un avión V-2, explicadas por John -<sup>187)</sup> Hughes, que mostraban la construcción de 36 bases militares de estilo cubano, así como nuevas pistas aéreas y numerosos tanques de fabricación soviética, y otras armas sofisticadas. Afirmó, además, que los sandinistas tenían un ejército de 70 mil hombres, dirigido por 2 mil asesores cubanos, lo que significaba la mayor fuerza militar de la región.<sup>188)</sup>

La opinión generalizada del gobierno estadounidense es que Nicaragua, en los años ochenta, puede compararse con la amenaza que significó Cuba en los sesentas; se trata de una nación revolucionaria que, en palabras del ex-secretario Alexander Haig, está gobernada por "una minoría violenta...un Estado militarizado y totalitario" resuelto a exportar subversión a Centroamérica.  
189)

Por lo que se refiere a las acciones dirigidas a este pequeño país, es importante mencionar el hecho de que Honduras ha servido de base a los antiguos miembros de la Guardia Nacional Nicaragüense e incluso, según lo informó The New York Times citando fuentes diplomáticas en Tegucigalpa, el ejército hondureño provee a éstos de entrenamiento y armas para las incursiones que han efectuado a territorio de Nicaragua.  
190)

#### 8.2.6. EU. frente a la posición internacional en 1982

Durante los primeros días del mes de octubre de 1982, se reunieron en la ciudad de San José de Costa Rica, funcionarios del área centroamericana, con el fin de encontrar alternativas para alcanzar la paz, sin menoscabo de los intereses de los gobiernos ahí representados: Belice, República Dominicana, Honduras, El Salvador, Colombia, Jamaica, Costa Rica, Estados Unidos y Panamá, que asistió como observador.

A pesar del esfuerzo internacional para restablecer la calma en la región se desprende claramente, de las propuestas

costarricenses, que se trataba de formar una especie de alianza o de consenso contra Nicaragua y los movimientos insurreccionales de El Salvador y Guatemala.

Los términos que usa el documento final de la reunión - para condenar la presunta ingerencia subversiva proveniente del exterior- como el terrorismo, el tráfico de armas y los - actos que tiendan a subvertir el orden estatal, son los mismos que ha empleado Washington contra la supuesta intervención de Cuba y Nicaragua en los asuntos centroamericanos. Todo esto se resume en un hostigamiento contra Nicaragua.

Según las declaraciones que se hicieron en San José y - las propuestas mismas, se comprenden las razones que expusieron México y Venezuela para no asistir a esa reunión. Los - acuerdos que se consignan no están encaminados al logro de una solución pacífica de los conflictos centroamericanos, ni a impedir un enfrentamiento armado entre Honduras y Nicaragua, que fueron los objetivos de la propuesta México-Venezolana, presentada al gobierno de Reagan.

La presencia de Belice en una Reunión de Cancilleres, en Costa Rica, podría ser la causa por la que el gobierno de Guatemala haya decidido no acudir, aun cuando su Canciller dijo - que obedece a una "falta de invitación" al cónclave.

Los 25 partidos políticos de América Latina que acudieron a la Reunión de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL) en Bolivia, el 12 de octu-

bre de 1982, denunciaron la actitud hostil de Estados Unidos en la vida interna de los países centroamericanos, que impide la lucha de esos pueblos por lograr su democratización, su liberación nacional y sus libertades mínimas.

La COPPPAL, como organismo político de ideas afines y preocupaciones semejantes, se comprometió a gestionar un consenso internacional en favor de la paz y la distensión de América Central.

Igualmente, los partidos integrantes de la COPPPAL expresaron su reconocimiento a la iniciativa México-Venezolana, tendiente a facilitar el diálogo entre Honduras y Nicaragua. Asimismo, se comprometieron a realizar esfuerzos, a nivel de opinión pública nacional, regional e internacional; a promover negociaciones en todas partes y a difundir los graves riesgos que encierra la agudización del problema centroamericano y del Caribe para la paz mundial.<sup>191)</sup>

Durante la Reunión de Países No Alineados, a principios del mes de octubre de 1982, el ministro de Relaciones de Cuba, Isidoro Malmierca, pidió a este movimiento que en su reunión, en Nueva Delhi, "se preste atención prioritaria a Latinoamérica por la crítica situación en América Central...". Además, mencionó que "al ejército de Honduras se le ha asignado el papel de instrumento para la intervención" en El Salvador y en Nicaragua.<sup>192)</sup>

La guardia panameña protestó por las maniobras militares

realizadas conjuntamente por Estados Unidos y Honduras durante el mes de julio <sup>193)</sup> que violan, obviamente, los Tratados del Canal (Torrijos-Carter) y el de Neutralidad Permanente de Vía Acuática.

Fuentes de la Cancillería afirmaron que "las incursiones militares contra Nicaragua, que partende Honduras, adquieren mayor fuerza y han dejado de ser únicamente fuerzas paramilitares, cuentan ahora con el respaldo de un verdadero ejército y con la dirección de asesores estadounidenses".

El ex Vicepresidente Jorge Illueca expuso los puntos centrales de la política exterior de Panamá ante las Naciones Unidas y disipó dudas, particularmente en relación a Centroamérica. En representación de su Presidente, dijo que desea "ser comunicador o intermediario para establecer acuerdos de distensión" a los problemas del área. En el mismo sentido reafirmó su apoyo a la iniciativa de paz entre Nicaragua y Honduras, propuesta por los Presidentes de México y Venezuela. Al hacer su diagnóstico de las causas que provocan la crisis de la región, afirmó que "la rivalidad de las superpotencias, empeñadas en arrojar unilateralmente la supremacía mundial, se ha proyectado sobre la región de Centroamérica, en la que los pueblos luchan por la identidad, la independencia, la libertad, la justicia y el pan". <sup>194)</sup>

Afirmó que no aceptarán que las fuerzas estacionadas en el Canal, ni las armas guardadas en él, puedan ser destinadas a misiones o acciones bélicas fuera de las fronteras panameñas. 195)

El Presidente colombiano Belaunde Terrey se declaró, - abiertamente, en contra de cualquier tipo de intervención extranjera en Centroamérica y el Caribe.

De igual manera se opuso a la ayuda que seguirá pres-  
tando Estados Unidos a la junta militar salvadoreña.<sup>196)</sup>

El Primer Ministro de Belice George Price reiteró que - la crisis centroamericana mantiene su gravedad, por lo que los países involucrados deben hacer un esfuerzo para superarla y garantizar así la estabilidad y futuro de la región.<sup>197)</sup>

Con motivo de la propuesta de paz para Centroamérica, el Presidente De la Madrid precisó la causa de los conflictos de los países del área "como resultado de un inadecuado esquema - de desarrollo económico y social, el cual no acepta la imposición de 'soluciones prefabricadas' que no toman en cuenta la -  
voluntad de los pueblos".<sup>198)</sup>

La propuesta México-Venezolana de paz para la región, di rigida a los mandatarios de Nicaragua, Honduras y Estados Unidos -para frenar el aumento de las tensiones-, es una iniciativa diplomático-política de profunda trascendencia; pero, por otra parte, viene a reclamar la tendencia para impulsar los go biernos de orientación democrática de los países latinoamericanos.

Contrariamente, Estados Unidos estaba decidido a instrumentar acciones más concretas en razón de su "seguridad nacional" y en la misma coyuntura en que se escucha la iniciativa -

México-Venezolana, lo que da lugar a interpretarlo como una - respuesta de hechos". Estados Unidos anuncia la unificación de sus unidades de operación especiales en un solo comando, - para "combatir la insurgencia izquierdista en América Central".

Los Presidentes de México y Venezuela abogaron por una - solución política a la tensa situación que atravesaba Centroamérica y advirtieron sobre las consecuencias de un conflicto armado entre Honduras y Nicaragua.

Las reacciones a esta propuesta fueron, en general, de aceptación. Sin embargo, el Departamento de Estado de los Estados Unidos manifestó su "creciente preocupación" por el gobierno sandinista, que quiere "exportar su revolución a sus ve-  
199) cinos". En Nicaragua el diario Barricada, órgano oficial del FSLN, apuntó que la propuesta "es importante para el progreso de la paz en Centroamérica" y el gobierno sandinista "respondió muy favorablemente".

El vicepresidente de la Comisión de Política Exterior, de la Cámara de Diputados de Venezuela, afirmó que "Centroamérica está al borde de una guerra internacional impulsada por  
200) Estados Unidos".

El ex-Presidente venezolano Rafael Caldera declaró que sería un dramático error que Estados Unidos enviara tropas a la región. Al respecto, el actual presidente señaló que "La época de las intervenciones debe ser un capítulo cerrado en la la  
201) mentable historia del intervencionismo en América Latina".

El entonces ministro sueco Olaf Palme afirmó, en relación a la crisis de Centroamérica, que no cree en ciertos planteamientos de origen estadounidense y que ahí existía una:

"...reproduccion en pequeño del Conflicto Este-Oeste, una lateralización de la Confrontación entre las grandes potencias. Esta sería una simplificación de tipo maniquea (sic), en Centroamérica se reproducen Revoluciones Sociales de pueblos oprimidos con dictaduras muy brutales. Esos pueblos desean libertades políticas y justicia social, en eso no hay dudas. Ya han tenido éxito en Nicaragua, están luchando en El Salvador, y comienzan a desplazarse en su secular sueño inmovilista en Guatemala. Nosotros, yo mismo, estamos a favor de ese despertar de pueblos, lo creemos inevitable. Creemos, además, que la región necesita mucho más de reformas sociales, que de uniformes, armas y militares. Así que consideramos equivocada la política de Estados Unidos, inviable (sic). Lo de enviar simplemente armas a la región, y adiestrar a miles de reclutas no solucionará los problemas de fondo... El tema de gran actualidad sigue siendo la iniciativa México-francesa sobre la cuestión salvadoreña. Naturalmente, nuestra opinión es favorable enteramente a esa mediación a la que respaldamos sin prevenciones. Es una iniciativa ponderada y muy constructiva en procura de paz de una región atormentada...". 202)

El diario Pravda, Órgano del Partido Comunista de la -- Unión Soviética (PCUS), dijo que los Estados Unidos preparan "nuevas aventuras militares" en Centroamérica. Todo esto va dirigido a incrementar los preparativos bélicos y las provocaciones contra Cuba, Nicaragua y Granada. 203)

La política estadounidense hacia Centroamérica se orientaba, a principios de la Administración Reagan, hacia la búsqueda de alternativas para resolver el caso de El Salvador.

En El Salvador las elecciones permitieron el ascenso al poder de un gobierno de corte derechista que, aún con el apoyo

de la administración Reagan, no ha podido detener el avance de la guerrilla. El apoyo de Estados Unidos se ha mantenido, a pesar de enfrentar serios desafíos con la ultraderecha de Roberto D'Aubuisson. A partir de esta situación, el gobierno estadounidense dirigió sus esfuerzos a preparar a la opinión pública y al Congreso, para que continúe la ayuda al régimen, a pesar de la violación a los derechos humanos.

Por otra parte, Washington se dio cuenta de la incapacidad militar para obtener la victoria sobre el movimiento revolucionario salvadoreño, a pesar de la entrada de batallones entrenados en técnicas de contrainsurgencia, por parte de asesores estadounidenses.

### 8.3 La Internacional Socialista en Centroamérica

Una de las influencias de poder en la región centroamericana no sólo ha sido la norteamericana, se encuentra también la Internacional Socialista, con sus partidos europeos como el germano occidental (PSO), el francés (PSF) y el español (PSOE).

Esta internacionalización se ha dado no sólo cuando estos Partidos han estado en el poder nacional, sino también - fuera de él, actuando como Partidos con la Internacional Socialista (IS), promoviendo salidas al conflicto, manifestando su desacuerdo con la administración norteamericana.

Esta actuación es significativa para otros Partidos, pues to que hasta la década de los sesentas no se encontraban involucrados en asuntos internacionales.

¿Qué interés tienen en Centroamérica?, ...No es un interés aislado ni espontáneo, es una consecuencia del balance de poder en el sistema internacional.

La imagen belicista de Reagan ha hecho que la política exterior norteamericana se deteriore y en consecuencia, su liderazgo en occidente y América Latina.

El interés europeo por esta región señala el final de una etapa histórica, que comenzó con la consolidación de la influencia norteamericana sobre América Latina y Europa Occidental desde la II Guerra Mundial, "La devastación de la postguerra condujo a los países europeos a concentrar sus energías en asuntos políticos y económicos internos y a confiar en EU. Un proceso similar ocurrió con respecto a América Latina, donde EU empezó a desplazar la influencia económica y política europea de los años veinte y treinta...".  
204)

Las inversiones extranjeras en el área, tales como belgas, alemanas e inglesas desaparecieron, sólo después de la II Guerra Mundial y no se presentó ya ninguna oportunidad para reafirmar la influencia europea, hasta 1950, cuando se hizo evidente el interés económico y se encontraba en el potencial de un Continente que tiene 350 millones de habitantes y un PIB de aproximadamente 250 billones de dólares.

En 1958, cuando nacía la Comunidad Económica Europea (CEE), envió un comunicado a las naciones latinoamericanas urgiéndolas a estrechar lazos.

El valor de las exportaciones latinoamericanas en la CEE había crecido en términos nominales, pero había caído de un 11% en 1958 a un 5.5% en 1976. En esta época la balanza comercial estaba marcadamente a favor de la CEE. Esta tendencia se reforzó por los lazos europeos con sus ex-colonias, por el proteccionismo de la Comunidad y por la importancia de EU, como mercado y fuente de importaciones para América Latina.

Los europeos vieron la relación con América Latina como una manera de modificar el sistema bipolar y para incrementar la autonomía de ambas regiones.

Las relaciones entre EU, Europa y América Latina fueron afectadas por el cambio bipolar en el sistema, tanto como por el crecimiento de los lazos políticos y económicos entre América Latina y Europa Occidental, la continua influencia socialista europea en América Latina y principalmente la influencia de los Partidos de la IS han jugado en Centroamérica un papel muy singular.

El Partido Socialista Obrero Español, con su secretario Felipe González, se ha convertido en figura relevante para los acontecimientos centroamericanos, pues sienten una gran responsabilidad por continuar a la democratización de aquellos países del área centroamericana gobernados por regímenes autoritarios.

La política exterior del PSOE es de latente antiamericanismo, con una marcada crítica a los EU.

La autoridad de Felipe González se ha acrecentado porque el PSOE no necesitaba aliarse a ninguna coalición, habiendo ganado una mayoría de puestos en la Cámara en octubre de -  
207)  
1982.

Felipe González ha visitado la región tres veces, encabezando el Comité de Defensa de la revolución nicaragüense de la IS. Sus declaraciones se muestran críticas respecto a la política de EU hacia Centroamérica y ha ganado el respeto de la administración Reagan, convirtiéndose en importante interlocutor, tanto para el entonces Secretario, A. Haig, como para George Schultz, en cuestiones centroamericanas.

El Partido Socialista Francés (PSF) llegó al poder en - 1981, cuando Francois Mitterrand ganó las elecciones para presidente. Inmediatamente su Partido obtuvo una mayoría absoluta de asientos en la Asamblea Nacional. Los socialistas llegaron al poder en un contexto fuertemente marcado por un estilo presidencialista Gaullista y por la naturaleza ideológica de la política francesa. La doctrina socialista francesa fue llamada a una reestructuración radical del sistema económico basado en la solidaridad con los pueblos oprimidos y progresistas.

Es conocida la tarea que ha hecho la socialdemocracia europea, para revitalizar el llamado Diálogo Norte-Sur, cuyas posibilidades se han visto disminuidas en los últimos tiempos.

La socialdemocracia se ha transformado también por la -

creciente transnacionalización del capital y el fortalecimiento de un mercado mundial, saliendo del ámbito europeo. Los fundamentos económicos de ese interés por América Latina se encontraban en que es una región avanzada dentro del Tercer Mundo.<sup>208)</sup>

Europa permaneció como el segundo mercado más importante para las exportaciones latinoamericanas; se convirtieron en los más importantes abastecedores de armas para América Latina, con una cuenta estimada en 2.2 billones de dólares para el período 1975-1979, en contra de los 725 millones de dólares de Estados Unidos, en el mismo período.<sup>209)</sup>

En Latinoamérica no han existido las condiciones socioeconómicas y políticas que dieron origen en Europa a la aparición de la IS;<sup>210)</sup> sin embargo, sí existen otras como el anti imperialismo, siempre presente, que obliga a una lucha más directa e inmediata, radicalizándose las posiciones políticas latinoamericanas.

Esto ha hecho que al ponerse en contacto con las realidades latinoamericanas se fortalezcan corrientes más progresistas o más radicales en el seno de la IS, frente a corrientes más conservadoras en la misma.

Es necesario observar el conflicto entre los intereses del imperialismo norteamericano y el proyecto sociopolítico, diseñado para América Latina por la necesidad del capital europeo para penetrar más en el área. Este es el punto económico importante del impulso que muestra la IS y caracteriza su

actividad en América Latina, actividad que es rechazada por buena parte de las izquierdas de Latinoamérica. Sin embargo, la IS cuenta en su favor con el sentimiento antinórteamericano, presente en toda Latinoamérica.

Las izquierdas en Latinoamérica están tambaleantes por las transformaciones y desgarramientos internos. El fracaso de los populismos, la imposibilidad de repetir el modelo cubano y el debilitamiento revolucionario son características palpables de las izquierdas.

Por lo anterior, la IS ha hecho en América Latina significativos avances teóricos y prácticos; esto constituye su coyuntura favorable, a pesar de las críticas hechas por las izquierdas a los partidos socialdemócratas.

La IS también ha modificado en mediana forma el sistema bipolar, para incrementar la autonomía de ambas regiones.

La presencia de la IS latinoamericanizada ha encontrado fácil respuesta en el reformismo latinoamericano. No es coincidencia fortuita que los Partidos Socialdemócratas europeos reunidos en la IS hayan encontrado inmediata aceptación y base social sobre la cual extender su influencia en los partidos populistas tradicionales del área, como por ejemplo Liberación Nacional, en Costa Rica.

### 8.3 La Socialdemocracia y El Salvador

La crisis en Centroamérica ha hecho que los Estados Uni-

dos pongan en la balanza de fuerzas, no sólo las de los pueblos centroamericanos, sino también la fuerza de la socialdemocracia europea en esa zona.

La relación triangular entre Estados Unidos, Europa y Centroamérica es parte del fenómeno que vive Centroamérica.

La crisis no es un hecho aislado, se presenta con características propias, que responden al desarrollo del capitalismo mundial y a las formas que han y siguen teniendo control - castrense y el poder continúa en manos de una minoría que tiene intereses protegidos desde el exterior.

En el campo es donde se propagan las formas capitalistas, dando lugar a la creación de empresas agrícolas exportadoras, asociadas con los centros del capitalismo mundial.

El poder de la clase dominante se halla seriamente cuestionado, sus métodos de fuerza basados en la violencia institucional ya no funcionan.

Gran parte de la formación social salvadoreña manifiesta un descontento generalizado, que se traduce en la expresión de la insurgencia de los sectores dominados.

El poder institucionalizado carece de la legitimidad necesaria y es ejercido, no sólo con el ejército militar, sino también fuera de esa institucionalización con escuadrones de la muerte, cárceles clandestinas y secuestros, como ya se ha descrito.

El gobierno, producto y designación de la clase dominante carece de una conciencia nacional, protegiendo sólo los intereses de la clase que lo ha puesto al frente de la nación.

El fracaso del esquema desarrollista en El Salvador se encuentra por la rigidez de las relaciones sociales de producción, las que se mantienen casi invariables en pro de la explotación laboral; la tenencia de las tierras ha hecho que en los últimos treinta años los campesinos sean cada vez más pobres, en contraste con la política de desarrollo y modernización capitalista.

La agricultura continúa siendo la base de explotación - del sistema, en estrecha dependencia del Mercado Internacional. La división internacional del trabajo acentúa las pocas posibilidades de un desarrollo industrial autónomo y obliga a pensar en nuevas estrategias económicas, al igual que la búsqueda de nuevas vías para el cambio social.

El acontecimiento que dejó confirmada la entrada de la IS en el escenario latinoamericano lo constituyó una reunión en Santo Domingo, en marzo de 1980. Bajo la presidencia de Willy Brandt se reunieron unos treinta partidos europeos, en consulta con representantes de un gran número de movimientos políticos latinoamericanos y caribeños. Además de los partidos de la IS de la región participaron, entre otros, los sandinistas, el Partido Independiente de Puerto Rico, representantes de la Insurgencia salvadoreña y el PRI de México.

La inauguración se desarrolló en un marco dramático, - pues el día anterior el Arzobispo Romero había sido asesinado. El expresidente Carlos Andrés Pérez pronunció unas palabras, en las que dijo: "Permítanos informar al Presidente Carter que su política de derechos humanos quedó enterrada ayer en El Salvador...".<sup>212)</sup>

La resolución de la Conferencia de la IS fue una crítica a la política exterior de los Estados Unidos, según dijeron, - porque fomenta el neocolonialismo como en Puerto Rico y Guantánamo, el terrorismo de Estado como en Chile, Argentina y Uruguay, y la violencia institucionalizada en El Salvador, condenaron la guerra económica contra Jamaica y las presiones del - Fondo Monetario.

También tomaron la palabra socialdemócratas de El Salvador y Guatemala, así como representantes de la insurgencia y destacaron la necesidad de la Revolución, pidiendo que se comprendiera que la lucha armada era la única salida que quedaba y la única respuesta a la política de exterminación de la oposición de todos los matices, llevada a cabo por las fuerzas derechistas.

Los llamados tuvieron respuesta. La reunión fue el comienzo del respaldo general de los frentes de resistencia (FDCR) en Guatemala y el FDR en El Salvador, donde los partidos socialdemócratas hicieron por primera vez causa común con los revolucionarios.

La Internacional Socialista ha reafirmado, en ocasiones, su solidaridad con los pueblos de América Latina, y así lo han expresado:

"Apoyamos su lucha por la libertad, la democracia y la justicia social... La década de 1980 será crucial para demostrar la viabilidad de un desarrollo socialista democrático en naciones del Tercer Mundo, como alternativa a dictaduras militares o regímenes oligárquicos tradicionales..." 213)

Para la IS esto es aplicable especialmente para Centroamérica, proceso de democratización que se está desarrollando en algunos países de esa región.

Afirman que la victoria de la revolución nicaragüense - refleja las esperanzas de un cambio social en toda la región. Asimismo, emplaza al gobierno de los EU a terminar su apoyo político y militar al gobierno salvadoreño y a reconocer que no ha logrado evitar más derramamiento de sangre.

La IS sostiene que la crisis salvadoreña es producto de un régimen despótico, cuyas acciones han llevado a un estado de guerra civil. Espera que el FDR-MNR, parte integrante de la IS, sea reconocido como fuerzas sociales.

La propuesta de la IS no existe como una solución para salir de la crisis; sin embargo, podría considerarse a la IS como plenamente identificada con el informe rendido por la Comisión Brandt. Tal informe es en el fondo un proyecto de nuevo orden económico internacional y constituye un intento por "socialdemocratizar" al mundo capitalista, poniendo freno al

actual capitalismo "salvaje" que se está imponiendo, como pre\_sunta solución a la crisis económica y política de Centroaméri\_ ca y cerrar el paso al socialismo también "salvaje" -según - ellos-, del modelo marxista.

Se puede afirmar que a partir de 1981 el movimiento de- mocrático revolucionario de El Salvador reforzó su trabajo in- ternacional, con la creación de una comisión político-diplomá- tica y la instalación de representantes en diversos países hi- zo un llamado a la mediación internacional en el conflicto, lo cual fue visto con buenos ojos por la IS, que desde entonces - 215) ha tenido un estrecho contacto.

216)

La Internacional Socialista se "latinoamericaniza" vi- siblemente, al encontrar fácil respuesta en el reformismo, co- mo el salvadoreño; no es coincidencia el que los partidos so- cialdemócratas y socialistas europeos reunidos en la IS encon- traran aceptación y base social, sobre la cual extender su in- fluencia.

#### 8.4 El Grupo Contadora y México ante la crisis Salvadoreña

En 1983 la situación centroamericana parecía agravarse, como resultado del endurecimiento de la postura de Washington y de la posición extremista de Honduras. Paralelamente la - actitud de algunos países occidentales, que habían jugado un papel importante como apoyo a la solución política de la cri- sis centroamericana, sufría un repliegue.

Los países democráticos no han sido ajenos a la crisis salvadoreña y la mejor prueba de ello lo constituye su activa participación en la búsqueda de soluciones hacia la paz - en Centroamérica. México, por ejemplo, su política hacia El Salvador comienza a definirse más con posterioridad al triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y al observar que la situación en ese pequeño país iba agravándose cada vez más. El gobierno mexicano ha seguido de cerca la evolución de la - crisis salvadoreña desde el derrocamiento de Carlos Humberto Romero, en 1979. Hasta mediados de 1981, cuando se limitaba a hacer pronunciamientos sobre el derecho a la libre determinación del pueblo salvadoreño y la no ingerencia en asuntos - internos.

La política del gobierno de México en relación con la guerra civil en El Salvador ha ido evolucionando con los acontecimientos: primero, el fracaso del gobierno, de 1979; segundo, al observar la naturaleza de los grupos de oposición salvadoreños y la creación de la coalición FMLN-FDR, y, tercero, ante la definición de la política norteamericana al llegar a la presidencia Ronald Reagan.

Mientras en México se daba una visión diferente de la situación salvadoreña, la Administración Reagan empezaba a - dar a conocer su actitud de política exterior hacia la Cuenca del Caribe. EU colocó a la región en un nivel prioritario para sus intereses, la cual está impregnada de retórica contra la URSS, Cuba y Nicaragua. Para hacer frente a esta "agresión

comunista" han adoptado una solución militar, mediante el fortalecimiento y rearme de los ejércitos locales.

Estos tres factores hicieron posible que México asumiera una actitud más directa en relación con El Salvador.

De manera adicional, México ha reiterado que la crisis de ese país obedece a las condiciones de explotación y miseria que sufre el pueblo salvadoreño y de ninguna manera obedece a la intervención comunista a través de Nicaragua.

En enero de 1981 el FDR y el FMLN anunciaron su ofensiva final, antes de que Reagan tomara posesión de la presidencia de los EU; el entonces Canciller mexicano Jorge Castañeda emitió un comunicado en el que fijaría la posición de México sobre el conflicto salvadoreño.

"La situación en El Salvador se ha deteriorado y agravado considerablemente a últimas fechas. El Gobierno de México estima que la forma como los salvadoreños resuelvan sus problemas actuales, compete única y exclusivamente a sus propias decisiones soberanas (...) El Gobierno de México está empeñado en salvaguardar el principio de la no intervención por razones ampliamente conocidas y que son parte medular de la conducta internacional de nuestro país. En el caso particular de El Salvador, - creemos que la amplitud social del conflicto obliga a que los países vecinos y hermanos no pongan obstáculos a la autodeterminación del pueblo salvadoreño. De otra forma, el derramamiento de sangre será aún mayor y la internacionalización del conflicto será inevitable (...) por ello, nos oponemos a que mediante apoyos materiales directos, o con acciones colectivas, se difiera artificialmente la opción política cuya legitimidad sólo puede hacer de la voluntad del pueblo salvadoreño". 217)

La intervención militar norteamericana en El Salvador, la ofensiva diplomática del Departamento del Representante de Estado basada en el White Paper, preocupó a México en el sentido de que la región podría ser la más conflictiva del mundo.<sup>218)</sup>

México reiteró su creencia de que la única esperanza - de alcanzar la paz en El Salvador estaba en una solución política y que los intentos para imponer una solución militar, muy probablemente llevarían a la regionalización del conflicto.<sup>219)</sup>

La posición de México y Estados Unidos frente a la crisis salvadoreña transita por caminos diferentes y aún opuestos. Frente a la decisión norteamericana de apoyar masivamente al gobierno salvadoreño para acabar por la vía de la violencia con los grupos opositores, México propuso la solución negociada.

A mediados de 1981 no estaba claro aún cuál sería el camino diplomático que emplearía México para ejercer alguna influencia sobre los acontecimientos de El Salvador. Parecía - que, "un tanto paralizado por su apego a una visión jurídica de la no intervención, el gobierno mexicano se limitaría a hacer llamados en los foros internacionales en favor del derecho a la autodeterminación del pueblo salvadoreño".<sup>220)</sup>

El camino fue presentar conjuntamente con Francia una declaración al Consejo de Seguridad de la ONU, sobre la situación en El Salvador. Esta declaración fue resultado de varias

consultas entre el Secretario de Relaciones Exteriores de México y el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia y fue presentado ante dicho Órgano de las Naciones Unidas el 28 de agosto de 1981; la parte fundamental del texto es el párrafo en el que ambos gobiernos señalan que:

"Reconocen que la alianza del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y del Frente Democrático Revolucionario constituye una fuerza política representativa dispuesta a asumir las obligaciones y ejercer los derechos que de ello se derivan. En consecuencia es legítimo que la alianza participe en la instauración de los mecanismos de acercamiento y negociación necesarios para una solución política de la crisis".

Hay que llamar la atención sobre esta excepción en las tradiciones de la política exterior mexicana, consistente en tomar una posición internacional de manera conjunta con otro país. La ventaja y lo novedoso de esta declaración, desde el punto de vista mexicano, consistiría en buscar un "aliado extracontinental" en torno al conflicto salvadoreño e involucrar al gobierno socialista de Mitterrand, el cual por lo demás prometía ser un aliado útil para lograr el apoyo al Comúnicado por parte de los países de Europa Occidental, y especialmente del resto de la Internacional Socialista; lo cual al mismo tiempo sería de una ayuda invaluable para aislar la política militarista de Reagan. La diplomacia mexicana fue más allá de su tradicional simpatía, cautelosa por los movimientos políticos en favor de un cambio social en América Latina.

Este comunicado sería un real antecedente del Grupo Contadora.

Para 1983 México, en concertación con otros países del área latinoamericana, con el objeto de buscar conjuntamente - una solución y evitar la internacionalización de la crisis - centroamericana, integraron el Grupo Contadora México, Panamá, Colombia y Venezuela.

Se reunieron por primera vez en enero de 1983, donde - destacaron la necesidad de enfrentar los problemas económicos y políticos que comprometían la paz del área.

Frente a tales amenazas, los Presidentes de los países integrantes del Grupo Contadora, en un esfuerzo más por llevar la paz a Centroamérica, se reunieron en Cancún, México, los - días 16 y 17 de julio de 1983. De esta reunión emanó la Declaración de Cancún en la que se expresó, por vez primera, un conjunto de compromisos específicos que, de ser adoptados, permitirían garantizar la convivencia pacífica en la zona.

Tomando como base la Declaración de Cancún, los Cancilleres del Grupo Contadora se reunieron con los de los cinco países centroamericanos, los días 7, 8 y 9 de septiembre de 1983. En esta reunión se elaboró un Documento de Objetivos que contiene 21 puntos básicos para la pacificación del área. Este - trascendental Documento fue aprobado posteriormente por todos los Jefes de Estado de los países centroamericanos.

Es importante señalar que este Documento de Objetivos -

contiene los compromisos políticos fundamentales para alcanzar la paz, la seguridad y el desarrollo en América Central. Dichos compromisos se refieren al alivio de las tensiones en el área; al rechazo de la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones entre las naciones; a la eliminación de los factores externos que agudizan los conflictos; al diálogo y la negociación, como medios para resolver los problemas, y al establecimiento de las bases que aseguren una convivencia pacífica, la cooperación y el respeto mutuo de los Estados centroamericanos. Sin la concurrencia de tales principios, no puede concebirse la solución duradera de los conflictos que vive la región.

El éxito de las gestiones de paz del Grupo de Contadora exige la decidida voluntad política de los países directamente involucrados. Requiere también la colaboración decidida de aquellos Estados con diferentes vínculos en la región. Por ello, los integrantes del Grupo han reiterado su llamado a tales Estados, para que se abstengan de todas aquellas acciones que puedan obstaculizar el esfuerzo de pacificación del área centroamericana y colaboren plenamente con las gestiones que tienden a lograr la estabilidad y un orden armónico en la zona.

Contadora ha logrado impedir la generalización del conflicto. Más aún, al adoptar los países centroamericanos el mes de enero de 1984, las "Normas para la Ejecución de los Compromisos Asumidos en el Documento de Objetivos", los Cancilleres de los Estados involucrados acordaron la instalación de tres Comisiones de Trabajo, sobre asuntos de seguridad, asun-

tos políticos y cooperación en materia económica y social.

Es importante señalar que muchos de los objetivos propuestos por el Grupo de Contadora son una extensión de los - mecanismos de negociación contemplados en las iniciativas de paz propuestas durante la administración de López Portillo, especialmente los relacionados con la iniciativa de paz formulada en Managua.

Sin embargo, el Grupo de Contadora también representa el primer intento regional de configurar una solución propia en torno a la idea de que el conflicto centroamericano debe ubicarse fuera del conflicto Este-Oeste. Asimismo, Contadora representa la necesaria presencia institucionalizada de un actor latinoamericano para discutir la cuestión centroamericana, evitando así que todos los intentos de "pacificación" del área provengan sólo de los Estados Unidos. En última instancia, Contadora también significa el intento conjunto por evitar ser vecinos de una guerra que afectaría seriamente las expectativas pacíficas de desarrollo económico, social y político de toda el área latinoamericana; es por lo tanto, el "muro de contención" que ha evitado el estallido del conflicto regional.

El Grupo de Contadora, que reúne a los gobiernos de los países integrantes, ha avanzado considerablemente en el camino pacificador, hasta obtener el respaldo de la ONU y plena autoridad moral y diplomática de la comunidad internacional. Paralelamente, sin embargo, el incremento de las acciones de

los grupos contrarrevolucionarios en Nicaragua y que operan en sus fronteras con Honduras y Costa Rica; el minado de los puertos nicaragüenses; la reactivación del consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA); la vinculación cada vez más estrecha entre las fuerzas armadas de Estados Unidos y Honduras -inclusive las salvadoreñas-; y la intervención de Estados Unidos en Granada, han agravado peligrosamente el clima de tensión y antagonismo en Centroamérica y hacen pensar seriamente que, ante el estancamiento de los procesos negociadores, la zona se vea envuelta de un momento a otro en una guerra de carácter generalizado.

Adicionalmente está la actitud beligerante de Estados Unidos, cuya estrategia para preservar su influencia regional tiene tres alternativas; a) Ha presionado a sus aliados de la región con el objeto de atacar a las fuerzas revolucionarias de los países vecinos, fomentando así una guerra regional.

b) Habría la posibilidad de enviar una fuerza invasora a la región. Aunque Washington ha declarado no tener planes para enviar tropas al combate, se revela que el uso de fuerzas estadounidenses de combate en Centroamérica constituye una posibilidad muy real. Sin embargo, existen algunos problemas que dificultarían la labor. Al enfrentar a las guerrillas centroamericanas en lo que, con toda seguridad, se traduciría en una prolongada guerra de liberación nacional, Estados Unidos tendría que hacer frente a las manifestaciones de numero-

sos gobiernos, partidos políticos y otras organizaciones internacionales, que se oponen terminantemente a una intervención norteamericana en la región. Aparte de este elemento disuasivo de la comunidad internacional, Washington tendría que tomar en cuenta que una prolongada intervención en la región produciría seguramente un movimiento antibélico de su propio país.

Por lo tanto, Estados Unidos tiene sólo una gran opción en América Central. c) Podría en cualquier momento adaptarse a las nuevas realidades políticas de la región, negociando directamente o bien, utilizando la mediación de México u otros países clave de la zona, con las fuerzas revolucionarias. En los casos de El Salvador y Nicaragua México, al igual que otros países, han presionado a Estados Unidos para que se sienta a la mesa de negociaciones.

Pero las perspectivas de que Estados Unidos emprenda negociaciones serias destinadas a poner fin al conflicto centroamericano son lejanas. El gobierno norteamericano nunca ha reconocido el derecho de las fuerzas revolucionarias a gobernar sus sociedades, a menos, y hasta que Estados Unidos y sus aliados regionales sufran una derrota decisiva en el campo de batalla. Actualmente en América Central la interrogante principal radica en saber en qué momento Washington se verá forzado a reconocer que no es fácil derrotar a las fuerzas revolucionarias, e inicie un arreglo que refleje dicha realidad. Ello podría ocurrir, como en Nicaragua en 1979, cuan-

do Somoza sufrió una derrota resonante, o podría ocurrir como en Vietnam, sólo después de que Estados Unidos haya cometido el terrible error de intentar derrotar a las fuerzas revolucionarias mediante una intervención directa.

Centroamérica con tan solo una superficie de 420,873 kilómetros cuadrados, que comprende Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, se sostiene una guerra con diferentes matices para cada país.

Toma distintas formas según quien sea el que lo analiza, cualquiera que sea, la realidad es que millones de centroamericanos sostienen una guerra que parece interminable.

Ante esta realidad, los esfuerzos de Contadora naufragan (no ha fracasado), pues sigue siendo una única opción para lograr la paz; sin embargo, se enfrenta a la política guerrerista del Presidente Reagan.

El 27 de mayo de 1984 el general Paul Gorman, jefe del Comando Sur de EU, propuso en Costa Rica un plan para que los países centroamericanos, con exclusión de Nicaragua, produjeran en común el material logístico que demandan los ejércitos del área. A la par el Pentágono anunciaba que se aprestaba a modernizar toda su infraestructura militar en Centroamérica y el Caribe, para lo cual destinaría 149 millones de dólares.  
221)

Así, la marcha de la guerra continúa sin detenerse sino por el contrario, no se ve el fin.

Durante 1984 Reagan presentó ante el Congreso su propuesta de presupuesto de "asistencia para la seguridad" que totalizó en más de 395 millones de dólares.

Esta asistencia es parte de la estrategia norteamericana contra el gobierno de Nicaragua y la oposición armada en El Salvador y Guatemala. Todo según Reagan, en aras de derrotar "el aventurerismo de la URSS, Cuba y Nicaragua en la región".

Como resultado de esa política norteamericana hacia - Centroamérica, la región vivía un nuevo y grave momento.

El uso de la fuerza como alternativa de solución no - resuelve sino agrava las tensiones, amenazando una conflagra - ción bélica que podría generalizarse.

Los conflictos de Centroamérica plantean a la comuni - dad internacional la disyuntiva de apoyar y fortalecer deci - didamente la vía del entendimiento político.

El Grupo Contadora se reunió en Panamá los primeros - días de septiembre para preparar la agenda de trabajo y fini - quitar un documento que era la redacción del Acta para la - Paz y Cooperación para la Región.

Asimismo, acordaron en aquella ocasión dar un plazo de 40 días (hasta el 15 de octubre de 1984) a los Jefes de Esta - do de Centroamérica, para que firmaran los compromisos de paz contemplados en una versión corregida y sintetizada del Acta  
223)  
de Paz.

Por su parte el presidente electo de Panamá, Nicolás Ardito Barletta, hizo un llamado para que los países centroamericanos apoyaran con hechos concretos el Acta de Paz del Grupo Contadora.<sup>224)</sup>

El entonces Coordinador de la Junta de Gobierno de Nicaragua, Comandante Daniel Ortega, instó a los gobiernos centroamericanos a aceptar en su totalidad el documento revisado del Acta de Paz.

Asimismo, dijo que dicho documento pacifista de Contadora comprometía a los gobiernos del área a tomar una serie de medidas para que se alcanzara la paz. "Encontramos ese espíritu en la propuesta del acta revisada, por lo cual la hemos aceptado tal como estaba con punto y comas".<sup>225)</sup>

Señaló también que esperaba que el gobierno de los EU respaldara el documento, era la oportunidad para que demostrara el respaldo y así cesarían las agresiones en contra de los países centroamericanos. "Ya no está en nuestras manos que el acta se aplique sino en manos del gobierno de los EU, si el acta no llega a ser una realidad seguiremos luchando".<sup>226)</sup>

La Delegación para América Latina de la Comunidad Económica Europea (CEE) explicó que "América Central ha sido declarada punto preferente en las relaciones internacionales de la CEE, por la gravedad de los problemas que enfrenta la convulsionada área...por esto es que vemos con gran interés los trabajos del Grupo Contadora."<sup>227)</sup>

El Presidente Duarte dijo después de su viaje por Latinoamérica, que El Salvador seguiría los pasos de Nicaragua, aceptando el plan de Paz de Contadora para Centroamérica, aunque también afirmó que se necesitaría más que la firma de un documento.

También destacó los progresos de Contadora: "es la instancia adecuada para promover la solución de los graves y peligrosos conflictos y tensiones regionales..."<sup>228)</sup>

El 25 de septiembre de 1984 los cancilleres del Grupo Contadora entregaron revisada y aceptada extraoficialmente - por todos los países de Centroamérica el Acta de Paz y Cooperación en esa región al Secretario General de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, para que la hiciera pública ante la Asamblea General del organismo; asimismo, los funcionarios convocarían al Consejo de Seguridad de la ONU para que se diera cumplimiento a las resoluciones del Acuerdo de Pacificación.

Al término de la reunión con el Secretario General, Pérez de Cuéllar, los cancilleres de México y de Colombia declararon en nombre del Grupo, estar muy satisfechos con los progresos alcanzados por la iniciativa de paz, y enfatizaron la decisión de los gobiernos centroamericanos de aprobar el Acta.<sup>229)</sup>

El documento sería divulgado por el Secretario General de la ONU, que tenía como mandato emplear sus buenos oficios en los esfuerzos por encontrar una solución negociada y pacífica a la crisis centroamericana.

El Acta fue elaborada el 7 de septiembre, después de un año y medio de trabajos.

El 26 de septiembre el presidente de El Salvador, José Napoleón Duarte, ya planteaba cuatro condiciones al Acta de Contadora: que el trato sea multinacional y no bilateral; global y no sectario; simultáneo y no parcial, y aplicado en igualdad de condiciones para todos los países.

Según Duarte estas ideas eran para asegurar el control y supervisión, para que el documento alcanzara los objetivos para los que está diseñada la búsqueda de la paz en Centro-  
230)  
américa.

Este mismo día el Canciller de Costa Rica, Carlos José Gutiérrez, dio a conocer a la prensa el Acta de Contadora, - que contemplaba las medidas para un acuerdo de pacificación centroamericana.

Sin embargo, los cancilleres de los países que integran dicho Grupo esperaban divulgar el Acta final en la ONU, donde habían entregado una copia. En relación a esto, el Canciller Gutiérrez aseguró desconocer la existencia de cualquier reac-  
231.)  
ción negativa a la decisión de la cancillería costarricense.

Esta inesperada actitud quitaba peso a la divulgación - del texto en la ONU, que apuntaba a reclamar el respeto de la comunidad internacional.

El 1º de octubre de 1984 el gobierno salvadoreño anun-

ció que presentaría "observaciones" al proyecto de paz propuesto por el Grupo Contadora, según decía "El Salvador no puede - suscribir el Acta mientras existan algunos puntos a los que haremos observaciones, que no están de acuerdo con nuestros intereses nacionales, sobre todo en lo que respecta a la seguridad nacional", así lo afirmó el Canciller salvadoreño Jorge Eduardo Tenorio; asimismo, señaló que antes de suscribir el Acta se <sup>232)</sup> haría una sesión de cancilleres de los países involucrados.

Mientras tanto, en Rio de Janeiro el Dr. Guillermo Ungo, Presidente de la Coalición del FDR-FMLN declaraba que el proyecto de Contadora no tendría éxito a menos que se resolviera la guerra civil salvadoreña.

El Dr. Ungo, mientras asistía a una reunión de la Internacional Socialista, criticó fuertemente al Presidente Duarte diciendo que siguió órdenes de los EU. También dijo que las - promesas de diálogo que hizo Duarte durante su campaña "disminuyeron" por su actitud ambigua, que favorecía la solución militar para la guerra civil en El Salvador.

Criticó la falta de voluntad de EU, Honduras y El Salvador por el acta de Contadora, dijo que sólo Nicaragua expresó <sup>233)</sup> su deseo real de suscribir el Acta.

Las reuniones del Grupo Contadora se han continuado duranante 1984 y 1985; estas reuniones tienen como una reacción inmediata, encienden los ánimos en toda Centroamérica, a medida que se acerca la fecha para suscribir el Acta de Paz y Cooperación.

Todas las naciones de la región aseguran que apoyan el proceso pacificador, pero mientras no se llegue a un acuerdo prefieren presionar y lindar los bordes de la conflagración.

Pese a esta situación, los resultados del encuentro - sostenido por los cancilleres del Grupo con sus homólogos - centroamericanos, el 12 y 13 de septiembre de 1985 en Panamá, fueron calificados de "satisfactorios".

En esta reunión el Grupo Contadora entregó a las naciones centroamericanas la tercera versión del Acta de Paz, en la que como nueva modalidad se inserta el equilibrio militar y crea una atmósfera de distensión y confianza para promover diálogos internos en aquellos países en los que existan profundas divergencias.

El clima de optimismo fue general. El canciller colombiano, Augusto Ramírez Ocampo, explicó que de todos los aspectos del Acta, sólo tres puntos quedan pendientes de resolver: los límites y reducción de armamentos, los instrumentos de verificación y el control en materia de seguridad. Tres puntos en los que nunca se ha llegado a ningún acuerdo. <sup>234)</sup>

Los cancilleres elaboraron un calendario en el que se señala que el 7 de octubre se reunirán los delegados de los nueve países y que a partir de esa fecha habrá un límite máximo - de 45 días para encontrar un arreglo a la situación del área. La tan esperada Firma del Acta (que hasta la fecha, mayo de - 1986, no se ha firmado).

El comunicado de la Reunión dice que "...esta fase final del proceso es a los Estados centroamericanos a quienes corresponde la responsabilidad exclusiva de alcanzar el Acuerdo".

A pesar de los esfuerzos y el optimismo el Grupo Contadora tiene una preocupación principal, la de evitar una intervención militar de los EU en la región, la que no se lograría sin la colaboración de los gobiernos centroamericanos.

153. "El Acuerdo México-Francia, derrota a la política Reagan en Centroamérica". Proceso, Núm. 252, 31 de agosto de 1981, pp. 20-21.
154. Idem.
155. Ibidem, p. 21.
156. Asociación Internacional de Juristas. unomasuno, septiembre 6 de 1981.
157. México ya se ha encontrado aislado en el Continente: Jorge Castañeda. El Día, septiembre 6 de 1981.
158. Recurre la Junta Salvadoreña al peor de los extremos: J.L.P., Excelsior, septiembre 8 de 1981.
159. La Batalla por El Salvador, unomasuno, septiembre 24 de 1981.
160. Idem.
161. Idem.
162. Carlos Fuentes. La Declaración Franco-Mexicana. unomasuno, septiembre 28 de 1981
163. MNR (Movimiento Nacional Revolucionario). Análisis de la Actual Coyuntura: El Salvador. Junio de 1982, Mimeo, p. 2.
164. Estados Unidos: Perspectivas Latinoamericanas CIDE CARTAS, Vol. 4, No. 12, diciembre de 1979, p. 135.
165. "Centroamérica 1981. Un análisis económico y político de los cinco países". IFORPESS, Centro Americano, División de Estudios Económicos y Políticos, Guatemala, p. ES-7.
166. "Nuevos elementos de la crisis centroamericana", E.U. Perspectiva Latinoamericana CIDE, Vol. 7, No. 1, enero 1982, p. 2.
167. "Negociación o fracaso electoral en El Salvador". unomasuno, 11 de marzo de 1982.
168. "Relaciones México-Estados Unidos", Informe, Vol. I, No. 1, octubre, 1981, p. 58.
169. CECADE-CIDE. Centroamérica. Crisis y Política Internacional. Siglo XXI, México, 1982, p. 152.

170. Ibidem, p. 154
171. Idem.
172. Idem.
173. "Acepta E.U. la posibilidad de negociación en Centroamérica". unomasuno, 16 de marzo de 1982.
174. "Las Elecciones en El Salvador". unomasuno, 30 de marzo de 1982.
175. Benny Cuenca, Carole Schwatz. "El Salvador, la revancha oligárquica". NEXOS, julio de 1982, p. 23.
176. Edel Suárez. "El nuevo paso de Reagan en El Salvador". El Día Internacional, 30 de julio de 1982, p. 16.
177. "Estados Unidos sigue en Centroamérica: La democracia de los fusiles". INFORME, Vol. I, No. 2, febrero-junio 1982, p. 120.
178. Jorge Coe. "Charles Percy dio su anuencia para que prosiga la ayuda militar a El Salvador", El Día, 4 de agosto de 1982, p. 13.
179. Idem.
180. "Certificó Reagan que mejora el respeto a los derechos humanos en El Salvador". El Día, 28 de julio de 1982, pp. 1, 13 y 15.
181. Idem.
182. "Estados Unidos en Centroamérica: la democracia de los fusiles". Informe, Vol. I, No. 2, febrero-junio, 1982. p. 172.
183. "maniobras militares de Estados Unidos y Honduras en zona fronteriza con Nicaragua". Excelsior, 25 de julio de 1982, 3A.
184. "Desembarcan 600 marines en Honduras: participan en maniobras militares". El Día, 4 de agosto de 1982, p. 13.
185. José Ventura. "El tigre de papel en las garras del lobo". El Día, 4 de agosto de 1982, p. 16.
186. "En Nicaragua". Excelsior, 14 de febrero, p. 2.
187. "John Hugher, técnico que dirigió una conferencia similar en 1962, durante la crisis de los misiles cubanos.

188. "CEESTEM-Nicaragua: El asedio de Reagan". NEXOS, julio de 1982, pp. 23-27.
189. "Estados Unidos sigue en Centroamérica: la democracia de los fusiles", INFORME, Vol. I, No. 2, febrero-junio de 1982, p. 163.
190. "El reacomodo de la estrategia norteamericana en América Central, Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, CIDE, Vol. 7, No. 10, octubre de 1982.
191. COPPAL: "E.U. es hostil hacia Centroamérica". unomasuno, 13 de octubre de 1982, pp. 1 y 12.
192. "Atención prioritaria a Latinoamérica, pide Malmierca al Grupo de los No Alineados". unomasuno, 5 de octubre de 1982, p. 12.
193. "Protesta panameña por la utilización del Canal para las maniobras EU. y Honduras. El Día, 28 de julio de 1982, p. 15.
194. "Por dónde va Panamá". unomasuno, 6 de octubre de 1982, p. 13.
195. Idem.
196. Francisco Marcloa. "Belaunde contra la intervención de E.U. en Cuba y Nicaragua". El Día, 20 de agosto de 1982, p. 20.
197. "Pide Belice mayores esfuerzos para superar la crisis centroamericana". Excelsior, 23 de julio de 1982, p.5A.
198. Edmundo González Llaca. "Ante Centroamérica, posición de los candidatos". Excelsior, 12 de marzo de 1982.
199. Idem.
200. "Estados Unidos crea avanzada antiguerrilla". INFORPRESS, Ciudad de Guatemala, No. 512, 30 de septiembre de 1987, pp. 13 y 14.
201. Idem.
202. "Situaciones y enigmas. En Centroamérica se reproducen revoluciones sociales de pueblos oprimidos". El Día. (entrevista de Gregorio Selser a Olaf Palme), 3 de octubre de 1982, p. 14.
203. "Denuncia Pravda las nuevas aventuras militares de E.U. en Centroamérica". El Universal, 16 de agosto de 1982, p. 3.

204. Eusebio Muñal-Leon. "El Socialismo Europeo y la Crisis en Centroamérica" en Foro Internacional, No. 94, octubre-diciembre, 1983, p. 156.
205. Ibidem, p. 52.
206. Ibidem, p. 69.
207. Idem.
208. Idem.
209. Idem.
210. La Internacional Socialista fue organizada el 30 de junio de 1951, en el Congreso realizado en Frankfurt, Alemania y está interrelacionada con la Primera Internacional (1864-1872) en St. Martin's Halla, Londres, por los líderes de la clase obrera europea y la importante participación de Carlos Marx, Ver Trayectoria y perspectivas de la Internacional Socialista en América Latina y el Caribe, de Carlos Morales, CELA-UNAM.
211. "Perspectivas y acción de la Socialdemocracia en América", en Estudios Políticos, número especial, 1984, p. 23.
212. Pierre Schori. El desafío europeo en Centroamérica, EDUCA, p. 252.
213. Carlos Morales. Op. cit., p. 26.
214. Willy Brandt. Ver. Norte-Sur, Un programa para la supervivencia, Ed. Pluma.
215. "Objetivos básicos del gobierno provisional de amplia participación". Mimeografiado.
216. El Salvador Informativo, de la Oficina de Información del FDR (DDR) de El Salvador, Año II, No. 40, 30 de abril de 1984.
217. Boletín Informativo B-019, Dirección General de Información y Difusión, SRE., 21 de enero, 1981.
218. Ver "México y EU ante América Central" en INFORME, Vol. 1, Núm. 1, CEESTEM, p. 60.
219. Idem, p. 61. Es importante señalar que, ignorando las advertencias sobre los peligros de una escalada en la actividad militar, el 2 de marzo de 1981 la Administración - Reagan anunció que enviaría 25 millones de dólares de -

- ayuda militar a la junta salvadoreña. El 24 de marzo del mismo año, para minimizar la asistencia militar, el Departamento de Estado anunció que estaba concediendo otros 63 millones y medio (los primeros fueron otorgados el 23 de enero de 1981) en ayuda económica. Por lo tanto, la ayuda económica directa total para el año fiscal de 1981 otorgada a El Salvador fue de 144 millones de dólares.
220. Olga Pellicer de Brody. "México en Centroamérica: El Déficit Ejercicio del Poder Regional", en Olga Pellicer y Richard Fagen comps., Centroamérica, Futuro y Opciones, prefacio de Carlos Tello y Clark Reynolds, Serie Lecturas del F.C.E. No. 50, 1983, p. 101.
221. Carlos Fazio. "Centroamérica: Los esfuerzos de Contadora" en Proceso, No. 396. del 4 de junio de 1984, p. 40.
222. Idem.
223. "Anuncian reunión a fin de mes: Responsabilidad política de Contadora" en El Día, 11 de septiembre de 1984.
224. "Solidaridad efectiva con Contadora demandó Barleto". El Día, 18 de septiembre de 1984.
225. "Proponer modificaciones al Acta de Paz de Contadora - equivaldría a la guerra: Daniel Ortega". El Día, 24 de septiembre de 1984.
226. Idem.
227. "Contadora sesionó en forma previa". El Día, 2 de septiembre de 1984.
228. "Duarte prometió firmar el Acta de Paz de Contadora". El Día, 24 de septiembre de 1984.
229. "Se hará pública ante la ONU el Acta de Paz". unomasuno, 26 de septiembre de 1984, pp. 1 y 11.
230. "Plantea Duarte cuatro condiciones". unomasuno, 27 de septiembre de 1984, p. 11.
231. "Costa Rica dio a conocer el Acta de Paz de Contadora". El Día, 28 de septiembre de 1984.
232. "El Salvador presentará sus observaciones al Acta de Paz". El Día, 2 de octubre de 1984.
233. Idem.
234. Horacio Castellanos Moya. "Bajo el acoso de Washington, Contadora ve frenada su tarea". Proceso No. 464, 23 de septiembre de 1985, p. 48.

### CONSIDERACIONES Y PERSPECTIVAS FINALES

Las sociedades centroamericanas han hecho crisis. Unas más que otras, todas presentan un grado de turbulencia y convulsión. Nicaragua pasó por una revolución que devastó al país, su aparato productivo se encuentra semidestruido. El Salvador se debate en otra lucha, menos abierta que en Nicaragua, pero no menos sangrienta.

Estas sociedades centroamericanas se han convertido en un foco de la política de los Estados Unidos. La situación en la zona, a excepción de Costa Rica y en parte Honduras, se caracteriza por un orden antiguo que se está quedando atrás, quebrantado por las presiones combinadas de problemas socio-económicos y por el descontento popular frente al status quo, por la negligencia de la élite tradicional de acoger las demandas de cambio y por los extremismos de derecha e izquierda, asimismo, por influencias externas desestabilizadoras.

El régimen de Napoleón Duarte es un gobierno de reformas de represión que reclama a sus tutores norteamericanos una mayor asistencia militar y económica, para poder acabar con el movimiento revolucionario de su país.

La Revolución salvadoreña es singular por su contenido de clase y por la participación de las masas; necesitará todavía de un período largo de acumulación de fuerza como condición para la toma del poder.

Las causas de la prolongación de la lucha revolucionaria han de buscarse en la estructura social interna y en el orden político y económico mundial.

La correlación de fuerzas internacionales es aún desfavorable a las revoluciones socialistas. Aún cuando las fuerzas Revolucionarias salvadoreñas cuentan con aliados y una significativa solidaridad internacional (Contadora, la Internacional Socialista y países en particular como Nicaragua, Cuba entre otros), no ha sido suficiente para detener la intervención indirecta de los Estados Unidos.

No obstante, en El Salvador se han generado condiciones para solventar los obstáculos internos y externos al triunfo de la Revolución. Estas condiciones radican en la estructura organizativa de las masas salvadoreñas y en la configuración de su vanguardia. Sin el de acumulación de fuerzas de los años 70 y la movilización de masas de los 80, no sería realidad la actual potencialidad política militar del FMLN-FDR, capaz de enfrentarse aún a la intervención de los Estados Unidos.

La organización política de masas surge como la fuerza material capaz de conducir el proceso revolucionario al socialismo. Los frentes de masas, junto a las organizaciones político militares atraen a las fuerzas políticas.

Los frentes de masas no solo han sido el apoyo social de las organizaciones político militares, contribuyen también en la elaboración de los programas políticos que guían al movimiento popular.

Ahora el FMLN-FDR ha ganado capacidad de organización de las masas, desarrollo partidario y militar y fuerza política en el ámbito internacional. Combinando la lucha militar y la fuerza política, ha creado las condiciones para un nuevo repunte del accionar de masas en la ciudad y nuevas formas de organización popular en el campo.

Las fuerzas revolucionarias han consolidado, antes de la toma del poder, un poderoso ejército revolucionario, siendo el aspecto militar determinante para el fortalecimiento político.

La guerra va a continuar un período imprevisible, a pesar del abastecimiento y refuerzo suministrado por EU con hombres entrenados y en material bélico, lo que contendría básicamente el empate militar, con mayor deterioro del Ejército gubernamental.

Las nuevas tropas ya comenzaron a operar en dos grandes campañas militares (Chalatenango y Morazán) con evidente fracaso y recibiendo golpes, si bien no estratégicos, si de efecto desmoralizador y de desgaste notorio.

Por otro lado, la empresa privada se verá imposibilitada para reactivar la economía, dado el deterioro en que se encuentra; las ayudas externas difícilmente serán incrementadas y el gobierno será incapaz de resolver la crisis económica, a pesar de las medidas que tome para congelar las reformas y estimular la iniciativa privada. La burguesía no piensa repatriar sus capitales, mientras no haya estabilidad política, lo que es imposible si no hay un triunfo militar del Ejército salvadoreño, en corto plazo.

El PDC no puede mantenerse por mucho tiempo siendo gobierno y oposición al mismo tiempo, particularmente cuando la derecha que hegemoniza no quiere elecciones.

La masa no organizada del pueblo verá con mayor claridad que las elecciones no fueron la solución y sectores importantes de ella considerarán con mejor conciencia que sin el FDR-FMLN no puede existir una salida política, modificando ac-

titudes y tendencias de aproximación dentro de un espectro de centro-izquierda.

El FDR tratará, a pesar de las limitaciones que impone un marco represivo y de control de los medios de comunicación y de expresión pública, de ganar espacios políticos y buscar convergencias en el plano nacional.

La Administración Reagan estará acometida a presiones fuertes dentro de EU y en el campo internacional, al prolongarse la guerra y continuar la represión tendrá que optar por una nueva rearticulación o recomposición en el gobierno, vía presiones.

El Ejército se encuentra en una situación inédita y compleja. Sigue siendo el principal factor de poder interno; pero sin un partido político producto de la dispersión de la derecha en varios grupos políticos, y aliado con un derechista partido Demócrata-Cristiano, que no logra el consenso necesario en la población ni en la derecha oligárquica, con el que comparte temporalmente el apoyo norteamericano. Ha perdido la conducción de la guerra ante la creciente ingerencia de Estados Unidos. Por todo lo anterior, sus centros de lealtad se han multiplicado y vuelto difusos. Distintos tipos de presiones en el Ejército salvadoreño distorsionan su percepción de los diferentes proyectos políticos, provocando por un lado la exacerbación anti-comunista manipulada por la oligarquía y los Estados Unidos, considerando a este último paradigma de segu-

ridad y eficiencia que los impulsa al fanatismo guerrerista y, por otro lado, desarrollando una actitud de repliegue hacia la institucionalidad y la seguridad estamentaria que tiene eficacia mayor en tiempos de paz.

La alternativa que enfrenta el Ejército salvadoreño es: continuar una guerra con creciente conciencia de que no la ganará, al lado de la derecha.

Su unidad es precaria, observándose tres tendencias dentro de la institución castrense. Una de tipo fascista, comandada por D'Aubuisson, que tiene cierto arrastre en mandos medios y bajos, principalmente dentro de los Cuerpos de Seguridad, que quiere subordinar el Ejército al partido (ARENA); otra institucional de derecha, comandada por el Ministro de Defensa, que quiere que el Ejército sea el principal factor de poder, que se sustenta en el Alto Mando y oficiales de más antigüedad y rango; y una tercera, difusa y ambigua, institucionalista pro-democrática, representada por el grupo del Coronel Majano, que acepta la negociación y un gobierno de amplia participación popular, a cambio de preservar la institucionalidad de la fuerza armada. Y, por último, un grupo oscilante entre las dos tendencias institucionalistas, que en algún modo es reformista y que se verá afectado por el desarrollo de la guerra para tomar una opción más clara.

En conclusión, el equilibrio inestable del actual gobierno de alianza de las derechas también afecta y afectará la unidad y posición del Ejército.

Para 1986 se habló en términos militares de que existe un equilibrio militar, o sea que el ejército no ha podido vencer a la guerrilla, pero éste tampoco ha podido vencer al ejército.

Sin embargo, podemos concluir que si el equilibrio se rompe, el FMLN tiene más posibilidades que las Fuerzas Armadas, de que la balanza lo favorezca, pues el FMLN ha demostrado un desarrollo militar mayor, a pesar de que no cuenta con los volúmenes de ayuda y medios, entre otros factores, como el ejército, que sí recibe un fuerte apoyo de los EU.

Por otra parte, se habla de que la guerra se encuentra en un impase, que no es lo mismo que el equilibrio militar, porque el FMLN ha salido de la defensiva y se acerca a una posible ofensiva.

Puede afirmarse que el FMLN tiene una acumulación de fuerza y sus perspectivas de victoria tal vez no sean a largo plazo; hay que esperar a una conjugación de los factores militares, políticos, sociales e internacionales, que le permitan obtener la victoria aún cuando se produjera una intervención directa de los EU.

El FMLN ha realizado tres operaciones de importancia - en lo que va de 1985-1986: a) la ejecución del Coronel Monterrosa dejó al ejército con un vacío, que se mantiene con un mando disperso, dividido e incapaz; 2) la ejecución de asesores norteamericanos en la Zona Rosa evidencia la dependencia del ejército; 3) la captura y canje de Inés Duarte; esto debilitó -

enormemente al gobierno de Duarte y profundizó las contradicciones.

Estas operaciones desestabilizan al mando del ejército, obligándolo a destinar tiempo, medio entre otros, para un aparato de seguridad.

Por lo que respecta al presupuesto nacional y de la guerra, el gobierno ha tenido que destinar el 40% de su presupuesto a la guerra; acercándose al colapso financiero, esto explica por qué Duarte ha tenido que hacer unos ajustes a la economía a la que llama Paquete Económico (marzo 1986).

Lo anterior lo obligó a tomar medidas que aumentan el descontento popular, lo que agrava la crisis, dándole tiempo al FMLN para la victoria.

La extensión de la guerra le exige al régimen cada vez más dinero para mantenerla y no hay de dónde sacar más recursos, a pesar de que se han sacrificado elementales servicios sociales a la población y que siempre han sido insuficientes (salud, por ejemplo).

Las reuniones de La Palma y Ayagualo, entre el gobierno y la oposición FMLN-FDR, abrieron un momento, como ya se dijo, hacia el camino de la paz con justicia. Pero ese proceso se ha estancado: el Presidente Duarte se vió en la incapacidad de seguir el Diálogo como maniobra para sustentar su apariencia democratizadora y lograr orientar la opinión pública nacional e internacional, incluyendo a EU, hacia un apoyo de su -

proyecto y en el caso del gobierno de los EU el apoyo económico y militar, para hacer la guerra injusta contra el pueblo.

En las reuniones de La Palma y Ayagualo se lograron - acuerdos que, aunque no tienen las características prometedoras de una paz cercana, sí configuraron el inicio de un buen camino para la solución global del conflicto; aunque Duarte - en el mes de abril de 1985 rechazó la propuesta para continuar el diálogo, posteriormente pretendió sacar al exterior del - país "El Diálogo".

En mayo del mismo año los Frentes hicieron una nueva propuesta, señalando lugar y fecha, pero Duarte nuevamente lo rechazó. Esto estuvo en contra de los cálculos del gobierno de Reagan y por ello no fue posible continuar con el juego.

Consideramos que entre los acuerdos a los que se llegó en las únicas pláticas que se llevaron a cabo, destaca el de incorporar a todos los sectores de la vida nacional al proceso del Diálogo.

Claro está que cuentan con la ayuda norteamericana, - pero ésta no resuelve sus problemas, aunque sea mucha, pues no puede suplantar el papel de la estructura económica salvadoreña. La citada ayuda de los EU. tal vez no les sirva para ganar la guerra, pero siempre será bien recibida para el enriquecimiento de sectores del gobierno y del ejército; esta corrupción genera burocracias y estructuras sin sentido.

El PDC se ha beneficiado, ya que es prácticamente un nuevo grupo económico de poder con importantes intereses en los sectores financiero e industrial. Los EU no podrán continuar sosteniendo una economía paralizada, un gobierno corrupto y mantener una guerra. El papel de la ayuda no puede ser absoluto.

## Bibliografía

Alas, Higinio. El Salvador ¿por qué la insurrección?  
Ed. publicada por el secretariado permanente de la  
Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en  
Centroamérica, San José, Costa Rica, 1982.

Análisis Crítico e interpretativo de la plataforma programática  
del gobierno democrático revolucionario UCA, Universidad  
Centroamericana.

Análisis Nacionales. UC. "El Salvador: Evaluación Económica  
de las Reformas 1979-1982" en Economía de América Latina CIDE.  
2° Semestre 1982.

Banbirra, Vania. "Diez años de Insurrección en América Latina".  
Subdesarrollo y Dependencia. EDUCA, Costa Rica.

Bastaire, Jean. Tal qu'oni'ignore. Ed. Gallimard, Francia, 1973.

Bodenheimer, Jonas et.al. La Inversión Extranjera en Centroamé-  
rica. EDUCA. 1974.

Brant, Willy. Norte-Sur, un Panorama para la Supervivencia.  
Ed. Pluma.

Browning, David. El Salvador. La tierra y el hombre. Ministerio  
de Educación. San Salvador, El Salvador.

Cardoso F.H. y Faletto Enzo. Dependencia y Desarrollo en América  
Latina. Siglo XXI-

Carlos, M.V.D. Slutzky. "La guerra inútil análisis socioeconó-  
mico del conflicto entre Honduras y El Salvador". Educa, San  
José, 1979.

Castellanos Moya, Horario. "Bajo el acoso de Washington, Conta-  
dora ve frenada su tarea". Proceso. No. 464, septiembre 1985.

Castillo, Donald. "Características del nuevo modelo de acumula-  
ción de capital en América Latina, con ilustración del caso cen-  
troamericano" en Estudios Sociales centroamericanos Vol. IX,  
No. 25, San José, Costa Rica, enero-abril 1980.

Castillo Rivas, Donald. "Modelos de acumulación, agricultura y  
agroindustria en Centroamérica" en Centroamérica más allá de la  
crisis. Ed. SIAP. México.

CECADE-CIDE. Centroamérica. Crisis y Política Internacional. Siglo XXI. México 1982.

CEESTEM-Nicaragua: El asedio de Reagan". Nexos, julio 1982.

"Centroamérica 1981, un análisis económico y político de los cinco países" INFORPRESS. Centro Americano, División de Estudios Económicos y Políticos. Guatemala.

CEPAL. El Salvador: Notas para el estudio económico de América Latina. México 1977.

CIDA. Tendencias de la tierra y desarrollo del sector agropecuario. México 1971.

CINAS. Centro de investigación y acción social, Asociación Civil Mexicana-Centroamericana. Cuadernos Informativos. México.

Comisión Político Diplomática FMLN-FDR. Las principales violaciones de los derechos humanos en el conflicto armado salvadoreño. Mimeografiado. Septiembre 1984.

Cuenca Benny, Schuartz Carole. "El Salvador, la revancha oligárquica". Nexos, julio 1982.

Cunco, D. La batalla de América Latina. Buenos Aires, Argentina. Siglo veinte. (fotocopia)

Dada Hirezi, Héctor. La economía de El Salvador y la integración centroamericana 1954-1960. Educa, Costa Rica 1983.

"Diálogo en El Salvador" en Centroamérica en la Mira. Salpress. noviembre 1984.

El acuerdo México-Francia, derrota a la política Reagan en Centroamérica. Proceso No. 252, Agosto 1981.

"Reagan aplaude valentía de Duarte". El Día. Octubre 1984.

"El Diálogo, la alternativa" CBHS, El Día. Octubre 1984.

"Acepta el régimen acudir a un debate con la insurgencia en Estados Unidos" El Día. Septiembre de 1984.

Modak, Frida. "El diálogo, más allá de la fracasada jugarreta de Duarte". El Día. Octubre 1984.

"Washington principal centro de poder que dicta lo que debe hacerse MNR". El Día. Septiembre 1984.

"El Salvador presentará sus observaciones al Acta de Paz". El Día. Octubre 1984.

"Costa Rica dió a conocer el Acta de Paz de Contadora". El Día Septiembre 1984.

"Duarte prometió firmar el Acta de Paz de Contadora". El Día. Septiembre 1984.

"Contadora sesionó en forma previa". El Día. Septiembre 1984.

"Solidaridad efectiva con Contadora demandó Barleto". El Día. Septiembre 1984.

"Proponer modificar el Acta de Paz de Contadora equivaldría a la guerra: Daniel Ortega. El Día. Septiembre 1984.

"Anuncian reunión a fin de mes: responsabilidad política de Contadora". El Día, septiembre 1984.

"Situaciones y enigmas. En centroamérica se reproducen revoluciones sociales de pueblos oprimidos". El Día (entrevista de Gregorio Selser a Olaf Palme) octubre 1982.

Marcloa, Francisco. "Belaunda contra la intervención de Estados Unidos en Cuba y Nicaragua". El Día, agosto 1982.

"Protesta Panameña por la utilización del canal para las maniobras de Estados Unidos y Honduras". El Día, julio 1982.

Ventura, José. "El tigre de papel en las garras del lobo". El Día, agosto 1982.

"Desembarcan 600 marines en Honduras: participan en maniobras militares". El Día, agosto 1982.

"Certificó Reagan que mejora el respeto a los derechos humanos en El Salvador". El Día, julio 1982.

Coo, Jorge. "Charles Perey dió su anuencia para que prosiga a la ayuda militar a El Salvador". El Día, agosto 1982.

Suárez Edel. "El nuevo paso de Reagan en El Salvador". El Día Internacional, 1982.

México ya se ha encontrado aislado en el Continente; Jorge Castañeda. El Día, septiembre 1981.

"La revuelta de Sotanas. Monseñor Romero, labeniado de esperanzas truncadas". Excelsior, agosto 1985.

Suárez, Luis. "D'Aubuisson ordenó matar a Romero". Excelsior, agosto 1985.

"Enojo a Betancourt que Duarte rechazara su mediación con los guerrilleros". Excelsior, octubre 1984.

"Rechaza Duarte a dos testigos propuestos por la insurgencia". Excelsior, octubre 1984.

"Maniobras militares de Estados Unidos y Honduras, en zona fronteriza con Nicaragua". Excelsior, julio 1982.

"En Nicaragua". Excelsior, febrero 1982.

"Pide Belice mayores esfuerzos para superar la crisis centroamericana". Excelsior, julio 1982.

Gonzalez Llaca, Edmundo. "Ante centroamerica, posición de los candidatos". Excelsior, marzo 1982.

Rodríguez Mendea, Mario. "San Salvador". Excelsior, febrero 1981.

"La guerra civil en El Salvador". Excelsior, 1980.

El fracaso social de la integración centroamericana. Educa. Costa Rica, 1979 (fotocopia)

"El Salvador". Informe Semanal de política internacional. IMSS. No. 136, 1982.

El Salvador. Comisión para la defensa de los derechos humanos en centroamérica. San José, Costa Rica, 1980.

El Salvador Informativo. Oficina Internacional de Información del FDR. Año II, No. 29, 15 de noviembre de 1983.

El Salvador Informativo. Oficina Internacional de Información del FDR. Año I, No. 7, San José, Costa Rica, 15 de noviembre de 1982.

El Salvador Informativo. Oficina Internacional de Información del FDR. Año I, No. 1, septiembre 1982.

"El Salvador Informativo". Oficina Internacional del FDR. Año I, No. 8, San José Costa Rica, 31 diciembre 1981.

"El Salvador Informativo". Oficina Internacional del FDR. Año I, No. 8, San José, Costa Rica, 31 diciembre 1981.

Estados Unidos. Perspectivas latinoamericanas. CIDE. Cartas. Vol. 4, No. 2, diciembre 1979.

"Estados Unidos sigue en centroamérica: La democracia de los fusiles". Informe. Vol. I, No. 2, febrero-junio 1982.

"Estados Unidos crea avanzada antiguerrillera". Inforpress. Guatemala. No. 512, septiembre 1982.

Enrique, José A. "Las perspectivas del nuevo régimen salvadoreño". en Centroamérica en la mira. No. 7, julio-agosto 1984.

Fazio, Carlos. "Centroamérica: los esfuerzos de Contadora". en Proceso, junio 1984.

Flores Pinez, Fernando. "El Estado de seguridad nacional en El Salvador: un fenómeno de la crisis hegemónico" en Centroamérica en Crisis. Colmex, 1980.

FMLN-FDR. Análisis del nuevo gobierno salvadoreño y su contexto internacional. junio 1984. Mimeografiado.

Galane y Gutiérrez. "La política de Santo Tomás de Aquino". Ed. Revista de Derecho Privado. Madrid, España.

González, Juan José. "El Salvador una revolución en marcha". Iztapalapa. UAM, 1980

Guidos Véjar, Rafael. El papel del Estado en el proceso de industrialización en El Salvador. Tesis de licenciatura-San Salvador, 1974.

"La Contrainsurgencia en Centroamérica: Estados Unidos lo intenta otra vez" Informe. Vol. I, No. 3. CEESTEM. México, diciembre 1982.

"La estrategia de las negociaciones internacionales del FDR-FMLN". Informe. Vol. I, No. 1. CEESTEM. México 1982, pp. 107-111.

La Iglesia en El Salvador. La guerra popular en El Salvador. Ediciones La Paz.

La Iglesia en El Salvador. Comisión de derechos humanos, López ediciones. Salamanca, España 1982.

López Vallecillos, Italo. "Rasgos sociales y tendencias políticas en El Salvador". en ECA Estudios Centroamericanos. Universidad José Simeon Cañas. 372/373. 1979.

Luna, David A. "Historia económica de El Salvador" Universidad de El Salvador, San Salvador 1971.

Martínez Baro, Ignacio. Raíces psicosociales de la guerra en El Salvador. (por publicarse) 1980.

Menjivar, Rafael. Formación y lucha del proletariado industrial salvadoreño. 2a. Ed. Educa, 1982. Costa Rica.

Mejivar, Rafael. "El Salvador: el eslavón más pequeño" en Le Mond Diplomatique, año I, No. 9. Paris, Francia 1979.

Molina Chocano, Guillermo. "Integración centroamericana y dominicana internacional". 3a. Ed. Educa, San José, Costa Rica, 1977.

Monteforte, Mario. Centroamérica, subdesarrollo y dependencia. 2 vol. IIS. UNAM, México 1972.

Mora Arnoldo. "Monseñor Arnulfo Romero". Educa 1981.

Morales, Carlos. Trayectoria y perspectiva de la internacional Socialista en América Latina y el Caribe". CELA-UNAM.

Moreno, Francisco. "Estrategia de lucha de la izquierda salvadoreña en Cuadernos Políticos No. 28. Abril-junio de 1981, p. 62-

MNR Movimiento Nacional Revolucionario. Opinión popular. Año III, No. 20, enero 1985.

"México y Estados Unidos ante América Central y el Caribe". Informe. Vol. I, No. 1, octubre 1981. CEESTEM. México.

Mujal Leon, Eusebio. "El socialismo europeo y la crisis en centroamérica" en Foro Internacional. No. 94. Colmex, octubre-diciembre 1983.

"Nuevos elementos de la crisis centroamericana". Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana. CIDE. Vol. 7, No. 1, 1982.

"Objetivos básicos del gobierno provisional de amplia participación (mimeografiado).

ONU A6/38/101, 16 de diciembre 1983.

ONU Subcomisión de derechos humanos, resolución 1984/26. Ginebra, Suiza. Agosto 1984.

Osmańczyk, Edmund Jean. "Enciclopedia mundial de las relaciones internacionales y Naciones Unidas". FCE.

Political Diplomatic. Commission FMLN-FDR. La Palma a Hope for Peace. Noviembre 1984.

Pellicer de Brody, Olga. "Centroamérica futuro y opciones". Serie de Lecturas del Fondo de Cultura Económica. No. 50, 1983.

"Perspectivas y Acción de la Socialdemocracia en América". Estudios Políticos. Número especial, 1984.

Richter, Ernesto. "Proceso de acumulaciones y dominación en la formación sociopolítica salvadoreña". Universidad de El Salvador. San Salvador, 1980.

Salamen, Marcel A. El Salvador sin piso y sin techo. Ed. La Oveja Negra 1980.

Salazar Valiente, Mario. El Salvador 1930-1973. UNAM-CELA.

Seara Vázquez, Modesto. Tratado General de la Organización Internacional. México 1974.

Schori, Pierre. El Desafío Europeo en Centroamérica. Colección Debate. Editorial Universitaria Centroamericana 1981.

Schwartz, Carole Alicia. Tesis de Grado en Sociología. El Salvador: Análisis de las Fracciones de la Burguesía en Coyuntura 1975-1976. FLACSO.

SIECA. El Desarrollo Integrado de Centroamérica en la presente Década, bases para el perfeccionamiento y la reestructuración del mercado común centroamericano. INTAL-BID, 1973.

SRE. Boletín Informativo B. 019 Dirección General de Información y Difusión, SRE, 21 de enero 1981.

Suárez, Carlos. "Esto pasa en El Salvador. Documentos Extemporáneos. México 1983.

Tamames, Ramón. Estructura Económica Internacional. Madrid, España, 1970.

"Se hará pública ante la ONU el Acta de Paz". Uno más Uno. septiembre 1984.

"Plantea Duarte cuatro condiciones". Uno más Uno. septiembre 1984.

"Por donde va Panamá". Uno más Uno, octubre 1982.

"Atención prioritaria a Latinoamérica, pide Malmierca al grupo de los no alineados". Uno más Uno. Octubre 1982.

Coppal: "Estados Unidos es hostil hacia centroamérica". Uno más Uno. octubre 1982.

"Acepta Estados Unidos la posibilidad de negociación en Centroamérica". Uno más Uno. 1982.

La batalla por El Salvador. Uno más Uno. septiembre 1981.

Asociación Internacional de Juristas. Uno más Uno. Septiembre 1981.

Villalobos, Joaquín. "Acerca de la situación militar en El Salvador" en Cuadernos Políticos # 30, Ediciones LRA 1981.

"En La Palma, los representantes por MNLN-FDR". El Universal. 1985.

"Denuncia Pravda las nuevas aventuras militares de Estados Unidos en Centroamérica". El Universal. Agosto 1982.